

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“El bien moral en el hombre, en su sentido sociológico, según san Agustín”

Autor: Ulises Morales Gutiérrez

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:
José Luis Arreguín Acosta**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

**EL BIEN MORAL EN EL HOMBRE, EN SU
SENTIDO SOCIOLÓGICO, SEGÚN SAN ÁGUSTIN**

TESIS

Para obtener el Título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

ULISES MORALES GUTIÉRREZ

ASESOR DE TESIS:

Pbro. Lic. José Luis Arreguín Acosta

MORELIA, MICH., SEPTIEMBRE 2015



INTRODUCCIÓN

Durante la historia de la humanidad, se ha visto envuelto el hombre en un solo encuentro que es la existencia del bien, en cuanto el valor que él mismo hombre le ha dado durante toda su vida, es la misma existencia que él le da a cada cosa, la vida del ser humano, es el completo problema que le acontece en toda su humanidad, es por tanto que la vida del ser humano no puede tener contacto con tanta problemática que es decir que el hombre en la búsqueda del bien, ha dado determinados valores incluso a la moral.

La vida del ser humano está envuelta de la búsqueda incesante de la felicidad, este que es el mayor bien que el ser humano desea con toda la fuerza de su ser, que de por sí no le viene por sí solo, sin embargo, el hombre al ser, es bueno por su naturaleza propia que es ser bueno, en cuanto que es (por participación), trata de encaminarse hacia el bien, pero solamente el hombre puede realizar este encuentro que le compete a él solo y para sí mismo, pero en cierta forma, es el hombre quien al buscar el bien desea que la buena comunión de la sociedad en la que el habita, solamente en la búsqueda del bien en el acontecer del mismo ser humano, es donde está el contener la misma bondad que la felicidad es donde el ser humano desea tener el contacto que le da la misma dicha que solamente él desea tener un contacto con dicho enlace de la felicidad misma.

El deseo de la misma felicidad, es lo que ha hecho que el hombre tenga diferentes puntos de vista acerca de cómo es y como debería ser la misma felicidad humana, se ha planteado de manera demasiado subjetiva, tal que en ciertas ocasiones solo se ve el modo hedonista y egoísta de la misma felicidad del ser humano.

Es en esa incesante búsqueda del bien en la que el ser humano busca tomar parte de su misma comunión con los demás hombre con los que forma parte de una comunidad en la que puede tener participación de una misma dicha que es el poder llegar a trascender en el bien del cual ha tenido por bien a participar no por cuenta propia, sino más bien por que el

Ser Absoluto lo dejó que pudiese ser parte de ese bien del que posee en plenitud y del cual el hombre puede tomar parte y sin embargo poder seguir manteniendo una buena relación con los demás hombres, es de manera muy particular y fundamental en la que él ser humano, ha beses sin darse cuenta, desea y anhela estar con los demás seres que lo rodean, y muy en especial con los demás seres humanos, es importante que él pueda comprender que el bien le es por naturaleza y que tiende a él por su propio deseo, pero que en esa búsqueda del bien, tiene que buscar tanto el propio como el de los demás que lo rodean, haciendo que se viva de manera equitativa y justa, conforme a la justicia del gobierno que por ser social de naturaleza, deberá poner ciertas formas de dirigir sus propias convicciones a favor del bien común que en la sociedad pone de manifiesto para darle un punto fundamental que le permita tener acceso en la política que viene del hombre para poder alcanzar esa equidad con la que podrá alcanzar el bien al que tanto aspira. “El ser humano experimenta la capacidad de autodirigirse a pesar de sus determinismos y limitaciones parciales, pues tiene conciencia de que, por encima de todo, él puede orientar su vida, dotándola de un estilo peculiar y característico.”¹

Es por tanto que el ser humano no puede dejar que se vea un simple margen en el que pueda determinarse solamente la propia tendencia por los instintos, sino más bien que sea el hombre el que se dirige por el uso de la razón del mismo ser humano, pero entendiendo que la razón solo es del ser humano, en uso de su propia voluntad, ya que nadie más que él mismo puede ejercer su propia conducta determinada por la razón, y con la que puede ejercer determinados juicios con los que él da a entender que la misma actitud de sus actos solo son porque el mismo es quien desea esa actitud.

La actitud del ser humano actual, depende mucho de la forma en que desde que el ser humano se ha preguntado como es posible que él mismo pueda ser bueno y de mayor forma sus actos y todo lo que deriva de sus acciones con las que de forma admirable puede ejercer su misma condición de ser bueno, y que tiende al mismo bien del cual es participado de forma que debe legar a trascender.

La facultad del hombre que quiere realizar el bien en sí mismo y para los demás, consistirá solamente de que el hombre en su plena inteligencia y en el uso de la sola razón

¹ Eduardo López Espitarte, *Fundamentación de la ética cristiana*, ediciones paulinas, España, 1991, p. 51

de la cual consisten prácticamente todos sus actos y todas sus acciones que tratan de llegar a un solo fin que es la felicidad, es de aquí que el ser humano, quiere ser un ser completamente inteligible y en buen uso de poner solamente sus convicciones, es el ser humano quien puede ejercer este amplio uso de la sola razón.

Durante años, se ha querido recalcar el uso de la razón como fin de la mentalidad humana, es decir que el hombre no debe buscar nada más que el usar o aprender a valorar mejor su sola razón, haciendo que la razón sea solamente y el único fin de la felicidad humana, esto siempre y cuando el hombre prevea que la razón pueda ser llevada en un solo fin, que es la trascendencia.

Por décadas y décadas, el ser humano ha querido comprender que si en el pleno uso de su razón, puede alcanzar la felicidad plena que es a la que tiende por su propia naturaleza y a la que quiere llegar a poseer un determinado momento en el que se vea solamente como única meta del hombre dichoso y feliz.

Es este gran problema el que ha hecho que el ser humano, no pueda vivir satisfactoriamente, ya que él solo no se ha permitido vivir y contemplar su propia vida en la que él ejerce la mayor de todas las partes y las que puede, digamos por el momento que el hombre produce su felicidad subjetivamente y en el campo de que puede llevar a cabo una sola razón, que es la de ser feliz de manera que llegue a trascender de manera que el egoísmo y el hedonismo no le impidan llegar al fin al que tanto ha anhelado desde el día en que comprendió que tiene uso de razón y que con ella puede con voluntad llegar a ser feliz.

MARCO TEÓRICO

Podemos comenzar diciendo que el contexto cultural de nuestro autor que es sanagustín de hipona, conlleva muchos acontecimientos tanto culturales como artísticos y políticos. Es durante este periodo de la historia, cuando el gran Imperio romano de occidente decae ante varias invasiones de ejércitos de los barbaros, que eran capaces de poder dominar cierto tipo de terrenos y muy espontáneos contraataques que impedían que alguien les pudiese ganar, es de aquí que los romanos ya no supieron que realizar en dichos ataques, además de que se sentía un movimiento político muy esporádico en el mismo imperio romano.

Empiezan a escucharse nuevos nombres de pueblos en la nueva Europa, que será llamada así y no como el gran imperio romano de occidente, este es el caso de los búlgaros (conjunto de personas o etnia que empezó a radicar en lo que hoy llamamos Bulgaria), se empezaba por destituir y asesinar a todos los líderes del imperio romano, esto con apoyo de algunos pueblos barbaros, con el fin de que dichas comunidades, que no eran consideradas como culturas, fueran llamadas como tales, pero de forma que ante todo para poder ganar más territorio y de esa manera poder quitar al que fue por años como el dictador de toda Europa de occidente.

Ya se había introducido la Iglesia Católica, en todo el imperio romano como la religión oficial, por lo tanto el papado ya predominaba en dicho imperio, los obispos de roma, trataban de poner un orden en todo el ámbito de la misma forma de gobernar para que así se pudiese detener tanto daño que se realizaba en toda Europa de occidente como de oriente. Se comienza a construir la gran Basílica de san Pedro en Roma, con ello para que los cristianos romanos, pudiesen ir con frecuencia a adorar a Dios en una Basílica dedicada al primer mártir de Roma. Todo esto permitía que el imperio romano, pensara que la derrota de todo su poder, se viera en culpa por el cristianismo, sin embargo, si analizamos la historia, podemos ver que fue el mismo imperio quien decidió decaer por su propia

cuenta, a esto, San Agustín comienza a escribir lo que se le llamará «La Ciudad de Dios», donde podrá explicar de forma concisa cual fue el gran error de Roma, para poder decaer de todo su dominio. Otro acontecimiento fue que el ejercito de los hunos, empezaron a invadir todo Europa con el fin de ser ellos los grandes líderes políticos del mundo, en cuanto a poder y territorio.

Es en el mismo ámbito cultural y religioso donde de acuerdo con tantas voces que dictaminaban que la Iglesia Católica era la religión oficial del imperio, empezaron a salir diferentes tipos de sectas que estaban en desacuerdo con las normas de la Iglesia y con el imperio romano por haberlos aceptado como oficiales. Esto pudo hacer que las sectas de los maniqueos, los arrianos fuesen parte de la cultura de los romanos, pero ya que todo ello era por mera inconformidad, no se podía decir que se quitara, y aunque se intento hacerlo, varios de los ciudadanos romanos, estaban más en conformidad con las sectas que con la Iglesia. Es durante el año 387, cuando nuestro autor comienza a extender su fe que desde niño, le fue inculcada por su madre Mónica, pero en este año, el obispo Ambrosio lo bautiza y le inculca en la fe, de aquí, que cuando todo comienza ponerse de un carácter muy extravagante, los romanos comienzan a rechazar a los católicos, ya que decían que todas las guerras,

No debemos olvidar que es durante todo este periodo en el que el gran imperio romano de occidente, empezaba a decaer, pero no por que fueran culpables los demás, sino que ellos mismos, ponían de su parte para no proponer diversas cuestiones que les favorecieran tanto al pueblo como al gobierno mismo. Es verdad que también, existían ciertas cuestiones que ponían a los cristianos como enemigos del saber, como fue cuando en el año 390 d. C. un grupo de cristianos se encargo de destruir todos los edificios paganos de Alejandría, incluida la Biblioteca.

La gran parte de la misma historia del imperio romano implica demasiadas guerras que es lógico que el pueblo requería de un nuevo gobierno, ya que todo se basaba en una sola cuestión que era dar poder a quien lo tenía que tener, y al pueblo darle lo necesario para subsistir. San Agustín después de su bautizo, es durante este periodo donde comienza a poner demasiado énfasis a toda su teoría filosófica, que tendía a poner demasiado énfasis a la cuestión del bien, buscar el bien, y el bien único del hombre que es la felicidad. Parte de que por la cuestión de los diferentes acontecimientos del imperio romano, y de la en

colerización del pueblo romano, pretendía poner un alto a todo aquello que diera pauta a decir que la culpa fuese de la Iglesia Católica, esto para dar a entender que la única causa de que el mal llegue al hombre es porque, él mismo da pauta a que se tenga que llegar al mal por culpa de sus mismas acciones y actitudes que dependen de él en el actuar cotidiano.

Principalmente, para san Agustín, la felicidad o el bien único del hombre, consiste en buscar la verdad, ya que cuando posees la verdad, puedes deliberar las diferentes cuestiones que atormentan al ser humano en el caminar de toda su existencia, por tanto Agustín ponía sobre todo demasiado énfasis en la búsqueda de la verdad, y la verdad absoluta, y cierto que muchos decían que no se podía llegar a la verdad plena y sobre todo a llegar a poseerla, pero Agustín decía que la verdad no era un objeto, sino más bien que era una persona, y que era bastante claro que la podía uno poseer, pero no como un esclavo, sino como más bien como alguien querido y muy amado, y que su nombre era Jesús de Nazaret, a quien su madre le inculco la devoción y el amor desde pequeño, pero fue hasta su edad adulta, donde tuvo un encuentro con Él y pudo comprender cuál era la verdad y que si había manera de poseerla.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Para el proyecto de esta tesis, me base en la gran forma de pensar de San Agustín, un hombre y un gran filósofo que para el tiempo en el que vivió, ya se creía que era de un pensar muy avanzado. Es por tanto que decidí escoger a dicho autor, porque su gran interés por hallar la verdad, es lo que lo lleva a adquirir la felicidad, que como sabemos es el gran y único bien del hombre, es la verdad quien no s ayuda a trascender en la vida humana.

Agustín realiza sus disertaciones a partir de su propia vida, y con ello poder tratar de comprender los grandes misterios del mundo, y en especial los que se vivían en su época. Agustín nació en el año 354 d. C. en una pequeña ciudad llamada Tagaste, de África del norte. Su padre era un simple funcionario, que, por lo demás, aunque vivió siempre dominado por su mujer, continuamente estaba renegando de ese nuevo Cristo que había desplazado a los antiguos y bravos dioses romanos. La madre de Agustín era una ferviente cristiana y además era una mujer de una muy grande personalidad, su nombre era Mónica.

Acerca de su infancia, no se sabe casi nada, ya que ni el mismo, en su famoso libro «Las confesiones», él no da muestra de ella y tampoco no explica mucho de ello. “Pues, Señor, no sé decir otra cosa que no sé de dónde vine a este... no sé si llamarle moribundo vivir o viviente morir. No sé... pues no tengo ningún recuerdo de ello.”²

Cuando tenía alrededor de unos diecisiete años de edad, se fue a estudiar retórica en la ciudad de Cartago, esta era una de las cinco grandes ciudades más grandes de aquel tiempo, esto le sirvió para ampliar mucho de su conocimiento con el cual podrá expresar bien y de mejor forma su pensamiento en un futuro no muy lejano.

Podríamos decir que la misma retórica no le satisfazo plenamente, por tanto empezó a estudiar filosofía, con el fin de poder ir en busca de la verdad absoluta, ya que él mismo

² San Agustín, Las Confesiones, Ed. Porrúa, México, 2005, p. 57

decía que ni la retórica podía darle todo lo que él deseaba, lo cual en ciertos argumentos le conmovieron. En la vida de Agustín penetraron de pronto los grandes interrogantes de la humanidad, ¿de dónde venimos?, ¿A dónde vamos?, etc. Esto a partir de que sus estudios de filosofía en Cartago, le permitieron comprender lo que se veía en dichos estudios le sirvió a su mismo tiempo de apoyarse en su razón y en su voluntad para tomar las decisiones necesarias para su pensamiento. Durante esta etapa ingreso en el grupo de los maniqueos, los cuales sociológicamente eran considerados en el Imperio romano, lo que son los francmasones en la Europa de hoy. Ingreso en la secta de los maniqueos con el fin de que pudieran de manera proporcionaba tener buenas amistades, mucha protección y una doctrina secreta que prometía la verdad. Más tarde analizo la misma doctrina de dicha secta y quedó muy decepcionado, ya que se dio cuenta que con la ayuda de sus estudios de filosofía, poder observar más detenidamente que dicha doctrina era errónea en todo su actuar y que de manera más amplia era incoherente.

En el ámbito que él creía que era lo que lo llevaría a poder alcanzar la verdad, lo puso en muchos apuros, no olvidemos que Agustín, siempre quería poder poseer la verdad, la cual lo iba a llevar a la felicidad. La verdad que es solamente una, es única e irreversible, por tanto a Agustín no le gustaba saber que existían diversas verdades, ya que él mismo afirmaba que eran completamente subjetivas, las cuales a su vez podrían ser falsas o ser parte de la única verdad absoluta.

Su constante búsqueda de la verdad, llevo a Agustín a introducirse en diferentes tipos de sectas, en las cuales, según ellos, tenían la verdad, pero siempre pasaba lo mismo, estudiaban su doctrina y resultaba que era completamente errónea toda la doctrina y la forma en que la distribuían.

Es preciso saber que prácticamente, toda la forma de pensar y de actuar de san Agustín se debe poner a favor de la educación de sus padres, aunque su padre por el arduo trabajo que realizaba no estaba tanto en contacto con él, pero si tuvo mucho que ver en su forma recia de su carácter, pero no hay que olvidar el papel extraordinario que realizo su madre Mónica que inculco sobre todo en su amado hijo, el amor a la verdad y el amor por buscar la verdad que lo haría libre, solo eso fue una parte fundamental en toda su vida de filósofo y de investigador.

Desde sus primeras enseñanzas en la retórica, se sabía que tenía grandes cualidades para poder dar excelentes disertaciones, en particular para poder afrontar los problemas que le causaban diferentes dificultades en su cognosibilidad, en especial acerca de poder diferenciar cual es la verdad, esto para no caer en una simple subjetividad. Es importante reconocer que la educación cristiana que Agustín recibió de niño, pudo dar en gran pauta a la formación intelectual que le ayudo de manera extraordinaria en su vida como adulto y sobre todo para su vida como filósofo.

La vida juvenil de Agustín, fue la que dio gran pauta en todo su existir, es decir que de su juventud, es donde depuso la mayor parte de la vida de su ser filósofo y de su empeño de investigar y encontrar la única verdad, esto le sucedió para poder enfocarse en una sola realidad que es la búsqueda del hombre por la verdad y a partir de ello, poder alcanzar la felicidad, de manera que la trascendencia sea una sola cosa objetiva en el ser humano.

Su juventud, fue un claro signo de una completa corrupción del hombre, es bien sabido que Agustín, fue un joven inquieto y sobretodo curioso, pero gracias a esa curiosidad pudo descubrir que la vida es una incesante búsqueda de la verdad a favor de la felicidad, la cual le pudo enseñar que lo que le aconteció en su juventud, lo iba a dejar marcado para toda su vida, una leyenda que se cuenta de él es algo que ocurrió en Tagaste, cuando jugaba con algunos de sus amigos cometieron un robo de peras en un huerto que un trabajador tenia, el cual el realizar dicha acción le resulto sorprendente que nunca lo pudo olvidar y decía que realizo un robo que atormento su conciencia por realizar el mal, a causa de una acción, y la cual no lo llevaría a alcanzar la felicidad.

"Pues yo quise cometer un robo y lo cometí sin que a ello me impulsara necesidad alguna, sino únicamente por carencia y hastío de justicia y mejor calidad; ni quería disfrutar del objeto que buscaba con el robo, sino del robo mismo y del pecado.... Corrimos una pandilla de mozalbetes en plena noche---pues, siguiendo una deplorable costumbre, hasta esas horas hablamos prolongando nuestros juegos, y acarreamos de allí una enorme carga de frutas, no para comérmolas, sino para echárselas a los puercos..."³

Esto del robo es para poder comprender que la mayoría de los actos de las diferentes circunstancias se debe a que el hombre actúa por su libertad y por su voluntad, nadie obliga

³ San Agustín, Confesiones, Ed. Porrúa, México, 2005, p. 31

al ser humano a realizar las diferentes acciones o complicaciones que el mismo hombre va realizando a lo largo de su vida, y es el mismo Agustín quien nos lo demuestra con su propia experiencia de su vida, nadie va a realizar algo que no quiera hacerlo por su voluntad y en el libre albedrío del querer humano, es decir que es un acto humano el querer realizar dichas acciones con conciencia y voluntad.

Es el mismo Agustín quien después de sus estudios de Retórica y desde que llegó a Cartago, quería comprender por qué existían varios tipos de amor en esa grande ciudad, siempre Agustín quería saber amar determinada cosa, y no seguir amando el amar. “Llegué a Cartago y por todas partes crepitaba en torno mío un hervidero de amores impuros. Aún no amaba, pero amaba amar y con profunda indignancia me aborrecía a mi mismo por ser menos indigente.”⁴ La posibilidad de amar algo determinado, lleno su cognoscibilidad de Agustín para poder seguir en esa búsqueda de la verdad, que él mismo sentía que lo que le daban no le satisfacía por completo.

Es por tanto que al llegar con los maniqueos, a quienes él considera como hombres soberbios y carnales en extremo, que sobretodo podían atreverse a mencionar la verdad, y que la verdad la poseían ellos, y sin embargo, estaban llenos de falsedades, tanto que a Agustín no le apetecía la doctrina de los maniqueos, después de haberla estudiado con su conocimiento filosófico.

Es evidente que el pensar de san Agustín se haya visto prácticamente por la búsqueda de la verdad, la misma que lleva a la felicidad del ser humano, la que todo hombre, a través de muchas ramas de la ciencia, ha buscado imponer la verdad (subjetivamente) en su entorno cultural y social, de manera que se vea que es el hombre quien debe asumir dicha búsqueda y dicha construcción de los hechos que acontecen en el hombre, para que así se pueda ir viviendo toda la realidad, enfocada a la felicidad que es el único bien del ser humano, tomando en cuenta la recta razón.

Conforme a que a Agustín le fascinaba la literatura latina, podemos decir que es desde ese momento donde a san Agustín, le inquieta la palabra Latina «Veritas», y es por tanto que el ser humano debe buscar sin cesar la verdad absoluta, pero a su vez siempre le mostraban cosas que parecían evidentes y ciertas, que con dichas certezas, se podía decir

⁴ Ibidem, p. 37

que el mal era algo verdadero y existente, tanto que todo esto lo alejaba de Dios, de Aquel a quien le debía la existencia por su participación, solamente, en este transcurso de la misma búsqueda de la verdad y la salida definitiva de la secta de los maniqueos, pudo darle las diferentes pautas a Agustín, de manera que cuando él vio en la fe cristiana, una sola verdad, y que con ella podía de manera extraordinaria poder ver la verdad absoluta, lo único que le dijo Al Ser absoluto es: “con estas cuestiones en mí ignorancia y, alejándome de la verdad, me parecía dirigirme a ella, porque no sabía que el mal no es más que la privación del bien, hasta el límite de la pura nada.

Podemos concluir que la vida de san Agustín, esta siempre inclinada a la búsqueda de la verdad, y aunque después de que fue bautizado en la fe cristiana católica por manos del obispo san Ambrosio, podemos decir que es solamente la verdad la que nos puede hacer libres y llevar a la felicidad plena, todo en cuanto sepamos que la verdad, es el mismo que nos dio la existencia en el ser participado. Solamente la felicidad se alcanza en la entrega de uno mismo a la verdad, con el uso de nuestra razón y en la libre elección de los actos que conllevan a decisiones que pueden ejercer el bien o le está ejerciendo en un maligno pensamiento como lo es el mal que quiere despojarnos de dicha felicidad que es el poseer el bien de la verdad.

PRIMER CAPÍTULO

EL BIEN

1.- El bien

Considerando el cómo se él actuar del hombre en el mundo actual, se puede distinguir que la moralidad se percibe como una carga para el hombre, y el bien es muy mal visto, más bien se ve como lo que cada persona considera bueno, aunque sea algo que perjudique a otros. Es por tanto que se vea un bien de cada quien, es decir un bien muy subjetivo. Este es un concepto muy erróneamente pensado que sea algo bueno, lo que es dañino para otros. Es preciso por lo tanto que se haga énfasis en poder demostrar que el bien sea ontológico o moral, debe llevar un bien para todos.

Es inconcebible pensar que alguien quiera realizar el bien, tratando de dañar a los demás que lo rodean, ya sean los hombres o los animales. Todo bien, debe darse a todos los seres que habitan en este planeta, y que buscan el mayor bien que es la felicidad.

La cuestión fundamental es que el bien supremo o soberano del hombre la *ευδαιμονία* es el estado de un hombre en el cual la naturaleza humana y sus aspiraciones esenciales han logrado su realización plenaria, y ello de conformidad con la verdadera jerarquía de los fines de la misma naturaleza.

El bien es aquello que el hombre desde su primer día de existencia ha buscado sin demora y hasta el cansancio. Es aquello que en la misma naturaleza del hombre está inscrito, lo que se debe hacer solamente es caminar en él, el bien debe trascender poder llegar al fin último del hombre, a ese bien supremo que anhela con todo su ser, y ese fin último es la felicidad.

Claro está que para poder ejercer el bien en la vida cotidiana, debe uno razonar cada acto que realiza, pues ¿cómo se podría entender el bien o el mal si no se pensara por lo menos lo mínimo, y descubrir que lo que se realizó es bueno? Es preciso dar a conocer que el bien siempre va encaminado a dar la felicidad al hombre, por ello no se puede comprender que el hombre que busca solo el placer de la vida sin un acontecer de sufrimiento logre la felicidad.

1.1 El bien ontológico

El bien es consistencia para el hombre, es decir que es aquello que le permite ser, por la misma participación del ser que le viene del Ser supremo, por tanto el hombre es bueno y se debe realizar conforme al bien último del hombre que es la felicidad. “es más bien una inmanencia, una secularización soberanamente humanista, noble y razonable, del bien supremo según Platón.”⁵

El bien es solamente uno, ya que Aquél que es Bondad es el Ser supremo. En cada caso, el bien o la rectitud se define por un justo medio, un cierto acorde como si fuera musical, una consonancia apropiada, justa y exacta que es producida por la razón. El bien debe ser lo primordial en el hombre ya que el bien le viene del Ser supremo. El bien propio del ser humano, ya que ningún otro ser puede captarlo, el hombre sabe cuando algo es bueno y cuándo no. El bien es siempre apreciado por el humano, ha sido siempre deseable, el bien es un don y un regalo para el propio hombre.

El bien es importante para la vida del ser humano, es un continuo deseo de dicha y de vida. El bien claro está que es actuar conforme a la naturaleza del ser, ya que ningún ser, va dirigido al mal. Y por tanto es propio del hombre y de sus acciones libres. El bien, o la bondad, es la perfección del ser, aquello que de un modo o de otro le conviene, le es debido. “Bueno es el ser dotado de un bien”.⁶ Se habla de que todo ser por la sola existencia de la que es partícipe es en sí bueno, por tener esencia y existencia. Por lo tanto, ningún ser puede ser malo, porque si algún ser fuese malo, el ser supremo tendría por consecuencia que tener algo malo o ser malo, cuando él es la Bondad en sí. El ser por participación es

⁵ Maritaín, Jacques; *Filosofía Moral*, Ediciones Morata, Madrid, 1987, p. 61

⁶ Martínez del Campo, Rafael, *Ética*, Ed. Jus, México, 1962, p. 63

bueno, claro está que tiende y debe ir al encuentro del ser supremo, o para explicarse de otra manera, debe perfeccionarse, esto es, completar su bien. Por naturaleza tiende a la perfección. El fin es el bien al que tiende un ser.⁷ En cuanto que hablamos del bien, se puede hablar de diferentes bienes entre los cuales se pueden mencionar los siguientes:

BIEN UTIL. Es el que no es apetecido en sí, ni por sí, sino como medio para un fin.

BIEN DELEITABLE. Es el que se apetece y es apetecido en sí, pero no por sí, sino como algo que se sigue del fin, y depende de él.

FIN. Es el bien apetecible y apetecido en sí y por sí mismo.⁸

La posibilidad de dar a demostrar que el bien es útil para la vida digna y estable del ser humano, es dar a demostrar que el bien es deleitable y que por lo tanto es el único fin, que puede hacer que el hombre pueda volverse loco, ya que de tanto que lo desea y lo anhela, es capaz de realizar cualquier cosa con tal de conseguirlo, incluso de quitarle la felicidad a los demás hombres que conviven con él, pero la felicidad deberá ser parte de esa búsqueda implacable del hombre a favor de la misma convicción de los hombres que buscan y quieren tener la felicidad. Hablando del mismo bien, pero del bien como fin último, se le considera que es el que tiene la mayor importancia y la que lleva todo consigo, ya que la razón regula los actos humanos según como tienda rectamente a la verdadera felicidad.⁹

Es a veces cuestionante pensar que existen cosas que a la vez que sabemos que son malas, las realizamos, a eso le se llama el “fin de hecho y fin de derecho”. De tal modo se habla de hecho cuando se realiza un bien que podemos decir que es bueno, pero por manipulación se realiza malo, y el de derecho es simplemente cuando con voluntad y libertad se realiza algo bueno y en través de una buena acción.

Siempre que se habla de la bondad de las cosas, se habla de su aspecto de ser, a esto se la llama bien Ontológico (todo lo referente al ser, “ens in quantum ens”), y por tanto el

⁷ Ibidem. p. 64

⁸ Ibidem. p. 65

⁹ Maritain, Jacques, *Filosofía Moral*, Ediciones Morata, Madrid, 1987, p.

ente es bueno en cuanto apetecible.¹⁰ Es decir, por el mismo hecho de que un ente es, se le atribuye un trascendental que es la BONDAD, por tanto todo ente es bueno, y no malo, su perfección debe ser buena al sujeto capaz de querer o desear.

El ente desde el momento que es, es bueno y del mismo modo que es, debe llegar a ser perfecto, a esto la bondad le da un impulso sorprendente a esa perfección que libremente deberá ser la Felicidad que como sabemos es el bien último del Ser. El bien es un aspecto del ser ya que en él recaen los trascendentales. «*Ens et bonum convertuntur*» La idea de bien subraya el carácter de ser perfecto y perfectible.¹¹

El ser del hombre es encontrarse consigo mismo, inspeccionarse en una introspección, para poder comprender que él como ente es, y es bueno, pero sin olvidar que era, es y seguirá hasta sus últimos días un ser finito.

Aquel que tiene un comienzo, un presente y un inevitable futuro. Es así como podemos definir también el estudio ontológico del mismo ser, ya que sabemos que la ontología estudia al «ens in quantum ens».¹²

“Entonces a nivel ontológico definimos el bien como algo que le conviene, al apetito, y el mal como algo que no le conviene, en el ejemplo anterior, un anillo no le conviene a nuestro apetito, el objetivo es demostrar que el ser, es bueno, y amable, y esto se hace de dos maneras:

El ser es conveniente a sí mismo, porque siendo idéntico a sí mismo, no puede no ser, el ser es bueno pues es conveniente para sí mismo, a su apetito de ser. Por otro lado, el ser es conveniente a otro, porque en cuanto ser, presenta algo que corresponde al apetito de otro, ya que el apetito es una carencia de algo, por tanto este ser, conviene al apetito de otros. Para que haya libertad en el hombre es necesario e indispensable que el. Ser, en cuanto ser, sea bueno. Por ejemplo si nos ponen a escoger, entre una manzana, y un libro ninguno de esos dos seres, ejerce influencia alguna sobre nuestra voluntad, es decir que tiene una bondad limitada, y nuestra voluntad tiene que ser ilimitada.

El mal no es ser, sino carencia de ser, ya que todo ser es bueno ontológicamente. Por ejemplo la enfermedad es un mal, porque es carencia de bien, porque carece de perfección o de ser. Por tanto el mal absoluto sería equivalente, a la total carencia del ser ósea el no ser, con lo que este mal no se puede dar.”¹³

¹⁰ Rodríguez Luño, Ángel, *Ética*, Eunza, Pamplona, 1991, p. 33

¹¹ *Ibidem*, p. 33

¹² Gerardo Pérez, «Introducción», apuntes de Ontología

¹³ <http://www.monografias.com/trabajos15/fundamento-ontologico/>

[fundamento-ontologico.shtml#FUNDAM](http://www.monografias.com/trabajos15/fundamento-ontologico/fundamento-ontologico.shtml#FUNDAM) – consultada el 11 de Mayo del 2011

1.1.1 El bien ontológico Agustino

Empezaremos diciendo que Agustín es un hombre que sabe que la bondad es una y que está a su vez se encuentra insertado en el hombre, al que se le da por participación. Por lo tanto, para Agustín, todos los seres son buenos. Nada puede existir malo, ya que no podría ser. “Solo hay, decimos, un bien inmutable.”¹⁴

Solo para Agustín el bien consiste en buscar la felicidad, pero ésta a su vez es el bien al cual todos tendemos, se dirige y debe dirigirse al bien inmutable. Todo ser debe por tanto llegar a ese bien último que es el Ser, está claro que para poder colmarnos de dicha en la felicidad, debemos entender que nada, ni nadie puede colmarnos de eso, más que el ser pleno.

Agustín nos habla de que en la creación todo lo creado por el ser supremo fue creado bueno, tal y como es él, pero para esto, nos participo de su propio ser, de esta manera somos, seremos y fuimos, pero Agustín aclara que en esto, unos tienen más y otros menos. No es que el Ser haya dado el ser en sumo grado como Él, sino a unos les dio más ser y a otros menos.

Es esto a lo que él denomina el nivel de grados de esencia. La bondad es una, es bella, es verdadera y aparte de todo es. El bien debe ser razonado por los seres racionales, solo ellos son capaces y quienes pueden captarlo, además saben que es algo bueno. Agustín considera que el mal va en contra del bien, ya que es algo que no se razona y va también en contra de la misma naturaleza, todo lo creado es, por tanto, bueno.

Agustín habla también de los seres viciados, son aquellos que tratan de dañar al ser mutable, pero estos seres por lo mismo que son participados, se habla del mal que ocasionan no tanto en lo tangible, sino en el daño que realizan por medio de los vicios. “Se habla de los enemigos del ser, pero no pueden dañarlo por su naturaleza, sino por los vicios”.¹⁵

¹⁴ San Agustín, *Ciudad de Dios*, Ed. BAC., México, 2000, p. 754

¹⁵ Ídem.

De aquí se sigue que, a pesar de su importancia para dañar al bien inmutable, a nada puede dañar sino al bien, pero solo se encuentra en el bien que dañan. Agustín también habla del hábitat del bien. “Los bienes pueden existir en cualquier parte solos, los males puros, en ninguna parte. Las mismas naturalezas viciadas por su mala voluntad son malas, esto por sus vicios, pero por su naturaleza, son buenas”.¹⁶

Para Agustín no importa tanto los vicios como creados, porque para él, todo lo creado por el simple hecho de ser, es bueno.

“Existe, pues, una diferencia fundamental en esto, ser sencillito como la piedra o, también, reconocer que se es. El conocimiento racional diferencia al hombre de la bestia. Este conocimiento racional debe ser examinado ahora con más detenimiento racional. San Agustín dice previamente que es algo <<más elevado>> que cualquier otro que pueda hallarse. La posesión de este algo <<más elevado>> hace también al hombre superior a los animales”.¹⁷

El hombre por ser es un ente, y un ente bueno, y aunque vive con los animales, sabe que vive y por saber que vive así, deja de ser un animal, para convertirse en un ente racional. La razón con la cual busca el bien, y la usa para ser feliz y libre en toda su persona. Con el fin de que nada ni nadie pueda quitarle dicha felicidad.

Es entonces que cuando el hombre realiza una verdadera introspección, sabe que sabe, y sabe para el bien, y un bien propio como comunitario. Es por tanto que puede reafirmar solo una verdadera felicidad que es el bien como verdad.

Para Agustín el ser no es solamente un verbo que se debe llevar por ahí, o que sea solo un atributo para embellecer a los que lo portan o darle algo que lo identifique solamente a él. El ser según Agustín es aquello que no solo nos permite ser, por participación del ser supremo (Dios), sino que es aquello con lo que nos da la existencia y es una prueba tan convincente de la existencia de lo divino y la divinidad del ser. Tanto como para los cristianos como para los que no lo son.

¹⁶ Ibidem.

¹⁷ Gerhard Schwarz, *lo que verdaderamente dijo San Agustín*,

Para Agustín, el explicar un poco mejor esta fase de la existencia por la participación del ser, se basa en el libro sagrado del Génesis, en el cual en la creación demuestra como se nos da el ser (el aliento de vida). El aliento con el cual participamos y vivimos conforme al ser y que no nos hace un ser absoluto, sino por la misma participación dependemos de Otro, y esto nos vuelve seres finitos.

En esta misma explicación Agustín declara que todos somos por así decirlo hermanos en el mismo ser: “En verdad, no son más que ser, ya que es por el ser por lo que se parecen, y solamente podrían diferenciarse por el no-ser, que no lo es nada; así pues, no les queda otra alternativa que no diferenciarse.”¹⁸

El ser de Agustín da la forma a la existencia del mismo hombre, ya que a partir de la misma búsqueda de la felicidad, como bien y fin último, lo ayuda a ser más perfecto en todo su actuar. El ser participado le enseña a no ser soberbio, según Agustín, con esto y para esto a partir de que el hombre comprende que él es, y es participado y completamente finito, puede buscar la perfección y no hacerse inútil ante el mundo y acrecentar el camino hacia la perfección en la felicidad, como una sola comunidad, despejando de su mente el egoísmo y el conformismo. No dice Agustín. Por ser seres finitos, y seres por participación, debemos seguir un camino que nos lleve al encuentro pleno del ser omnisciente, el cual será el encuentro con la Gracia plena.

1.2 El bien moral

“En cada caso, el bien moral o la rectitud moral se define por un justo medio, un visto acorde, como musical, una consonancia apropiada, justa y exacta que es producida por la razón. La regulación de nuestros actos es la razón debida, a la cual el ser ha podido llegar a ser la piedra clave de la filosofía moral en la tradición cristiana.”¹⁹

El bien moral es lo específico de la naturaleza humana, por tanto conviene lo que es en sí propio de esta naturaleza del hombre que es tender al bien inmutable. El bien moral es actuar de acuerdo a la propia naturaleza, por lo tanto, es propio del hombre y de sus

¹⁸ P.B. Grenet, *Ontología*

¹⁹ Maritain, Jacques, *Filosofía Moral*,

acciones libres. Sería mejor comentar para que quede entendido, explicar qué es la naturaleza; es la misma esencia constitutiva de un ente en cuanto es o mejor dicho es el principio de las operaciones específicas. “El bien es aquello que hace que el hombre pueda ser libre, ya que va conforme a su naturaleza y claro está que lo debe guiar a la felicidad que es su bien supremo, su fin último”.²⁰

El bien moral aspira a ser una relación de lo bueno. De tal modo que de acuerdo a la moralidad es como un acto es bueno. Es siempre todos los casos que la moral va dirigida al bien, a lo bueno. Para ser moralmente buena, se podría definir que para hablar de lo bueno, se tendría que hablar de lo malo, y de esa manera poder definir a los actos que si son buenos y los que lo dejan de serlo.

Se habla de que en la modernidad solo se puede decir que los actos buenos o malos son como corresponde de quien los realiza, y esto es totalmente erróneo.

Cuando se habla de la moralidad, se habla demasiado de los actos buenos moralmente y de los actos humanos, o de los actos humanos y del hombre, así que los actos humanos son aquellos que se realizan con uso de conciencia y los actos del hombre los que se realizan sin el uso de su conciencia.

Con esto se puede ir dando uno cuenta que el hombre o el ser humano tiene muy bien entendido lo que es la moral. “no cualquier operación del hombre lo hace feliz. Mucho menos lo hace bueno moralmente”²¹

En cuanto hablamos del bien moral, empezamos a hablar desde el punto de vista social de cómo se busca el bien o el mal en los actos realizados por cualquier persona. Es evidente que cuando se empieza tomar o plantear el asunto de la moral o el bien hecho moralmente, se tiene que involucrar la razón y la voluntad, ya que éstas ayudan y determinan la moralidad de los actos de los hombres, sean buenos o malos, pero con mayor razón los buenos.

Esto consiste en tener un buen uso de razón para que se pueda deliberar los actos con bastante elocuencia y determinación en el hacer del hombre que está constante en la búsqueda incesante del bien, y del bien último.

²⁰ Sánchez Vázquez, Adolfo, *Ética*

²¹ Martínez del campo, Rafael, *Ética*

Cuando se habla del acto voluntario en el bien moral se dice lo siguiente: “es el acto procedente de la voluntad, como de un principio intrínseco, previo el conocimiento intelectual del fin”.²²

Podemos decir de la misma manera que las acciones humanas, no toman toda su bondad (pero sí la realizan) del objeto moral, sino de las circunstancias en como uno mismo las va modificando.

Es también evidente que buscar el bien y el bien en la moralidad, se debe buscar el bien en cuanto la felicidad, pero también en cuanto la libertad.

Si no es libre el hombre en el uso de las actitudes de sus acciones o en la recompensa de sus actos, sería muy difícil hablar de que es feliz, la libertad y la felicidad, casi van de la mano, ya que las dos son parte de la bondad, y son las que nos permiten ser perfectos en el encuentro con el ser perfecto, al cual deseamos y anhelamos llegar y poseerlo.

La libertad debe guiar a la voluntad, y ésta a su vez a la razón, de este modo los actos que se realizan puedan ser buenos, en cuanto que son buenos, pero para poderles dar el valor de buenos en cuanto a las circunstancias y la razón y la acción que les imponemos para que su bondad pueda ser especificada y bien vista por la misma moral, y así decir que es un acto o acción buena en su sentido moral. “La Libertad formalmente es cualidad del acto ilícito humano, por el que se distinguen el acto voluntario necesario y el libre. La libertad formalmente es cualidad del acto ilícito de la voluntad, ante un bien de algún modo finito.”²³

1.2.1 El bien moral Agustiniano

El bien en un sentido moral para san Agustín, es el ver como el bien debe dominar todas nuestras acciones y éstas a la vez deben llevarnos a la perfección y llegar al bien supremo que es la felicidad, es caminar hacia la trascendencia.

El gran problema de la moral agustiniana es el pensar que la moral solo está tomada y se basa en las Escrituras bíblicas.

²² Ibidem.

²³ Ibidem

De una manera importante, fue a través de la reflexión sobre la teoría de los sentidos de la Escritura que el aprendizaje secular llegó a estar mejor integrado en el esquema agustiniano. Los escritores monásticos a lo largo de la Edad Media han extendido los textos clásicos preservados por sus propios escribas, aduciendo que tales textos tenían su debido lugar, aunque subordinado, en el orden de la creación y que proporcionan formas literarias para el uso cristiano.

“La moral de Agustín, es claro muy basada en la teoría del bien, y la búsqueda de la felicidad. Para Agustín el ser un hombre moralmente bueno, implicaba el ser un hombre con voluntad y sobre todo ser completamente libre, es sabido que el pensar libre de Agustín implicaba el dejarse llevar por las órdenes del Ser Absoluto. A esto el mismo mencionaba que el hacer el bien, y principalmente el bien moral es ayudar a los demás, óseas el hacer el bien común.”²⁴

Es preciso que se entienda de manera muy amplia, que para San Agustín el buscar el bien ya implicaba de manera previa el tratar de buscar la propia felicidad, ya que nadie quisiera buscar el mal ni para nadie, ni para el otro que nos rodea, es el más amplio testimonio el que nos demuestra la misma naturaleza del ser humano, es decir que como proviene del bien y que tiende al bien, ya que lo desea, lo anhela y lo trata de conseguir de manera que sea algo humano, el hombre, que es bueno por su naturaleza, quiere y desea al bien para todos, pero ya que san Agustín decía que se llega al bien si nos dejamos llevar por el Absoluto, podemos entender que eso implica la misma sociabilidad del hombre que necesita ser guiado por alguien para poder llegar al bien último y necesario que es la felicidad misma, pero implica de la misma manera que el hombre viva por hacer el bien mismo y el de los demás.

La felicidad es hacer y realizar el bien, de manera que sea y se piense en realizar la misma bondad a la que el hombre pertenece por la participación de la que proviene y a la que tiende por llegar a la misma felicidad que es su bien último, pero sin olvidar que la felicidad es el bien que debe de manera optima alcanzar en la misma comunidad, en la sociabilidad a la que de igual manera, por su propia naturalidad, depende y tiende.

Es el hombre quien debe llagar a la felicidad que es su único bien más apreciable.

²⁴ Steinbüchel, Theodor, *Fundamentos filosóficos de la moral católica*,

Es el hombre quien debe buscar el bien para poder encontrarse con su propia realidad que es la misma con la que el ser humano desea y anhela el bien que desde una fiel infalibilidad desearía tener y poseer la misma convicción de no poseer el mal, pero como hemos venido diciendo, que solamente el hombre en su voluntad de la libre libertad, es él mismo quien dispone de su creación de realizar el mal por cuenta propia, es decir nadie le puede obligar al hombre realizar algún acto, sino es él mismo quien decide realizarlo y hacerlo con plena voluntad y libremente en una decisión que solamente él toma.

Es en esa libertad, donde el ser humano, cambia su naturaleza de bien, por el cambio estricto al mal que él mismo ha tomado como iniciativa a realizar por los demás hombres que lo rodean, es por eso que se puede comprender que desde hace mucho tiempo el hombre se aflige por realizar el mal, pero si lo comprendemos, podemos decir que es él quien lo decide y quien lo toma para realizarlo, incluso un esclavo, no puede realizar algo, aunque lo manden a hacerlo, y no lo realiza si el mismo por su convicción no lo quiere realizar.

El hombre que se convence de que realizar el bien es algo que no puede y no debe cambiar, podrá fácilmente y con la ayuda del Absoluto poder llegar a su meta única que es el bien supremo, es decir, la felicidad plena, muchas y de varias maneras, el hombre ha querido dominar el bien y la felicidad en el ámbito de que todo sea en el plano del placer, sin embargo, podemos decir que existen ciertos males (males quiere decir los que el hombre puede realizar, como son los castigos, un mal físico ocasionado por el mismo, etc.) que si los vemos por un lado afable, podemos decir que son buenos y sirven para poder llegar incluso a la felicidad, y con ellos podemos hacer ver a los demás seres humanos, que el mal viene del bien, es decir, que el mal proviene del hombre, y que este a su vez por naturaleza es bueno, por tanto del bien nace, por así decirlo el mal, ya que todo es bueno, solamente con el uso de la razón y con la voluntad en la plena libertad, podemos realizar el mal que nos va a traer los males que no permitirán alcanzar el bien último, que es la felicidad, el bien único del ser humano en la vida presente, y en la que espera trascender.

Es el hombre quien decide poner en práctica el bien que le viene por naturaleza o realizar el mal, que con su libertad y voluntad, realiza en pleno uso de su razonamiento.

“La vida moral de la personalidad no se funda en el <<tener que>> de la coerción, sino en el <<deber>>, que supone libertad. Cuando un hombre posee el convencimiento moral de haber obrado de acuerdo con lo más íntimo de su ser y de no haber podido, en su caso, hacerlo mejor de otro modo”²⁵

La posibilidad de tomar más y de mejor forma la vida moral en la persona, es para poder dar a demostrar que el hombre necesita de la moralidad, para poder formar y regir su propia conducta, educar sus acciones y sus pensamientos que conllevan a un solo bien que es nada más que la misma y verdadera felicidad, y una felicidad mutua. Para el hombre es claro entender que siempre se busque realizar ciertas acciones que puedan llevarlo a un bien único y que no sea maligno para nadie, pero cuando se trata de buscar ese bien moral, siempre se busca en el tengo que hallarlo o tengo que conseguirlo, sin embargo el ser humano no siempre está en completa concordancia consigo mismo, de manera que al pensar que quiere tener el bien, pero que no dañe su moral, ni tampoco su propia personalidad, quede sin poseerlo, es decir que cuando el hombre busca el bien moral, solamente se basa en poner ciertos bienes subjetivos que no lo dejan llegar a tener en sí el bien que tanto anhela en su persona, en su ser. Es de aquí que el hombre cuando realiza determinada acción, y siente que la realizó conforme a la moralidad de las cosas, puede sentirse satisfecho consigo mismo, actuando conforme a una sola acción el bien moral.

El obrar humano que está compuesto de las acciones humanas, debe consistir en que siempre cuando se va a realizar determinada acción, debe estar dirigida a una sola cosa, llegar a poseer el bien, no olvidando que debe estar encaminado a la misma moral que es la que determina al hombre en toda su existencia, y con la cual va mejorando sus acciones y sus determinaciones que conllevan a una sola forma de poseer un bien claro que es la misma actitud del hombre que está en búsqueda del bien que lo llevara a la verdadera felicidad.

El actuar de la humanidad pareciese que solamente camina en una sola búsqueda que es el de buscar el bien subjetivo de cada quien, es decir, que solamente en basarse por la misma inquietud de poner sobre la tierra sus acciones y no en un sueño superfluo que no puede hacer vivir al hombre en un bien moralmente bueno y conforme a las buenas acciones.

²⁵ Ibidem

“El hombre no es únicamente libre de coerción, sino, además, libre para el bien, en la medida en que se decide, quiere y obra de acuerdo con su libre responsabilidad moral. Por la libertad trasciende su ser en el ente humano al adherirse a aquello que a título de exigencia se le ofrece y hacia lo cual se enderezan su querer y su obrar.”²⁶

Para Agustín el hombre es completamente libre en su obrar y en su hacer cuando se compromete para el bien, en cuanto se decide, quiere y obra de acuerdo con su responsabilidad moral.

La moralidad de Agustín se basa principalmente en dos cuestiones, una en la ley de Moisés y en el Evangelio de Cristo. “Pero el μετανοείτε del Evangelio, la vuelta al Dios que formula sus exigencias y que da la gracia para cumplirlas, constituye una apelación al hombre personal que la antigüedad pre-cristiana, ignorante de este Dios, no hubiera podido sospechar.”²⁷

El hombre es libre para limitar sus actos, pero también es libre para hacerlo, es cuando el ser humano puede determinar en ciertos aspectos con los que puede poner un alto a todos sus actos inmorales, con esto decimos que solamente busca el poner su fin último en un bien común. La finalidad siempre es de que todos los seres humanos deben por tanto buscar el bien común que es el de prosperar toda la finalidad de los bienes, sin que sean de forma subjetiva, o de cualquier índole, es cuestión de que todos los hombres puedan vivir de manera cotidiana a favor de la misma felicidad que compete a todos los hombres.

La misma felicidad que merece un ser humano, la merecen todos por igual, ya que todos pueden ser parte del bien, de allí que se denomine como bien común el que todos los hombres que están en búsqueda del bien, traten de buscar ese bien que solamente da felicidad a todos por igual, y que no se trate de perturbar en ninguna índole el bien de alguien por conseguir el propio.

La completa obra moral del ser humano consiste en buscar el bien común, es decir que debe llegar a comprender que alrededor suyo, existen otros miembros con los cuales convive y debe aprender a convivir de manera que todos juntos puedan alcanzar ese bien común del que hablaremos más en adelante.

²⁶ Id

²⁷ Id

La misión del hombre contemporáneo, prácticamente parte de entender que la moral es parte del hombre que está a su vez le ayuda a poder encontrarse con el bien, es por tanto preciso que el ser humano, pueda comprender que la moral puede ayudar en la actualidad a que todo lo referente con la conducta puede de manera propia y adecuada poner al ser humano en condiciones de lograr su felicidad, pero no individual y subjetiva, sino de manera comunitaria, es decir común.

La simple posibilidad de que a un ser humano le hables de que tiene que moderar su conducta en cuestión de la moral para el bien de los demás y del propio, es evidente que pueda tratar de contradecir que si está bien para él, por tanto está bien para los demás.

Según san Agustín la filosofía y la teología no tienen diferencias, y tampoco tienen nada de que pelearse, ya que las dos van en busca de la verdad y la felicidad, una por el campo de la fe y otra por la razón, y aún así las dos son complementarias. Sin embargo este hecho no es muy aprobado por los demás filósofos, ya que mencionan que o usas la fe o la razón, nunca las dos. “Por tanto el problema de la libertad pasa a ser dominio de la teología.”²⁸

Con esto no quiere decir que la filosofía no tenga que ver en la formación moral del hombre, ya que Agustín, antes de ser teólogo, fue filósofo, y esto le ayudo para poder comprender que antes de poder aprender a utilizar los sentimientos, es necesario saber usar el mismo conocimiento del hombre a favor de una sola felicidad, a favor de una verdadera comunión de los seres humanos que buscan el bien para todos.

En este caso no podemos dejar a Agustín solo con este problema, ya que si se deja una de estas dos ciencias, se puede dejar de buscar la felicidad y la libertad en todo el sentido humano, como alma y cuerpo, sin embargo. “Agustín no quiso renunciar ni a la libertad ni a la gracia (tomada como felicidad)”. Hablando ya más claro en la moral Agustiniana, decíamos que él la basaba en la Ley y el Evangelio, a esto se puede decir: “Hablar de la ley, sin referencia a la percepción personal de los valores por la conciencia, es correr el riesgo de caer en una moral farisaica centrada en observaciones exteriores y totalmente heterónoma”. La felicidad es quien lleva al hombre al gran conocimiento de la verdad, y que esta conlleva a la misma trascendencia que es a la que el hombre esta llamado

²⁸ Id

y a la cual todos podemos llegar de manera no extraordinaria, sino de manera ordinaria, simplemente con lo que a cada quien le corresponde.

Para Agustín el vivir con forme a la ley, era vivir la moral muy vagamente, porque no se profundizaba el valor del hacer y del quehacer, y se puede mencionar como palabras suyas estos versos.

*“Los cristianos hacen el bien incluso a aquellos que les hacen el mal y, en esto, se distinguen de los paganos: « si amáis a los que os aman, ¿qué merito tenéis? ¿No hacen eso mismo los publicanos? Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los paganos?»”.*²⁹

Una de las cosas que se le aprecia a Agustín en cuanto a su filosofía es cuando menciona: “Nosotros los cristianos creemos y enseñamos, y hasta hacemos depender de ello nuestra salvación, que la Filosofía, esto es, la aspiración a la verdad (sapientiae studium), y la religión no son distintas una de otra.”³⁰, esto se ve a diario que cuando se trata de buscar el poner fin a la lucha extrema de fe y razón, no pueda darse pauta a que se entienda a que todos los seres humanos estamos dispuestos a acoger la feliz idea de que todos los seres tenemos posibilidad y derecho a ser felices es por ello que la cristiandad, que es a la que pertenece san Agustín, de siempre la car a favor de la misma persona y su búsqueda de la felicidad, que va conforme a que todos los hombres puedan ser parte de una sociedad en la que tendrán que vivir en un bien común, que es la misma verdadera felicidad, es decir que cuando todos los seres humanos puedan tener una conclusión de conformidad a favor de un bien que deberá ser parte de toda la historia de la humanidad, este bien único pasara a ser parte indispensable de esas cualidades que dependen de la misma voluntad humana, que viene de la inteligibilidad humana que conlleva a dar buen uso de las mismas capacidades de su ser humano, el cual da diferentes tipos de valor al bien, pero que cuando llega a ser parte de una sociedad, deberá junto con los demás hombres que lo rodean, poder convertir esas convicciones personales en una sola iniciativa de poder dar pautas a favor de un bien común.

²⁹ Delhaye, Philippe, *La ciencia del bien y del mal*

³⁰ Schwarz, Gerhard, *Lo que verdaderamente dijo san Agustín*

1.3 El bien social

Se podría decir que desde que nacemos necesitamos de los demás, y por tanto somos seres sociales, dependemos de los demás para poder sobrevivir. El simple hecho que se diga que el ser que tenemos nos es participado, se habla de dependencia, de necesidad.

El ser humano es un ser social por naturaleza. El hecho de hacer el bien está enraizado en la naturaleza del hombre, por ello que en la incesante búsqueda de la felicidad, debe darse tanto para el ser que la busca, como para los que lo rodean “Los bienes que son naturalmente comunes, deben ser concebidos a todos sin distinción”³¹

Se dice a menudo que existen algunos hombres que están más inclinados a hacer el bien que otros, de allí que se reanima el hábito de la bondad por el uso de la razón.

El hablar de bondad en la sociedad o en lo social, puede suscitar preguntas, ¿cómo es posible hablar de bondad en sociedad? Esta pregunta la podemos contestar de la siguiente manera. “la bondad se conoce por diferentes especies de manifestaciones y efectos que le son propios y los caracterizan”³²

Un ejemplo clásico en la bondad social es hablar de realizar lo correspondiente a la sociedad, esta implica no perjudicarme, perjudicando a los demás. “es justo el hacer bien al amigo... es justo dar a cada uno lo debido, por que el hacer mal no se nos muestra justo en ningún modo”³³

La búsqueda incesante de la *δαιμονια*, debe llevar a consecuencia ser justo con todos. Y como se ha mencionado antes, de que el hombre por naturaleza tiende siempre al bien, claro está que es bueno y por tanto su sociabilidad es buena. “Es algo bueno del justo, el no hacer daño ni a su amigo, ni a otro alguno”

Por tanto, el hombre que debe su nacimiento a un ser social y busca el bien por medio de las virtudes, y del bien deseable y más aún el apreciable bien de la felicidad, ya que alcance la felicidad, es un bien supremo y nos hace llegar a ser perfectos.

³¹ Bacon, Francis, Ensayo sobre moral y política/pág. 51

³² Ibidem

³³ Platón, La República/Pág. 13-15

Y tanto la perfección como la justicia nos dan un bien común que es vivir en este mundo con todo aquello que nos rodea y nos hace ser iguales para que todo él, sea bueno. Podemos decir que el bien en cuanto a su sociabilidad debe ser llevado a cabo en su comprensión de todo lo humanamente posible para realizar una convivencia, ya decíamos que el ser del que participamos, nos hace ser únicos y exactos, ya que sabemos que somos, y somos por participación, nos atañe vivir en fraternidad de hermanos, como somos y porque somos.

Podríamos decir que la sociabilidad en los entes a veces no es tan normal que digamos, ya que todos los seres buscan su propia trascendencia, y en esa misma trascendencia se busca el ego del mismo ser.

Por eso podemos afirmar que en el camino a la trascendencia si no hay comunión de los entes como seres participados y finitos, no se puede llegar a la felicidad ya que no se podría llegar a ella sin poner la justicia por delante.

“De todos cuantos gloriáis de defensores de la justicia, empezando por los héroes de antaño cuyas palabras han llegado a nosotros, y terminando por los hombres de hogaño, no ha habido jamás nadie que censure la injusticia o encomie la justicia por otras razones que por las famas, honores y recompensas que de la última convienen.”³⁴

Por la razón del mismo hombre, se habla de que la sociabilidad del ser humano, se va llevando desde el día de su existencia, en la dependencia del otro o de los otros, el mismo ente racional lo sabe y sabe que es así como debe irse guiando en el caminar de su existencia, en el compromiso con los demás y la trascendencia mutua con los demás entes que lo acompañan en la búsqueda a veces incansable de la felicidad, aquel bien último al cual el hombre quiere llegar mediante la fraternidad, la justicia y otros asuntos intercalados en su propio ser como ente racional.

Cuando se habla de que la justicia es parte de ese mismo bien que es la felicidad, pero de manera más propia y que sirve para entender que la moralidad puede servir de regla normativa, la justicia es algo que podemos decir, viene del pensar humano, pero que solamente puede llevar al hombre por un mismo caminar que es la bondad de las cosas, es

³⁴ Platón, La República

decir que entre más podamos decir que la justicia equipara las acciones de los hombres a favor de que la felicidad pueda ser parte de la misma actividad humana, la cual hará que el ser humano pueda ejercer la justicia empezando por sí mismo, esto en defender su propio bien, pero de manera más amplia en el prospecto de que se puede dar a demostrar que los valores de la misma moral, da a conocer la justicia del hombre que se encuentra en la tierra, pero que nos sirve de puente a la trascendencia, a la que todo ser humano está determinado en diversos sentidos y amplias actitudes que solamente pueden tener más énfasis en el sentido de la misma normatividad de la búsqueda de la verdadera felicidad que es el bien único, capaz de hacer que el hombre pueda ser feliz y trascender con ella.

1.3.1 El bien social Agustiniano

El bien social para Agustín es uno, es llegar a la felicidad, pero esto a su vez debe ir creando en el mundo en una sola sociedad. Para poder llegar a la trascendencia y estar con el Bien, el Ser.

Literalmente para poder hablar de la sociabilidad de San Agustín, se tiene que entender qué es la «*La Ciudad de Dios*». Esta tiene su desarrollo en la historia del hombre, según Agustín: “las sociedades que han existido siempre han tratado de vivir en camino trascendente hacia la plena felicidad, pero no han podido por el desencadenante que es el poder de gobierno.”³⁵

El vivir en sociedad causa el bien, según Agustín, porque es vivir en subsidiariedad hacia lo individual, decir no al egoísmo, que causa males y es vicio, «*Nunquam Generiti Defuit Humano*».

El hablar de una sociedad para San Agustín, es hablar de una trascendencia, es el pensar en una ciudadanía propia. “el cristiano debe hacerse consciente de su ciudadanía propia”³⁶

El fin último de la sociedad es vivir en un peregrinar hacia la Ciudad de Dios. Pero en compañía de un conjunto de demás hombres, ya que todos somos hombres, y hombres

³⁵ Agustín, San, Ciudad de Dios

³⁶ Ibidem

por naturaleza buenos. “El hombre aprende de dónde viene, a donde va y por dónde tiene que ir”³⁷

Prácticamente cuando hablamos de San Agustín, hablamos del bien y la sociedad, esto claro está que se va desarrollando en todo el pensamiento que expresa Agustín.

Para Agustín, el uso de los bienes terrenos debe usarse como fines de poder alcanzar la felicidad plena, en apoyo a poder alcanzar la perfección. Dice que no tenemos que aferrarnos a estos bienes que son pasajeros como nuestras vidas. Si nos aferramos a estos objetos o a este mundo, nos podemos hacer dejar objetos mismos de ello, el hombre pasa a ser ya no un sujeto sino un objeto, el hombre es usado.

Como ya hemos estado comentando, para San Agustín, la sociabilidad es un largo caminar en esta tierra, con el fin de poder llegar a tener la ciudadanía en la gran ciudad del ser inmutable, eterno y único bueno (Dios). Esta ciudadanía solo puede conseguirse si se vive conforme los mandamientos con los que se rige la vida del cristiano, los mandamientos de Dios y la ley, pero vista desde la mirada de Cristo.

Según Agustín, conforme a la historia de Caín y Abel, la ciudadanía se ve desde el linaje humano, él dice que siempre el primer hijo es ciudadano de esta tierra y el segundo es el ciudadano del cielo, que siempre nace primero lo animal y luego lo espiritual. Y aunque los dos son de la misma masa, Agustín aclara que no son de la misma ciudadanía. Esto da a comprender que el hombre desde que nace, va adquiriendo una ciudadanía, que le permite ser objeto de una sociedad, con la cual va adquiriendo un influjo de ambientación conforme la voluntad y le búsqueda de la felicidad, esto claro está que debe ser mediante la reparación del mal que se realiza en este mundo, y con nuestros actos voluntarios.

Lo que según San Agustín, desase una ciudad es que el poder y los bienes terrenos, aquellos que no dejan que la trascendencia sea la única que permita que el hombre pueda desempeñarse con tales deseos que nos dejan en paz con los demás. No dejan que la fraternidad que es un bien en cada ciudad

“Aprended, dice, oh miserables mortales y procurad con el auxilio de la filosofía conocer las causas y principios de las causas naturales; quién y qué sois con un modo de vivir que sea honesto, comprended lo que se debe dar y suerte que se pueda comprender mejor la ciudadanía del cielo”³⁸

³⁷ Id

Para Agustín el ser social implica el ser hombre razonable que siempre está en búsqueda del bien para poder seguir caminando a la trascendencia, conforme a la búsqueda de la felicidad. En el libro «*la Ciudad de Dios*», se ve muy claro el cómo se va refiriendo a que el ser un hombre social, debe ante todo buscar el bien común ante todos los que lo rodean en cuanto a su sociabilidad, buscando ante todo el bien, pero el bien en la perfección y en la búsqueda de el encuentro con el Ser Supremo.

El gran enfoque de la misma felicidad consiste en que podamos realizar el bien común en cuanto que todos los seres humanos podemos conseguirlo y podemos decir que la felicidad es solamente una y que por tanto conlleva a una verdadera y única felicidad que es el bien, pero de manera más extraordinaria el bien común.

³⁸ San Agustín, *Ciudad de Dios*,

CAPITULO II

LA SOCIOLOGÍA AGUSTINIANA

2. LA SOCIOLOGÍA

Es esta ciencia, solo se va a encargar de estudiar el comportamiento del hombre en el hábitat donde se encuentra viviendo, pero sobre todo cómo es su comportamiento ante los demás que lo rodean, sus costumbres, sus hábitos, y todo aquello que lo relaciona con los demás hombres que se encuentran viviendo con él.

Es de esta rama del estudio del hombre de donde se tomaran varios e importantes puntos para entender el caminar hacia la felicidad.

2.1 EL HOMBRE

Podemos empezar diciendo que el hombre es, y que como es, es bueno, uno, verdadero y además se le puede añadir que el hombre es bello. Pero a todo esto ¿Qué es el hombre? El hombre es una unidad substancial de alma y cuerpo (cuerpo espiritual y cuerpo carnal), el hombre es aquel que participa del SER del mismo ente supremo, es creatura creada que se encuentra en potencia hacia una perfección trascendente.

Muchas y de varias maneras se ha querido decir como y de dónde se originó el hombre, claro está que como ente (ser racional participado). Muchas de estas teorías se han originado a partir de la comprobación del ser del hombre, de ese ser que lo hace ser un hombre racional. Digamos que entre las variables teorías del origen del hombre se encuentran las tres que voy a mencionar.

a) Mecanicismo:

Esta teoría, menciona que, todo se creó o se originó a partir de las condiciones físico-químicas propicias para que surgiera la vida. Esta teoría es también conocida como de la generación espontánea. [No porque se den las condiciones necesarias, quiere decir que todo salga de repente y exista, sino que con ciertas condiciones puede que se apoye a dar el origen de las cosas].

b) *Idea de Platón o Pre-existencia:*

En esta teoría Platón menciona que (sabiendo que el hombre es una unidad de alma y cuerpo) el alma ya existía desde antes y que de repente se introdujo en un cuerpo que también ya existía, [pero si fuese así, son dos esencias que por ya existir, no podrían complementarse]

c) *Creacionismo:*

En esta teoría, se nos explica que un Ser, que es superior a nosotros, por Ser, y poseer el mismo Ser, es capaz de compartirlo, de participarlo por voluntad y libertad a otros seres que proceden de él mismo. [Esta es la teoría más aprobada por el hecho de que el hombre siempre busca algo mayor a él, y por tanto, se podría decir que es la más lógica]

El hombre es aquel que busca la felicidad y es el único ser que la busca y la puede alcanzar. El hombre es un ser creado, pero aclaremos que no por sí mismo, es aquel que hace su vida libre y con uso de razón y con voluntad en medio del mundo.

El hombre es un ser que busca trascender mediante sus acciones, pero para ello, necesita la moral y los mismos valores, los cuales solo el hombre puede captar y entender. “el hombre es por tanto el centro desde el cual todo lo demás nos es asequible”³⁹

Esto nos da a entender que el ser supremo es quien es el centro de todo el universo y que después de él, solo el hombre por ser un ente razonable, puede ser capaz de ser el centro.

Además una respuesta que casi siempre se nos atribuye a los hombres es que << el hombre es la medida de todas las cosas; de los entes que son y de los que no son. >> Y podemos decir todavía lo que confirma Sófocles: “mucho grande vive, nada es más grande que el hombre”.⁴⁰ Tratar de hablar del hombre es en sí muy complicado ya que se dice que

³⁹ Lotz, Juan B. y De Vries, José S. J., el mundo del hombre, El mensajero del corazón de Jesús., 1954,

⁴⁰ Ibidem

el ser humano es un microcosmos; en la misma esencia del hombre se hallan la cultura, la sociedad, la naturaleza, el razonamiento. Tratar de explicar al hombre o querer decir ¿qué es el hombre? sería ponernos en muchas cuestiones, lo que podemos decir es que el hombre es y de muchas maneras.

Ya habíamos dicho que el hombre está conformado de dos cuestiones, alma y cuerpo, y ambos no pueden subsistir sin el otro, es decir, se necesitan ambas para poder decir que es hombre. Podemos empezar a decir que en lo que respecta al hecho corporal del ser humano, se dice que busca una perfección en cuanto a la madurez. Dice el mismo San Agustín: “el hombre fue creado bueno, y con gracia, pero por sus acciones se hizo malo, es decir «el mal nació de algo bueno.»⁴¹ El mismo Agustín nos dice que el hombre es un grande profundum y una magna questio. Ya decíamos que el concepto humano está formado por el cuerpo y por el espíritu a pesar de lo que se dice de él. Según Platón el hombre en su división de cuerpo y alma, dice que el espíritu es lo único que vale, ya que el cuerpo es la cárcel del alma, es aquello que no permite que el alma sea libre. El hombre es el único ser que busca la felicidad, más aún, la busca su bien supremo. Pero el hombre sólo adhiriéndose al ser inmutable puede alcanzar la felicidad. “el hombre es capaz del conocimiento y se entiende a sí mismo, se muestra el paso al mundo en que el hombre se halla al mismo tiempo como necesitado pordiosero y como señor que dispone libremente.”⁴² Es el hombre una creatura racional, la cual permite diferenciarse de los demás seres (animales), es la razón un bien que el hombre posee desde su nacimiento y con la cual, va en busca de esa perfección individual.

Una de las grandes preguntas de la antigüedad hasta nuestros días es acerca de la naturaleza del hombre. Para muchos filósofos en el transcurso de la historia de la humanidad la gran pregunta ¿qué es el hombre? la han tratado de responder con la “*gran incógnita*”. Podríamos afirmar que el hombre es un maestro del disfraz en cuanto que ha sabido sobrevivir por su libertad y albedrío; esto nos refirma lo que Juan Pico Della Mirándola dice: “*el hombre es todo y nada*”. El mismo hombre ha dado pauta a que sea

⁴¹San Agustín, *La naturaleza integral*, obras completas san Agustín, Editorial BAC, 1988, p. 314

⁴² Lotz, Juan B. y De Vries, José S. J., *el mundo del hombre, El mensajero del corazón de Jesús*, 1954, p. 91

admirado y él se admire a sí mismo, ya que el hombre puede llegar a la perfección, siendo parte de ella y admirándose de ello, incluso, se admite el hecho de que el hombre puede llegar a ser un ser divino. “Es por ello que la búsqueda continua de identidad fatiga al hombre, de manera que sólo el encuentro con el conocimiento antiguo y divino puede salvarlo de su búsqueda interminable”⁴³ Es esta interminable búsqueda de la felicidad que no ha permitido al hombre preocuparse por las dos cuestiones de las que él mismo está conformado, alma y cuerpo. Este conflicto ha hecho que el hombre solo se preocupe por una de estas cuestiones, este problema ha hecho que el hombre sea el causante de los extremismos, egoístas en su pensar, ya sea que solo se preocupe por su cuerpo o que solo se preocupe por el espíritu. “El mismo hombre se hace maestro de sus pulsiones y no se ha podido liberar de este conflicto que le hace esclavo de sí mismo, no obtiene salud y equilibrio para el alma y el cuerpo”⁴⁴ Viviendo a diario el acontecer de su existencia dada por el bien absoluto y que le fue confiada para el bien de su propia persona, para poder trabajar en ella y ser perfecto. “El hombre es artista, él es su propia creación.”⁴⁵ Pero esta posibilidad de creación que el hombre tiene en sí y para sí mismo, permite «una creación permanente de nosotros mismos en nuestra autonomía». El ser que se auto-determina y nunca acaba de construirse en el camino hacia la perfección, es aquel que puede obedecer voluntariamente a Aquél que puede franquear sus límites, el hombre es también el gran misterio, la sorpresa que surge con la historia, el hombre es nada y es por eso que lo es todo. Ya hemos venido diciendo que el hombre es un ser racional, por lo tanto sabe que sabe, pero sobre todo, en este saber, puede entender que su razón está acompañada de su libertad y de su voluntad. Es en este saber en donde él mismo puede determinar con voluntad y con su uso de la razón qué quiere conocer y que no, a esto se le llama libre albedrío, éste ayuda al hombre a decidir qué tomar, qué hacer [pero no olvidando que este punto es el uso de su voluntad, es decir, el pleno y libre ejercicio de elección], esto es un rasgo esencial del hombre en todo su vida, ya que se podría decir que es algo necesario que el mismo hombre necesita realizar para poder vivir en un camino hacia la felicidad. “el

⁴³ <http://www.filosofia.mx/index.php?portal/archivos/>

que_es_el_hombre_el_gran_camaleon – 10 de Abril de 2011

⁴⁴ Ídem

⁴⁵ Ídem.

conocimiento nos muestra las posibilidades de decidírnos y desarrollarnos de acuerdo con nuestro propio ser o de renegar de esa empresa”⁴⁶. Es en ejercicio en el que el ser en su conocimiento espiritual va dándose pautas para ir en busca de su fin último que es la felicidad, pero a su vez al ir buscándola, se va dando cuenta el mismo hombre que lo hace libremente, con conciencia y voluntad, por su propia cuenta.

El conocer del mismo hombre, no lo podemos determinar como un acto ético-humano, porque en ciertas ocasiones, aunque el hombre sabe que conoce, el conocimiento, por así decirlo, llega de momento, en cada uno de los actos cotidianos que el ser racional, va viviendo a través del mismo caminar hacía la trascendencia.

En el acontecer cotidiano, se puede hablar incluso de que el conocimiento no solo se trata sobre los objetos empíricos y tangibles que el hombre va conociendo en el transcurso de su misma vida, sino que el hombre, debe conocerse a sí mismo y a los demás entes racionales e irracionales que lo rodean. En ciertas ocasiones, ante el encuentro del otro, es donde el hombre, se pregunta y quiere conocer, y en ese preguntarse, en esa búsqueda de la felicidad, es donde el hombre, voluntaria y libremente quiere conocer lo que está en su entorno, el de que está compuesto, esto lo podemos ver, en el caso de los bebés, cuando empiezan a descubrir el mundo, todo lo quieren conocer libre y voluntariamente, porque ellos quieren, van conociendo, todo empieza de manera empírica, con ir tocando, ir saboreando, usar prácticamente todos sus sentidos para poder conocerlos, posteriormente, con el uso de su propia razón, van determinando los objetos, las personas y todo lo que conocen empíricamente por sus sentidos, lo irán conociendo de manera racional, con inteligencia.

Hablando de esta libertad, podemos poner el ejemplo de lo que acontecía en la antigüedad, cuando se referían a los libres y a los no libres, es decir al amo y al esclavo, en este contexto, podríamos decir que el que era señor y dueño, era el que tenía que saber y conocer porque era libre, y en su libertad, podía determinar incluso el bien para los demás que lo rodeaban, ya que en el uso de esa misma libertad, buscaba la felicidad poseyendo todo lo posiblemente humano, aunque ya sabemos que no por mucho tener, seremos felices, pero como en ese tiempo sí, pues era válido.

⁴⁶ Emerich Coreth, *¿Qué es el hombre?*, p. 136

En cambio con el esclavo, se puede tomar dos puntos de vista, uno de ellos es el de la libre voluntad, o la de voluntad no libre, es decir, la libre voluntad se refiere a que por necesidad o por el simple hecho de poder trabajar, tener algo que hacer, podríamos decir, voluntariamente decidían trabajar de esclavos [pero el ser esclavo, no necesariamente, era el de ser un marginado, sino que se decía esclavo, también al que era sirviente, es decir, en nuestro tiempo se le denomina, ya sea mayordomo o sirvienta o en su caso también el ser ama de llaves], pero sin embargo esta denominación se da por libre voluntad, por propia determinación de la persona a servir a sus semejantes, el ser un ser social, al cual el hombre está llamado por naturaleza.

Decía Aristóteles que la felicidad era oficio propio del hombre, es decir que el hombre era capaz de ser feliz, aunque en su tiempo era arbitrario decir que el hombre era capaz de dicho estado, decir simplemente que el hombre no podía ser feliz, esa delimitar las mismas capacidades del hombre en su persona y en su actuar razonable.

Buscar la felicidad nunca va a ser un acto potencialmente pasivo, ya que el simple hecho de que el hombre va en busca de esa felicidad, tiene que tener la fuerza activa para poder realizar esa búsqueda tan incesante pero posible.

Está en el hombre, la gran incógnita, preguntarse ¿qué y cómo es la felicidad?, de ahí que se desprenden varias propuestas, que son erróneas, ya que se busca solo lo superfluo y no lo trascendente, se busca como felicidad lo material y no lo espiritual, tantas y variables corrientes, han querido dar a conocer como a su pequeño criterio, quieren dar a conocer como es esa felicidad tan deseable como bien, para el hombre.

En el ámbito de la búsqueda de la felicidad como bien común de todo el hombre en compañía de sus semejantes, y como bien supremo en sí mismo, se ve la comparación de ver la felicidad como un simple satis-factor, aquello que nos causa placer por el hecho de que es algo bueno para uno, y que por lo tanto si es bueno para mí, lo es para los demás.

De aquí que siempre el hombre va en búsqueda de la felicidad, como bien último para sí mismo como para los que lo rodean, la sociedad que es parte del hombre como parte de conexión y como parte social que le pertenece y en la que siempre estará buscando y entender para su vida y hasta que puedan soportarlo sus capacidades racionales del hombre.

El hombre, por sí solo no puede ejercer su trascendencia, necesita de otros para poder llegar a ella; la felicidad va a consistir en la convivencia mutua con los demás entes que lo rodean, para tener un bien común.

2.2 EL HOMBRE SOCIAL

Cuando se habla de sociedad, se habla a la vez de cultura y por tanto “la cultura no flota en el vacío”⁴⁷ es de ahí que sociedad es un grupo de personas que usan sus conocimientos para formar una cultura, ósea una tradición, una costumbre, una sola forma de vida. Desgraciadamente, cuando se habla de la sociedad actual se piensa en muerte, violación, etc. “la sociedad es un grupo de individuos entre los cuales existen tales relaciones en forma condicionada o determinada de una u otra manera”⁴⁸.

Es decir que cuando se habla de sociedad, debemos hablar de que todos deben vivir conforme a algo establecido para todos. En la actualidad se hace totalmente lo contrario, ya que se vive un egoísmo globalizado y ya no se piensa en la sociedad que lo rodea.

Es decir, que es posible que se pueda pensar que la sociedad va en contra de la felicidad, ya que no deja que se viva en ese encuentro con el Ser supremo que es la felicidad en sí. Pero como se dice en latín: “negata relatione ad finem ultimum operatio et ordo moralis in hac vita nequaqua inmutata maneret. Sed totaliter ad estrueretur, quia deesset terminum sufficiens tendentiae humanae.”⁴⁹

Tratar de hablar de cómo debe ser la sociedad, pero simplemente es hablar del bien, todo es bueno, pero cuando se habla de que la sociedad es buena, se piensa que no existe, pero se contradice al mismo bien ontológico, ya que la misma sociedad por ser, deberá ser buena, y en cuanto a sus acciones, tratar de buscar esa bondad en la búsqueda de la felicidad, el bien para todos.

⁴⁷ Peacock, James L., el enfoque de la antropología, Ed. Herder, 1989, Barcelona, p. 66

⁴⁸ Abbagnano, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Turín, 1971, p. 985

⁴⁹ Schuster, J.B., S. J., *Philosophia moralis*, Herder, Barcelona, 1952, in usum scholarum, p.

Podemos decir que desde su nacimiento del hombre ya se le considera un ente social, ya habíamos dicho que por que depende de su familia y que la familia es el primer lugar donde el hombre depende para vivir en sociedad,

“La más antigua de todas las sociedades, y la única natural, es la de la familia... la familia es, por tanto, si se quiere, el primer modelo de las sociedades políticas: el jefe es la imagen del padre; el pueblo, la de los hijos, y todos, habiendo nacido iguales y libres, no alienan su libertad más que por cierta utilidad.”⁵⁰

Es de aquí que se debe que el hombre es considerado como un ente social, un ente socialmente bueno ya que, empezando por la familia, siempre se busca el bien para uno propio como para los demás.

Aunque ya habíamos dicho que el hombre es un ser social y sociable, es conveniente afirmar que no es fácil definir con precisión conceptos como los pasados, pero sí tomarlos en cuenta para una definición más clara del ente social, y a partir de estos, nos basamos para decir que el hombre, siendo un ente individual, y que no es posible que se habla de una sociedad de una persona.

El hombre, por ser hombre es social por naturaleza, ya que necesita del otro para sobre, vivir en la sociabilidad del mismo hombre, se encuentra el hallar el poder hablar y comunicarse con otros, y de esta manera se entiende que la sociabilidad es algo característico de la vida humana, todo lo que realiza, ya sea, el trabajo, el descanso, el fomentar la cultura, etc.

Todo ello lo hace en estrecha unión con sus semejantes. Se podría decir que el que vive fuera de la sociedad es un ser degradado o superior a la especie humana “la sociabilidad humana es el hecho de experiencia común que está en la base de la Ética social, y el primer hecho que reclama una explicación racional”.⁵¹

Es muy fácil de explicar, pero difícil de vivir el hecho social, ya que pareciera que el ser humano siempre ha querido estar solo, ¿pero por qué no vive solo?

⁵⁰ Jean-Jacques Rousseau, *El Contrato Social*, Biblioteca Edaf, 2001, España, p. 41

⁵¹ Ángel Rodríguez Luño, *Ética*,

Porque si no sociabilizamos, cómo vamos a poder proveer a la satisfacción de las múltiples exigencias de nuestro cuerpo y alma; es necesario que el hombre pueda alcanzar sus metas trascendentes por medio de lo que lo rodea, es decir sus semejantes.

Podríamos atrevernos a decir que para poder despertar y desarrollar las facultades espirituales necesarias para el alma, en especial las virtudes dependemos estrechamente de la ayuda y enseñanza de los demás, de ahí que tenemos que sociabilizar.

El hecho social, en general toda la vida humana, no tiene su razón última en el libre arbitrio de los individuos, sino tiene su fundamento en la naturaleza humana y en el Ser. Es decir, la sociedad humana en general, es una institución natural fundamentada en la misma naturaleza humana y, en último término, en su Autor, es decir en el Ser Supremo.

Tenemos que entender que todas las sociedades en general están organizadas para poder servir de ayuda para que todos puedan lograr los fines esenciales a los que el hombre está llamado a realizar.

Estos fines, claros y bien ordenados se encuentran en la Ley Moral Natural, con estos se deben alinear todos los comandos jurídicos y políticos de la vida cotidiana, incluyendo los morales. La sociedad no puede quedar al arbitrio de los individuos, ni estos pueden convertirse en esclavos de la sociedad, la sociedad debe ser un orden de convivencia orientada a la felicidad y plenitud de todos los componentes.

La voluntad no es un ámbito cuya modelación queda reservada exclusivamente a la voluntad, es una realidad natural que está ligada a la plenitud moral del hombre. La sociedad, la vida social es propiamente moral, con fines y leyes morales. Concretamente los aspectos morales hacen referencia a la sociedad.

La sociedad, la vida social es propiamente moral, con fines y leyes morales. Concretamente los aspectos morales hacen referencia a la sociedad. Es por su natural sociabilidad, por la cual los hombres constituyen sociedades con las cuales obtienen fines y bienes necesarios para su vida y de esto para una mejor trascendencia.

De aquí se dice que la cultura hace a la sociedad, ya que el hombre vive de manera sociable, de acuerdo a costumbres y tradiciones, de acuerdo al lugar en donde viva. Pero también tenemos en un solo lugar varios tipos de sociedad, como tenemos el caso del Estado, la familia, sociedades recreativas, culturales, comerciales, etc. “De un mundo

genérico, la sociedad se define como « la unión de varios hombres que cooperan de una manera estable para la convivencia de un bien común»⁵².

A todo esto, tenemos que entender que la sociedad es necesaria, y que para toda clase de sociedad en el sentido sociable del hombre, para su mejor trascendencia, que es la búsqueda de la felicidad, conforme al mejoramiento de sus relaciones sociales, como lo son la familia y la sociedad civil, esto como necesario para al mismo desarrollo del hombre.

Debemos entender que la sociedad civil es la agrupación de personas y familias que pueden alcanzar suficientemente los bienes que el hombre necesita. A su vez, la sociedad civil es considerada como la comunidad más perfecta, porque se ordena al bien común natural del hombre, teniendo todos los medios suficientes para lograr la meta de la unión de los individuos que la conforman “la sociedad civil contiene distintas asociaciones particulares, que buscan un bien común más particular”.⁵³ También se dice que la sociedad tiene su realidad, tal y como es, de una forma accidental, pero necesaria para el progreso. “El recto amor a la propia sociedad civil, a la patria, es la virtud del patriotismo, que debe conjugarse con el aprecio por las demás naciones”.⁵⁴

La sociedad no es sino un conjunto de individuos que se ordenan de una manera determinada a un fin específico; la existencia y la realidad de la sociedad, se basan en las personas que la componen, con el fin de llegar a la plena felicidad que es el mejor bien de cada individuo, como hombre (ente compuesto de cuerpo y alma) que busca el bien del cual, ontológicamente esta participado del que es el Bien en sí.

El único fin de la sociedad es el hombre, y por lo que se dice de que el hombre es un ser social, es porque es el único ente que puede llegar a un mutuo acuerdo con las diferentes y variantes opiniones que se tienen y plantean. El hombre debe llegar a ser un ente sociable para unir sus fuerzas como individuo, con los demás seres racionales (Personas) que lo rodean para lograr la libertad de sí mismos en camino hacia la felicidad como bien último del hombre.

El hombre es capaz como individuo racional de tomar parte con varios individuos, poner en común su persona y su mismo conocimiento para hacer satisfactorio el hecho de

⁵² Ángel Rodríguez Luño, *ÉTICA*, Eunza, p.155

⁵³ Ibidem

⁵⁴ Ibidem

que el hombre trasciende también, en cuanto que más conoce, para de esa forma, poder evitar los males que pueden afectar su camino trascendente hacia la misma felicidad como comunidad en unidad voluntaria y por mutuo acuerdo en perspectiva hacia la feliz vida que se espera del mismo caminar en la moral por medio de la felicidad. “Cada cual pone en común su persona y su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general, y cada miembro es considerado como parte indivisible del todo”⁵⁵. Es preciso entender que la sociabilidad del hombre va en busca de uno de los trascendentales que es la unidad, esto quiere decir que el hombre, aunque siempre está compuesto y el mismo compone varios organismos, siempre busca, el formar una sola cosa, es de ahí que el gobierno de la sociedad civil se basa en la unidad para buscar la felicidad, siempre y cuando sea por mutuo acuerdo. Cuando se habla por ejemplo de «Democracia» (δημοκρατία) se pide que todos juntos ya sean los que gobiernan o los que conforman el pueblo, busquen en unidad, para buscar y alcanzar el bien último que es la Felicidad. “La unidad de la sociedad puede definirse como unidad de orden”⁵⁶. Se dice que como una familia es ya considerada como sociedad, es de allí que la sociedad está conformada de sociedades (que tienen diferentes formas de pensar, concebir la vida e incluso la moral y la sociedad).

“la misma experiencia nos presenta un trama mucho más complejo y, al mismo tiempo, mucho más rica: la actividad de las familias, las asociaciones culturales, profesionales, educativas, etc. Cuyos instantes no solo son plenamente legítimos, sino que constituyen una parte esencial del bien común de la sociedad”.⁵⁷

Viendo la forma de qué es la autoridad en el sentido sociológico, se ve como aquello que mira por el bien común de dicha unión de individuos, ya que es el que determina y organiza las actividades de todos sus miembros.

Se dice que la autoridad es aquella que posee ciertas cualidades para poder dirigir a otros individuos en inteligencia y cualidades morales, en su poder físico e influjo social, todo cuanto sea para el bien de todos.

⁵⁵ Jean-Jacques Rousseau, *El Contrato Social*, Biblioteca Edaf, España, 2001, p.55

⁵⁶ Ángel Rodríguez Luño, *Ética*, Eunza, p. 158

⁵⁷ Ibidem

Es también necesario que se entienda que la misma sociedad exija y se exija a sí misma una autoridad, ya que ella (la autoridad) se encarga de la posible cooperación social, correctamente enfocada y garantizada; “ante la resolución de cualquier problema es una experiencia cotidiana, surgen diferentes puntos de vista acerca de los medios adecuados, del sistema que debe utilizarse”⁵⁸.

Por ello que para entender la función de la autoridad en la sociedad, se dice que se encarga y organiza todos los asuntos de una sociedad, ya que sin ella, la misma sociedad se disgregaría, ya que las mismas sociedades (Familias) que conforman la sociedad civil, cuentan con varias opiniones acerca del bien y del bien común. Con tantas opiniones, no se podría vivir en comunión y unidad pues no dejarían vivir una resolución adecuada y concreta acerca de la misma unidad social del hombre como ente social por naturaleza.

Lo interesante de la sociabilidad del ser humano como ente social, es que todos los entes racionales (los hombre), buscan aunque de diferentes maneras, pero solo un único fin; la felicidad en la trascendencia. Es decir, que el hombre en su búsqueda incesante hacia su fin último, aprende a colaborar con otros entes racionales, de los que se apoya, aprende y se justa para poder alcanzar esa sola meta.

En este mismo ámbito, se habla de la misma justicia integral, ya que hablando de la justicia, es «dar a cada quien lo suyo», y con esto quiero dar a entender que ese dar a cada quien, es dar lo que le corresponde, es decir el placer de ser feliz; pero en la forma íntegra, quiere decir que la felicidad se le otorga a quien, aprende a amar, es decir, ver como semejante al otro, “no hay otro principio básico de la unidad que subyace... y no es otro que el amor”⁵⁹.

Como ya había comentado de la función del pueblo y del gobierno, es necesario poner en claro que aunque existen en una sociedad diferentes tipos de estatus, por así decirlo, el honor, el respeto, etc. Es necesario que todo ello se comparta de igual manera entre todos los integrantes de esa comunidad en la que se habita.

Es también preciso que se hable acerca de la amistad que entre los hombres se puede dar, es decir que entre los diferentes tipos de clases sociales que se originan en

⁵⁸ Ibidem

⁵⁹ Theodore Tack, *Si Agustín viviera*, Ediciones Paulinas, 1990, p. 15

ciertas regiones de un mismo país o de los diferentes tipos de países, se ve con gran agrado la relación de los amigos como parte del crecimiento del hombre en su sentido social.

La amistad es un gran paso en la vida social del ser humano, ya que en su visión de ser necesitado, en la amistad con otros hombres es donde encuentra el apoyo para sus fines y para poder lograr sus metas. Pero en este buscar la felicidad, la amistad se ve como una carga para el propio egoísmo del hombre en su actividad humana de la *φιλία*, que es algo esencial ya que con esto el mismo hombre contribuye para su propia felicidad, peleamos, si somos amigos. “A causa de esas cosas que como individuo poseemos, surjan peleas, enemistades, disensiones, guerras entre los hombres, motines, desavenencia... ¿acaso nos peleamos por las cosas que tenemos en común?”⁶⁰, en el ámbito en el que vivimos nos podemos referir a que en el camino a este bien último que es la felicidad, nos hemos desviado en los últimos tiempos, pensando que la felicidad se alcanza de muy fácil manera, ya sea en la misma sociedad o en el ámbito materialista.

A esto quiero dar a entender que el mundo en el que vivimos se ha desenfrenado en una competencia que ha rebasado incluso las expectativas de la moral en el campo de la trascendencia, es decir, el hombre actual, no ha comprendido que la sociedad es algo natural en él, se ha desordenado el sentido amplio de la sociedad, tanto que se cree que la sociedad ya no es algo del hombre sino algo que del hombre puede ser o no ser y mientras no sea pues mucho mejor, ahora estamos en un mundo en el que se prefiere el egoísmo a la sociedad, la soledad a la compañía, cuando se ha salido del pensamiento que el hombre no puede vivir en soledad, ya que el mismo hombre, es el que pide y necesita del intercambio de los demás seres que lo rodean, habitar en una mutua diversidad de seres que se apoyan ya sea racional o irracionalmente, pero que juntos pueden lograr una armonía que da sentido incluso a la misma vida del ser humano.

El hombre es quien busca en las diferentes etapas de su vida no estar solo, siempre, ha deseado vivir acompañado de alguien, ya sea la familia o los amigos. La compañía es parte del proceso que el hombre debe experimentar en su vida para afrontar todos los retos que de manera particular sabe que suceden y que debe superar y vivir, para poder trascender hacia una felicidad mutua con todo su entorno. En compañía de todo el contexto que espera

⁶⁰ Ibidem, p.24

al hombre debe ser parte de la misma sociabilidad que el hombre va experimentando y debe establecer el contacto como contrapeso a ese pensamiento egoísta, que de su parte vivimos hoy en día. El hombre no puede estar solo, no fue participado por nada, es decir, por el hecho de ser y ser participado, necesita de otros para poder vivir y manejar su propia existencia.

El hombre podrá solamente alcanzar su plena felicidad, si vive de acuerdo y conforme a una sociedad ordenada, de tal modo que la sociedad es una parte integral del ser humano en la búsqueda del bien último que es la felicidad.

2.3 EL HOMBRE EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Cuando hablamos de la sociedad, se nos viene a la mente que existe un orden, que existe una completa armonía, pero cuando vemos como vive la sociedad actual (hablando en un sentido globalizado y generalizado). Podemos ver que, en la sociedad no se pone el planteamiento de que es un conjunto de individuos («entes buenos») que buscan un bien que es la felicidad, pero de manera que sea común. Sino más bien, se busca el propio bien, el bien que a cada uno le parece como bueno (subjetivo) pero que en sí no lo es, ya que, ¿cuál bien es el que busca, por así decirlo, lo bueno nada más para uno y no para todos? vivir bien hoy, es una vida que parece anti-social y que ya no muestra el corazón ante los demás, tal y como dice el Papa Juan Pablo II: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas... nada hay verdaderamente humano que no encuentra eco en su corazón”⁶¹.

La sociedad actual más bien es ahora una sociedad diferente, claro está que no siempre es la misma, ya que la gente también va cambiando y es esta búsqueda incesante de la felicidad, la que no se puede satisfacer en este mundo, y por tanto es esta búsqueda, en la que actualmente se ha encerrado el hombre en un hedonismo y un egoísmo, y se han olvidado de la comunidad, de su sociabilidad natural. Ya decía San Agustín: “el problema

⁶¹ Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, No. 6

está en que a primera vista no parece posible un verdadero proceso de trascendencia. El hombre no parece poder moverse, sino por sus propios intereses”⁶².

El mismo hombre en la sociedad actual, solo vive, sin saber que vive, es decir, pareciera que solo actúa por su propio instinto y que ya no usa su razón. Esta falta de uso de la razón, está ocasionada por la falta de vida en comunidad, y por vivir una vida de egoísmo, ya no se ve al otro individuo como alguien con el que yo me puedo apoyar para poder trascender y poder ser feliz. Al contrario, ahora se ve al otro, como un obstáculo para poder alcanzar mi felicidad trascendental “si amas al hermano que vez, verás al mismo tiempo a Dios, porque verás la misma caridad, en cuyo interior habita Dios”⁶³.

Está buscando más bien desde hace tiempo no la unidad con el otro, sino la unidad con uno mismo, es decir, se quiere regresar a la libertad del individuo, como se consideraba en los inicios de la filosofía con los antiguos griegos. Este planteamiento de decir que la sociedad no hace otra cosa más que encerrar al ser libre, se ha dicho de esta y tal y como se dijo en la época de la ilustración en Francia: “Como encontrar una forma de asociación que defienda y proteja, con la fuerza común, la persona y los bienes de cada asociado, y por la cual cada uno, uniéndose a todos los demás, no obedezca más que a sí mismo y permanezca, por tanto, tan libre como antes”.⁶⁴

En estos tiempos actuales se ve más bien a un hombre no como un compuesto de alma y cuerpo que busca su felicidad, sino más bien, unos hombres (dueños de empresas, etc.) ven a otros como simples máquinas capaces de producir dinero y bienes materiales, con el fin de hacer que el consumidor pueda ser feliz, pero es una felicidad muy vaga, ya que aunque pareciera que se tiene todo lo necesario para poder sobrevivir, no lo es. Con esto me refiero a que se vive actualmente el comercio con una total efectividad, y aceleración que no permite que se viva una afectividad mutua, o incluso individual, ya que en ocasiones es necesario que el hombre en el caminar a su pleno conocimiento, debe saber cuáles son sus metas, sus deterioros y fortalezas, sin descuidar a su familia.

⁶² Esteban Ramírez Ruiz O.S.A., *Introducción a la Filosofía Política de San Agustín*, Guadalajara, Jalisco, 1988p. 52

⁶³ Ibidem, p.63

⁶⁴ Jean-Jacques Rousseau, *El Contrato Social*, Biblioteca EDAF, España, 2001, p. 54

El trabajo en la actualidad, se ve no como una necesidad o como un bien para producir el sustento para estar con la familia, sino más bien, en el ámbito del mismo egoísmo, se ve como algo que corresponde a cada quien y el salario depuesto no debe ser de nadie más que del que lo trabajó, incluso, abstenerlo del uso con la misma familia.

En la sociedad en que vivimos nos encontramos también con que la sociedad ya no es comunitaria, ya no se ve por el progreso común, sino simplemente el propio progreso, sea cual sea el caso, económico, social, familiar, etc.

La misma familia ya no es un núcleo sino una conformidad de personas que aunque habitan en una sola casa, cada quien tiene su propia forma de vivir, de buscar su propia forma de trascender, incluso, se ha llegado al extremo de poner a la misma familia (padre, madre, hermanos) por debajo de los bienes de cada individuo que pertenece a este núcleo familiar, ya que a la persona se le considera no como una persona, un ser humano, un ente racional, capaz de deliberar sus pensamientos con libre voluntad, con uso de razón, sino que se le ha denominado como un simple objeto que puede incluso ser un obstáculo o un estorbo para la trascendencia personal. “En la época pre-industrial se podía decir que el individuo existía para la familia, ahora es verdad que la familia es para el individuo”.⁶⁵

Hablando de los tiempos actuales, ya hemos venido diciendo que es totalmente una contrariedad a lo que por supuesto, debería ser. Podemos decir que sociedad («del Latín: *Socia* “sociedad, convivencia”») significa vivir acompañado, vivir conforme ciertos criterios para colaborar en un mutuo convivio, en busca de la felicidad.

Desgraciadamente en los tiempos en los que nos ha tocado vivir, conforme al simple pero a la vez peligroso pensamiento del hedonismo, del egoísmo, del materialismo, son un pensar que sobrepasa el hecho de que la sociedad no sirve más que para habitar quizá en un pueblo, ciudad o estado, pero no común, sino individual.

Todo esto que estamos comentando es a causa del mismo hombre que con su inteligencia y con su gran pero acelerado dinamismo ha cambiado el vivir de todos, e incluso nos atrevemos a decir que incluso, de todo el mundo. El hecho de que todo debe ser un gran placer, nos ayuda a ver que ir a toda prisa, realizar todo con una increíble aceleración hace que todo recaiga nuevamente sobre el mismo hombre, en determinados

⁶⁵ Ángel Calvo Cortés y Alberto Ruiz Díaz, *La sociedad del hombre moderno*, Pamplona, Ed. Verbo Divino, 1995, p. 173

juicios, implicaciones cognitivas, que deberían hacer que recapacitara sobre convivir con todo aquello con lo que lo rodea, pero por el hecho que de quieren todo perfecto, esto atrae consecuencias catastróficas, para el hombre que no sabe ya cómo manejar ni su propia vida.

Tanto es esto que se puede hablar de que el hombre y el mundo están sufriendo un tipo de metamorfosis en el ámbito social, económico, cultural e incluso religioso, en este último, porque ya no se ve al espíritu como algo necesario, sino solamente, lo importante es lo material, lo que se puede comprobar empíricamente, con pruebas físico-químicas, que delaten que lo invisible puede existir e incluso, en ciertas ocasiones, teniendo las pruebas fehacientes, el hombre no quiere entender que lo invisible, lo simple, es lo que realmente es lo más perfecto, y que no necesita variedad de objetos para comprobar que es feliz.

En el ámbito político, en el mundo actual, nos va aconteciendo que mientras más vamos creciendo, más problemas en cuanto a las leyes van surgiendo, aunque no sea por el bien mutuo, siempre se ve la manera de que las leyes sean, lo más efímeras y benefactoras de una unidad indisoluble del pueblo o la sociedad que las necesita.

Pero no hay que olvidar que también, la política en su terminación del griego (πολιτική) da como tal a lo que es relativo conforme a los ciudadanos o a la sociedad a la que pertenece, ésta se deberá encargar de ver por el bien, pero el bien común de todos los ciudadanos a los que tiene que servir.

En cuanto a la ciudadanía, en la que actualmente nos encontramos, debemos combatir con las cosas que no dejan que vayamos a favor de la misma felicidad que nos deberá dar al estar unidos y conviviendo como semejantes; es en cierto sentido que la familia y las familias que forman una sociedad, son las que dan las pautas para que la armonía y la unidad se vayan dando conforme a lo que necesitamos.

De acuerdo con la educación que en la familia se imparten es como en la sociedad se va ir dando la mutua armonía para afrontar los diferentes ámbitos que el hombre actual, debe asumir con conciencia, voluntad, inteligencia, pero sobre todo libertad que es con la que asumirá las decisiones, tanto buenas o malas que él mismo decida realizar conforme a la moral con que fue educado.

Es también oportuno decir que es necesario hacer hincapié en la necesidad de ver que el mundo ya no es tanto espiritual, o que le llame la atención lo simple, sino más bien lo más complejo.

Es este mundo actual el que nos ha tocado vivir, pero de una manera muy interesante, se ve en la actualidad, que el hombre ha perdido gran interés por asombrarse, todo es tecnología y rapidez, pareciera que ya no se pregunta, las clásicas cuestiones, de ¿a dónde voy?, ¿quién soy?, ¿qué hago aquí?, etc. Es tanta la información que acontece en nuestro mundo actual que el mismo hombre ya no quiere responderse, ni cuestionarse nada si no es por medio de los medios de comunicación, ya sean la televisión, el internet, la radio, el teléfono móvil, etc.

Es necesario que el hombre se pregunte, ya que es algo fundamental en él, es algo que, es parte de su esencia preguntarse por ser un ser racional, que se pregunte por todo y que quiere, descubrir lo más posible, y lo que esté en sus posibilidades, siempre y cuando sea de forma comunitaria y en busca de la felicidad. En esa búsqueda incesante de la felicidad, el hombre, busca a uno de los trascendentales, que es la verdad, base de la felicidad que el hombre desea.

Aunque el hombre siempre ha querido deshacerse de los problemas como el dolor, y ha querido tener siempre la sensación del placer, el hombre actual, pareciera que lo busca con mayor convicción, ya que todo lo necesariamente posible a través de tanta tecnología que se ha dado en nuestro tiempo, que entre más placer, mejor será el momento.

Lo que se le ha olvidado al hombre contemporáneo es que su placer es momentáneo, y lo que él necesita es el placer eterno, la felicidad que nunca se acaba, es de allí que la filosofía no se cansa de decir que el hombre necesita trascender, ir más allá de lo temporal y superfluo, para llegar Ser en plenitud, con el que es la felicidad en sí.

Un filósofo griego llamado Epicuro, decía que el placer sin cesar, era la verdadera felicidad, ya que el dolor no es parte de lo bueno. Pero como bien sabemos, el dolor, es un gran enigma para el hombre ya que el hombre el error, es válido, y además de que en el error, es donde el ser humano, ve descubriendo que le conviene y que no, para su bienestar y lo que le puede servir para alcanzar su felicidad.

Lo que en realidad ha pasado en nuestro mundo es que el ser humano, en la incesante búsqueda de la felicidad y sin saber a veces que es eso que busca, ha querido encontrar en la adquisición de los bienes materiales, los cuales le dan un cierto placer, y de ese mantener el placer pasajero; se ha olvidado de lo, más importante, que es el convivir en mutuo acuerdo con los demás seres humanos que nos rodean, “La felicidad es una

experiencia personal, subjetiva...pero se fundamenta con hechos, acontecimientos y datos objetivos".⁶⁶

Es el hombre, el único ser que por su inteligencia; su voluntad va eligiendo las cosas que le pueden ayudar a llegar a la plena felicidad, la cual está inscrita en su naturaleza racional, todo esto, se deberá conformar con el hecho de que el hombre en esta incesante e incansable búsqueda de la felicidad y de su trascendencia ha querido tener parte de todo, pero a la vez de nada; mientras el hombre no recuerde que por ser hombre, es un ser necesitado, que por sí solo no puede realizar todo, ni para su propio bien. Mientras el mismo hombre no ponga firmes sus mismas convicciones en favor de su propio bien, no va a poder vivir conforme a su misma naturaleza social, el hecho de que el hombre sea social, pero único, no quiere decir que la sociedad sea un método de simple convivencia pasajera, ya que todo esto debe de servir de manera que el hombre en su increíble libertad y uso de la voluntad, pueda producir felicidad también a los demás que lo rodean, en cuanto a la sociabilidad a la que necesita interactuar.

Es el hombre quien debe, con plena voluntad, ir adquiriendo su felicidad, hasta llegar a la plena, que se encuentra en su trascendencia, como individuo social.

La sociabilidad, en cuanto a la misma convicción con el hombre debería de ser una gran influencia en su trascender cotidiano, ya que el hombre en un mundo tan lleno de diferentes tipos de ser, podría aprender a variar sus expectativas o incluso a poder definir sus mismos estándares, pero es tan grande la problemática de la misma tecnología que el ser humano, no se permite a sí mismo el poder alcanzar sus metas, ya que por tener sus propios objetos que son en sí subjetivos, son aquellos que le interesan más que incluso su propia vida humana.

Un punto que más puede dar a entender cuál es el punto del que hemos venido hablando al cual ha llegado el ser humano es el impedir que la misma moral, que se establece en cierta sociedad, no pueda ejercerse de manera libre y voluntaria, ya que por su hedonismo y egoísmo, como ya he venido planteando, no hace que prospere en sí mismo la moralidad de la misma sociedad y que ella misma ha establecido desde muchas

⁶⁶ <http://www.intereconomia.com/blog/verdad-nos-hace-libres/hombre-busca-felicidad> - consultada el 11 de abril de 2011

generaciones como reglas que rigen y dan las pautas para que el hombre pueda ir alcanzando sus metas y expectativas.

Desde nuestro punto de vista, pareciera que el mundo no tuviese nada de malo, sino que al contrario, como es un mundo cambiante, necesita de nuevas cosas que lo hagan vivir conforme a lo que el mundo va necesitando o adquiriendo. Esto como punto de vista desde el egoísmo y el materialismo, sería algo válido, pero desde el punto de vista, según San Agustín, pues parece que no es así, ya que el ser humano que no sepa convivir con sus semejantes, pues es muy difícil que pueda y sepa convivir consigo mismo. Esto quiere decir que cómo es que se le ocurre al ser humano querer ser un solo individuo, si no sabe que en su entorno existen entes, con ciertas características similares, pero que son totalmente diferentes. De ahí que el hombre debe ir buscando esos puntos de vista diferentes, para poder entender cuál es el significado de la vida.

Es por tanto que la sociabilidad debe darnos pautas a convivir conforme a la plena felicidad, que debemos ir buscando, en el resto de nuestra vida, hasta llegar a la plena trascendencia, que es el encuentro con el Ser en Plenitud, quien es a su vez la felicidad y el bien en sí.

Todo esto deberá ser la prueba de que el hombre por sí solo, no puede ejercer ciertas actividades, y es cuando se ve en la necesidad de convivir, de buscar las fuentes con las cuales deberá ser feliz en la búsqueda del bien común; que todo ser humano busca que es la felicidad.

CAPITULO III

LA MORAL

3.- LA MORAL

Empezaremos diciendo que la moral, en la concepción ética es, “el conjunto de creencias, normas y circunstancias a través de los cuales se puede determinar si una persona a lo largo de toda su vida, logró ser buena, en el sentido de su persona.”⁶⁷

La moral es por tanto el conjunto de costumbres que determinan a una sociedad, ya que la moral es algo natural en el hombre. Por el simple hecho de que el hombre, ontológicamente es bueno, por tanto, él está en busca del bien, y del bien último que es la felicidad, esto, en cuanto llegue con el que es el bien verdadero y supremo.

Y como hemos venido diciendo, para que el hombre pueda ordenar sus actos que se encuentran en estado de potencia, hacia convertirse en actos buenos o malos, conforme a la libre elección del mismo hombre, quien es el que los realiza.

Cuando se va viendo que el hombre, lo que quiere es ser feliz, se realiza la siguiente pregunta, ¿es moralmente bueno desear la felicidad?, y la respuesta sería, si, si es posible, aunque muchos piensan que es una conducta totalmente egoísta. Pero como hemos venido planteando, el ser humano, no podría ser feliz, por su propia cuenta, si no fuera que viviera en un ambiente social y en abundancia cultural, en el libre albedrío de elección entre el bien y el mal.

Claro está que es esta elección de actuar, que el hombre va realizando, no es por el libre albedrío propio de su ser racional, sino más bien, es que en el ir conociendo que es bueno y que no, por consiguiente, es la moral, la que lo declara de una forma, la sociedad lo

⁶⁷ <http://es.wikipedia.org/wiki/moral> -- consultada el 11 de abril de 2011

acepta y el hombre lo recibe y pone en práctica, solo para convivir conforme y en torno a la búsqueda de la felicidad.

La moral es también “la regla con que el hombre ordena sus actos... que vienen de la razón”⁶⁸. A esto, le podríamos llamar, que es la racionalización del mismo hombre. Es con la moral, con lo que se puede ayudar en demasía al hombre, para poder elegir bien sus acciones y actos. “la moral (del griego «ἠθικός» y del latín «moralis», es un adjetivo que permite entender que es y que corresponde el significado del sustantivo moral, «a saber» y que es pertinente a la doctrina ética”.⁶⁹ Podemos entender entonces que la moral no es solamente para el individuo, sino más bien, ésta encaminada a ayudar en su naturaleza del hombre, en búsqueda de su fin último, es decir, la felicidad pero en concordancia común.

3.1 LEY MORAL NATURAL

Cuando empezamos a escuchar la frase oral natural, pareciera que se trata de un mandato que se encuentra en cada uno de nosotros, en cierta forma, es correcta esta afirmación. Y sobre todo cuando se le agrega la palabra LEY, esto nos atemoriza, ya que en seguida pensamos en que tiene que ver o referirse con algo que tenga que ver con la normatividad de la vida.

Es necesario entender que a lo que llamamos ley moral natural, “es el modo superior de participación en la ley eterna, propio del hombre”.⁷⁰ Con esto hago referencia a que el hombre en su naturaleza, por así decirlo, lleva un código de normatividad con el que en el ir viviendo al día con sus acciones, le intuye lo que es bueno y lo que es malo, aunque no lo sepa con exactitud, es decir, el hombre no sabe que algo es bueno o malo, pero gracias a la ley natural, puede apetecer lo bueno por los actos que se van realizando, conforme a lo apetecible, que va dirigido hacia la bondad. “esa ordenación da lugar a las diferentes

⁶⁸ Ángel Rodríguez Luño, *Ética*, Eunsa, Pamplona, 1991, p. 81

⁶⁹ Nicola Abbagnano, «moral», en *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 732

⁷⁰ Ángel Rodríguez Luño, *Ética*, Eunsa, Pamplona, 1991, p. 87

tendencias o inclinaciones naturales, que son «la voluntad al bien en general, el instinto de conocer la verdad, y por que pelean los hombres»⁷¹.

Podemos decir que la ley natural, sería como algo que al mismo hombre en su acontecer diario va ayudándole por naturaleza, o como en instinto que lo determina a moderar su comportamiento mediante acciones totalmente éticamente buenas, para realizar el encuentro con la felicidad. Que debe ser su único y mediato fin en el caminar hacia la trascendencia. Es por tanto que damos por supuesto que en el querer natural hacia la valorización correcta y recta de los diversos bienes, debemos conocer de igual manera el término justo o exacto en la satisfacción de nuestra trascendencia.

Esto quiere decir que debemos estimar de manera oportuna la conveniencia o inconveniencia de nuestros actos, esto conforme a los fines naturales (belleza, verdad y bondad) que a su vez, son trascendentales del ente que es el ser humano, deberá por tanto, éste, conforme a su libre elección de acciones y actos, llevarlo a la plena felicidad.

Es decir, que nuestra misma naturaleza, esta o se encuentra estructurada conforme a mantener el orden de un mismo bien que es la felicidad, esto implica que con nuestra propia naturaleza está inscrita esta ley natural (que a su vez es «universal e inmutable» en el hombre) que es esencialmente inalterable, me refiero a lo siguiente.

Esta ley natural es única en el hombre, desde que el ser humano empieza a existir, ésta ley le “aconseja” a buscar solamente el bien. Con esto, quiere decir que no es el pensar humano el que determina las cosas buenas o malas.

Como ya aviamos dicho antes, que todas las cosas son buenas, solamente el hombre es quien les da su sentido malo, en función de cómo y para que sean usadas por el hombre en el ejercicio de elección, en plena libertad hacia la tendencia del bien o del mal.

Es por tanto que algunos filósofos, han defendido que “no existe una naturaleza común a todos los hombres, lo que se comprueba por la diversidad de convicciones morales existente en los pueblos de diferentes épocas”⁷².

Es interesante lo que estos filósofos, han querido plantear, pero recordemos lo que San Agustín dice: «TODO ES BUENO», además de que no se tendría que meter en esta cuestión que los tiempos cambian, y el conocimiento se va ampliando de una manera

⁷¹ Ibidem, p. 88

⁷² Ibidem, p. 89

extraordinaria, en este punto podemos deducir que si, exactamente, no todo lo que conocemos hoy en día, era a lo mejor bueno en otro tiempo, pero si sabemos que en todas las épocas de la historia de la humanidad, se han regido por esta ley natural, que va determinando que es lo bueno y que no, por así decirlo, por instinto, que a su vez se va racionalizando para deducir el por qué es bueno y el por qué es malo, esto conforme a la decisiones que el ser humano va deliberando libremente y con plena voluntad, en favor de la plena convivencia con los demás seres que lo rodean, y que al igual que él, buscan la plena felicidad de manera libre y voluntaria. (Hablando solamente de los seres racionales).

“la ley natural contiene todos los bienes y fines esenciales que el hombre debe conseguir y respetar para lograr su perfeccionamiento integral y alcanzar su finalidad última.....todo el orden moral natural descansa sobre un primer principio universal: «hay que hacer el bien y evitar el mal».....este principio se deriva inmediatamente de la noción de bien, que es la noción primera y básica de la inteligencia práctica, así como la de ente es la primera en el orden especulativo.”⁷³

Es decir, cuando se plantea el hecho del bien, siempre se ha y se tratará de hacer solamente el bien, sea en los actos, en los pensamientos y en el actuar de la vida humana, pero como hemos venido diciendo, es solamente cuestión del mismo hombre el que el bien, sea lo único que realice en su vida potencial.

Esto consiste en que el ser humano solo tiene que observar, con plena voluntad y libertad como va a ir dirigiendo sus conductas, que son potenciales, para poder convertirse en actos buenos, parecería que es algo muy sencillo, pero en el ser humano, existen muchas cuestiones que lo distraen de la realidad y no lo dejan tener una “concentración” en su como va a poner en práctica esa bondad que ontológicamente le viene por participación del ser en plenitud.

Pareciera que es una lucha la que el hombre tiene que ir viviendo en contra del mal, pero por la misma participación, sabemos que el sr humano, es un ente necesitado de otros, es de ahí que tiende a la sociabilidad, pero en esa necesidad, pues es donde se entiende que el hombre no es un ser perfecto, y que al igual que puede ejercer la bondad, puede ejercer la maldad.

⁷³ Ibidem, p.

Es por tanto que el hombre, no puede ejercer la bondad en plenitud, eso solamente cuando llegue a la plena trascendencia y llegue al acto de la feliz bondad, el que pueda degustar de esa bondad sin límites, de esa bondad que no es temporal, sino eterna.

También es importante que el ser humano, vea como bueno aquello que le ayuda a que su especie no perezca, con esto me refiero a que en la actualidad por ejemplo, vemos que el hombre, ya no se preocupa por el bien, tanto para él como para los demás ciudadanos con los que conforma una sociedad determinada, como lo hemos venido planteando en la sociabilidad del mismo ser humano.

Es evidente ver que el hombre, en su parte egoísta de la búsqueda del bien personal, no da pauta a que podamos tener una convivencia mutua en el caminar hacia el bien último.

Una parte interesante, es saber que el deber de conocer y amar a Dios (el ser en plenitud) es el más importante de todo en la cuestión de la bondad.

Es importante también mencionar que la ley moral, es obra de Dios: y es por tanto que “Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión para que así busque espontáneamente a su Creador y, adhiriéndose libremente a Éste, alcance y obtenga la plena y bienaventurada perfección.”⁷⁴

Es necesario presentir que de la ley moral natural surge una obligación moral absoluta en cuando que es también una ley divina y en cierto modo de doble sentido, ya que la creo el Ser y por ella va dirigida al Ser. La ley moral, es algo que el hombre puede conocer naturalmente, ya que es algo que él mismo lleva consigo, es al igual que el ente, es lo primero que la inteligencia conoce, de esa misma manera, el hombre conoce la ley moral.

Una cosa en particular, es que en nuestro tiempo pareciera que la moral (ética) está siendo repudiada por todos, ya que cuando en cualquier ámbito se empieza a comentar acerca de la moral o algo referente a dicho tema, solo se dice que eso ya es del pasado, y no es que sea de otro tiempo u época, al contrario con la ley moral, expuesta en cada uno de nosotros, se puede decir que la moral, se renueva constantemente con el pasar de los años, las sociedades necesitan estudiar más, acerca de los actos morales que del hombre por su voluntad va realizando.

⁷⁴ CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, no. 17

Un nombre con el que le podemos llamar a esta ley natural, es la llamada «*conciencia*», con esto podríamos decir que es más fácil entender porque la llevamos con nosotros y el por qué es algo que es natural del hombre, es esta ley la que ayuda al conocimiento del hombre a que pueda discernir con su propia intelección y voluntad, pero ante todo de forma libre.

El que vaya pasando el tiempo y el hombre haya adquirido, posiblemente mayor conocimiento no indica que el hombre es o sea perfecto en su conocimiento, ya que entre más sabe, más se va dando cuenta de que no sabe lo necesario para poder llegar a la felicidad.

Es de igual manera afirmativa la respuesta a lo que se dice que el hombre actual, ya no tiene o ya no usa la conciencia, pero más bien sería que el hombre moderno ya no quiere hacerle caso a su propia conciencia.

Es tanta la inmadurez del ser humano que pareciera que tampoco quiere pensar, es esa lucha de la inteligencia contra lo comodidad, el hombre se ha hecho más conformista que en otras épocas.

La conciencia, prácticamente se encarga de regir al hombre conforme a sus acciones de manera que cada vez pueda ir alcanzando el bien, en el ir evitando el mal obrar, en las actitudes que se van demostrando en el vivir del ser humano de hoy.

A veces aunque pareciera que el hombre, y en especial el hombre moderno no tiene conciencia, sale a la luz la cuestión ¿Cómo sabemos que tenemos conciencia? Y esta se responde de la siguiente manera, en el ejercicio de la intelección del hombre por conocer y al realizar un juicio válido o erróneo, el hombre tiene que tomar ciertas decisiones para seguir su vida, y para ello nos damos cuenta de que existe como una voz en nuestro interior que nos aconseja para tomar decisiones afirmativas, válidas y consistentes, de esa manera podemos comprobar que el hombre tiene conciencia y depende de él, ponerle atención y poder escucharla para que de esa manera podamos realizar una respuesta y/o una decisión que sepamos nos llevara al bien, pero no al bien subjetivo de cada persona, sino al propio bien objetivo, que es el fin último del hombre, es decir, la felicidad.

Es muy importante que debemos comprender que el tener inscrito en nuestra naturaleza el propio bien, ya que somos ontológicamente buenos, y es por tanto que

apreciemos nuestra conciencia, como una ley natural, no tanto como algo que rige, sino como una herramienta de super calidad.

Lo más importante de toda esta explicación de la conciencia o de la ley natural, es que toma parte de nuestra vida, sin que nosotros a veces sin que nos demos cuenta, casi siempre para el tomar nuestras decisiones de manera libre, y voluntariamente, es decir aunque todas nuestras decisiones y acciones, las realizamos con nuestra conciencia aconsejándonos siempre, e ir realizando nuestras acciones libres en pos de la felicidad plena, que es a su vez el mayor bien del hombre, es decir, el bien inmutable.

Cuando la conciencia o ley natural nos ayuda en nuestras decisiones libre, en el transcurso de nuestra vida, nos ayuda de manera más especialmente a poder poseer hábitos, de los cuales dos, los poseemos de manera natural, es decir, «la inteligencia y la sindéresis ()», estos dos son naturales a diferencia de todos los demás que se les denomina que son adquiridos.

Cuando por las mismas decisiones que vamos tomando, se nos muestran las grandes oportunidades a seguir el bien, de manera que ese bien al cual tendemos, podamos compartirlo y me atrevería a decir que a transmitirlo con todos los que nos rodean, de manera que en la sociabilidad a la que estamos llamados por nuestra propia naturaleza, podamos tender al bien, pudiendo ayudar a nuestros semejantes a alcanzarlo también.

En esta naturaleza, a la que vivimos, ya hemos dicho, el hombre por su naturaleza que es buena, tiende por su contingencia hacia el bien, por tanto, el hombre es bueno y busca la bondad en su pleno estado, de bondad.

Para entender mejor, de lo que se está exponiendo, deberíamos explicar, cuales son las virtudes adquiridas, y para ello, necesitamos decir cuáles son esas virtudes adquiridas, y ellas son: la justicia, la fortaleza, la templanza, y la prudencia.

“la fortaleza y templanza...ayudan a evitar los apetitos sensibles.....la justicia cuyo objetivo es el derecho...se regula el exceso o defecto de una pasión.....en la prudencia el medio está como quien lo determina e impone y no como en lo regulado por él, porque es precisamente esta virtud la que establece el medio, porque es precisamente esta virtud la que establece el medio, regulado según ese medio”⁷⁵

⁷⁵ Ibidem, p.p. 136 - 137

Las virtudes pueden identificarse de inmediato a lo que es la moral del hombre, en el aspecto de que le ayudan a regular sus conductas, a tomar sus decisiones conforme al bien, a utilizar su razonamiento en cuanto a su inteligencia de manera que en el ejercicio de su plena libertad voluntariamente, pueda llegar al bien, en la sociedad a la que pertenece.

Todo acto del hombre en potencia hacia el bien, debe ser de manera concisa un acto de virtud, por tanto debe ser prudente, justo y templado, con esto quiero referirme a que el hombre deberá ser un buen prospecto de la familiaridad que tiene con la bondad en su propia naturaleza contingente, es decir, que en la necesidad del mismo hombre, deberá ser ejemplo de sí mismo, ante la sociedad en la que habita, de que el bien es posible, mediante el mismo ser humano de pauta a ese límite que es el bien, la felicidad.

En una sociedad como la actual, es el hombre quien debe vivir las virtudes, conforme a la moral, para que el actuar de su vida libre sea de manera tan buena como lo es su propia naturaleza, pero como el mismo ser humano es un ser transigente y finito, del mismo modo es contingente y necesitado de otros para poder llegar hacia su fin último que es el mayor bien que el hombre puede adquirir, es decir, la felicidad en pleno.

Es esta búsqueda de la felicidad, la que ha hecho que el ser humano, pudiese perder su misma dignidad (el mínimo respeto que se merece por pertenecer al género humano), ya que en la actualidad como en otras épocas, pero de manera primordial el tiempo contemporáneo, evita la ley y la normatividad, para caer en un subjetivismo y en un abstractismo de lo bueno.

Es por tanto que el ser humano, en su plena libertad de elección (albedrío), deberá ejercer su plena y firme voluntad en elegir siempre la bondad, y evitar la maldad, desgraciadamente, el hombre, en su misma visualización de que es un ser necesitado, debe apoyarse de los demás seres, inclusive si es posible de los seres inanimados (plantas) y los sensibles (animales), para ir manejando su propia vida conforme a la bondad ejercida y participada del Ser Supremo.

Es Éste quien llama al hombre a que en su trascendente de bondad, busque la felicidad como bien inmutable, es el Ser en Plenitud quien de manera activa, da al hombre las herramientas necesarias en la existencia misma del ser humano, que no son otras que las mismas virtudes, con las que el hombre va a ir progresando para poder llegar a la plena felicidad que el bien último del hombre.

Pareciera que en el caminar de la misma sociedad en el que el ser humano ha ido habitando, se va preocupando por ya no tomar en cuenta dentro de sus decisiones el buscar el bien trascendente, sino más bien que ha ido preocupándose por buscar y almacenar el egoísmo de su propio ser, y no hacer otra cosa más que caer en un subjetivismo que no permite que el ser humano trascienda a la plena bondad de la vida humana.

También es claro que por la misma contingencia y necesidad del ser humano, en el libre albedrío de su plena voluntad y libre libertad de elección, el hombre pueda ver como bien (bien subjetivo) el bien al que a su parecer, es algo que es bueno para él, pero que no lo es de manera concreta y comunitaria para los demás hombres que conforman la sociedad en la que habita, ya que solo ve su propio interés, haciéndolo un bien egoísta y muy complejo, ya que no es en nada espiritual, podríamos decir, porque, es en este gran complejo de necesidad del hombre, en el que no puede darse cuenta de que lo que le interesa no es bueno en sí, sino por la misma valorización que él mismo ser humano les da a las diferentes cosas y actos que va realizando en el libre y casi perfecto ejercicio de su libre voluntad.

Pero sin olvidar que es el hombre quien deberá partir de su mismo ser, que es bueno, para poder alcanzar la plena felicidad, a la que él está llamado por su naturaleza contingente, pero necesitada de bien, y en especial de bondad moral.

Decimos que desde que el hombre tiene uso de razón, damos a comprender que en su naturaleza ontológica de bondad, es el hombre quien junto con su conocimiento natural de las regulaciones morales, modera su conducta en actos bueno.

“así se está obrando en la conciencia de cada uno, y que se ha expresado socialmente en un nivel que no es sino el de la ley natural misma, en las costumbres y tabúes de las tribus primitivas, después en las leyes y costumbres de las agrupaciones y de las ciudades.”⁷⁶

En todo esto, también es interesante ver que la moralidad se ha regido junto con la religiosidad del mismo hombre, otro gran aspecto natural del ser humano, ya que el hombre es un ser religioso por naturaleza, porque tiende a lo mayor que él, a lo que va más allá, y a

⁷⁶ Jacques Maritain, *Filosofía Moral*, Ediciones Morata, Madrid, 1920, p.122

todo aquello que se refiera con lo metafísico, al ser humano le interesa, ya que la mayor parte de su vida, la vive en misterio, tal y como lo es la misma religión.

Por tanto, prácticamente, se podría mencionar que la religión misma ha dado parte en la misma vida moral y recta del ser humano, en el aspecto de que en cierta forma ayuda a regular los actos que del hombre suelen ser espontáneos en forma negativa del mismo actuar en virtud del bien.

La moral natural, es también fuente y puente del respeto mutuo que los hombres debemos realizar, de manera que todos nos debemos un recto y universal respeto conforme a la dignidad humana. De acuerdo con los hallazgos que la ciencia ha realizado en el encontrar restos humanos del pasado, y de interpretar que los hombre descendemos de los monos, es otro aspecto con el cual, diríamos que la moral queda flotando, ya que al ser animales los monos, nosotros lo seríamos igual y los animales no tienen moralidad, pero se nos olvida que nosotros somos animales «racionales», por tanto nos compete la moralidad que de nosotros proviene de manera natural, para nuestro bien y para poder realizarlo con los demás hombres que nos rodean y con los que convivimos toda nuestra existencia.

Última mente se ha dado que encuentran muchos restos humanos del pasado lo cual, da cierta confusión en las personas acerca de su origen, que como lo hemos visto en el transcurso de este trabajo, es una de las preguntas que el ser humano se ha hecho durante décadas, y que se seguirá haciendo, hasta que encuentre la verdad y de esa manera poseerla para sí, con el fin de alcanzar la plena felicidad.

“Pero no son solamente estas consideraciones pragmáticas las que nos impiden rechazar la noción de naturaleza humana. También la observación rigurosamente objetiva, científica, nos obliga a reconocer que existen que existen en todos los hombres ciertos rasgos específicos comunes, que permiten a los naturalistas discernir las huellas del paso del hombre, en el pasado más remoto, en cierto lugar dado”.⁷⁷

Es también como parte del decir del hombre moderno, y de varios pensadores del pasado, que todo lo que se dice acerca de la moral natural del hombre, es que depende de cada época y acerca de eso, “decimos que por sus capacidades de acceso, pues la inteligencia reflexiva, el lenguaje, la libertad, se presentan no como dato, sino como

⁷⁷ Ignace Lepp, *La nueva Moral*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1964, p. 60

potencialidad...la idealización del primitivo, del buen salvaje es insostenible científicamente”.⁷⁸ Es decir que el hombre sea del pasado, del presente o del futuro, se puede afirmar que la moral natural, si se hace presente en el hombre, que no importa si no tiene conocimiento de ello, sino que solamente basta con que “al observar los grandes ciclos de la evolución en el pasado, comprobamos, en efecto, que no es anárquicamente, al azar de las circunstancias, como la naturaleza humana ha actualizado sus virtualidades”.⁷⁹ Podemos mencionar que no es que el hombre tenga una evolución de su persona o no, o que tenga uso de razón acerca de que la moral la lleva dentro de sí, solamente, decimos que el ser humano por su propia naturaleza, que ontológicamente es buena, tiende al bien, lo apetece, y que por tanto, es necesario que en su naturaleza (por instinto), lo sepa.

Si pudiéramos concluir este fragmento sobre la ley moral, podríamos decir que desde los inicios de está en el pensamiento de los griegos, se decía que es, la más elevada de las leyes, incluso más que la del ser humano, además que no era posible que si algún ser humano llegara a tener tanto poder, como los reyes y los príncipes, no podrían sus leyes, rebasar la misma ley, que no está escrita en papel, sino en la naturaleza del mismo hombre, que deberá adherirse, en todo momento a ella.

Podemos decir, que la ley moral natural, es y siempre será, aquella que trata de impedir que el hombre en sus acciones y en sus actos, no sea malo, sino que es la que permite que el mismo ser humano, sea bueno siempre, por su misma naturaleza, es decir, para los antiguos griegos, la ley moral, se tenía que distinguir por el buen uso de la razón, y por el querer tratar bien a todos los que nos rodean.

Es evidente que al querer hablar sobre, la misma moral, se podría decir que la misma moral, en el transcurso de los tiempos, va como queriendo ser más rica, más avanzada por así decirlo, lo podemos poner en este sentido, el tratar de ya no tener esclavos, el mejorar la vida de los encarcelados, mejorar la vida de los ancianos, etc. Pero es también evidente, que al querer progresar en todos los ámbitos de una sociedad, y al querer ser mejores que otras sociedades, se olvida lo más importante que es la moral que está incluida en la misma naturaleza del ser humano, se puede decir que se da un avance moral, que a su vez da un margen radical en la moral de una sociedad determinada que

⁷⁸ Ibidem, p. 61

⁷⁹ Ibidem, p. 62

implica en ciertas ocasiones el despliegue de otros individuos que pareciera que no tienen avances morales, pero que si viven su moral natural de manera apropiada, podría sonar muy vago el termino, pero viven su moral natural, siguiendo sus instintos, porque saben realizar sus labores y acciones conforme a lo que les corresponde realizar.

3.2 LA MORAL Y LOS VALORES

Evidentemente, cuando decimos que la moral y los valores van de la mano ya que para todo lo que el hombre va valorizando en el transcurso de su vida social. Pero para ello, es necesario que se vea que tanto puede ayudar al hombre en el sentido de la búsqueda del bien y del mal, en la gran valorización de las cosas hechas por el hombre, en intentar su mejor beneficio.

Se ha dicho, por ejemplo en la categoría de la filosofía, en el historicismo, que los valores son históricos al igual que la moral y la verdad, es decir que van cambiando de acuerdo a la época. “Lo cual no significa en modo alguno que los valores absolutos, y por ende, el valor moral depende del sujeto cambiante”⁸⁰.

Al decir que la moral y los valores son casi hermanos en el educar la conducta del hombre, hace referencia a que, el valor, es aquello que el hombre, impone a determinados objetos, personas, animales o plantas, para darle su importancia gradual. Incluso el mismo hombre a su especie, y así mismo se pone como un valor único, hasta podemos decir que el hombre es quien, determina que el valor de ciertas cuestiones, son iguales o diferentes.

El valor es aquello que el hombre pone a las cosas o a las mismas personas, con las que puede distinguir cual y de qué manera le es más apetecible, en el camino de la búsqueda hacia el bien, y el bien comunitario.

El valor que el hombre pone a los objetos, a las personas, por decirlo de esta manera es la corona con la que los premia conforme a que para él le apetece o considera que determinada cosa o persona, le ayuda a tener la felicidad, desgraciadamente, el hombre siempre ve lo superfluo de la materialidad, es por ello que cae en determinados aspectos que no son propia mente morales o éticos.

⁸⁰ Béla Freiherr Von Brandenstein, *Problemas de una Ética filosófica*, Herder, Barcelona, 1983, p. 154

De aquí que decimos que los valores y la moral, son y deberán estar siempre en perfecta unión. De manera que cuando el ser humano, pueda escoger determinados actos y acciones, que lo ayuden a poner la bondad en lo más alto de su gradualidad propia del hombre, en consecución del bien. “¿pero que es propiamente el valor de bondad moral, en el orden de los valores éticos, a los que corona y completa?”⁸¹

Podemos decir que el valor de bondad, es determinado no por el mismo hombre, sino que por las acciones que él haga, es decir el bien moral.

La moral que como ya sabemos, son las normas con que el hombre va rigiendo su conducta y sus acciones que le permiten determinar ciertas formas con la que él, va a poder llegar al bien supremo que es la felicidad, pero en la moralidad junto con los valores, podrá de manera determinada, poder alcanzar su bien común, de igual manera que lo realiza la política en el bien civil, el bien comunitario.

La valorización de los objetos que toma el ser humano es que se puede medir conforme a su moralidad, ya que con el debido respeto, puede darle un valor muy grande a la misma dignidad humana, o al sentido de la vida “en esa realidad, en esa su «valiosidad» no solo se manifiesta su rasgo subjetivo esencial, su referencia al sujeto, sino también la esencia toda, la realidad completa de los valores morales en sentido estricto posee una esencia y valor subjetivos”.⁸² Esto solamente referido a lo que el hombre puede pensar de las cosas.

El valor, podemos decir que no proviene del hombre, ya que es el ente, el que es en sí, el que ya le dio un valor superior al mismo hombre, al otorgarle y participarle de su ser, es en esa participación, donde, el hombre adquiere un valor, y no un valor subjetivo, sino, más bien ese valor es referido a la trascendencia al que el hombre esta llamado de manera natural, pero para ello, requiere que el mismo hombre, se dé un respeto, tanto a los demás, como a sí mismo.

El valor y la moral, son parte fundamental de la naturalidad humana «χαρα φύσιν (según la naturaleza)», es como podemos decir que el hombre de manera innata, puede deducir que es lo bueno y que es lo malo, ya es algo que de su ser participado contiene en sí

⁸¹ Béla Freiherr Von Brandenstein, *Problemas de una Ética filosófica*, Herder, Barcelona, 1983, p. 152

⁸² *Ibidem*, p. 153

mismo, con esto quiero dar a entender que es el hombre quien de manera libre, puede ejercer y decidir las acciones con las que podrá seguir en su vida, conforme a la plena voluntad de sus propias convicciones.

Con respecto a su inteligencia, es el hombre quien de manera cognoscible, puede conocer que es lo bueno y que es lo malo, es decir la ausencia del bien mismo.

El pleno conocimiento de la bondad y la maldad, solo lo posee el ser en plenitud, ya que él es el bien en sí mismo. El ser humano solamente va adquiriendo de manera libre y voluntaria, lo que le va apeteciendo en la vida y a lo que el supone, por supuesto lo que le podrá convenir, con ello, se puede entender que el hombre, en la valiosidad que va dando a las cosas, el hombre no sabe distinguir lo bueno de lo malo, porque no lo puede saber de manera espontánea, ya que su pleno conocimiento es por medio de la sensibilidad, no como los animales, sino que la mayor parte de su conocimiento, lo realiza de esa manera, claro está que posteriormente lo racionaliza, para comprender mejor.

La misma moralidad, se va a encargar de que el hombre pueda ir ejerciendo sus actos y sus acciones, conforme a lo que le apetece, como ya lo habíamos dicho antes.

La moral es la que se encarga de realizar el juicio, en el hombre de acuerdo a sus actos, con los que con la ayuda de los mismos valores van a dar pauta a que el hombre se pueda dar cuenta de los actos, que a veces de manera inconsciente los realiza y son perjudiciales a sí mismo y para la sociedad.

En lo que corresponde a la misma sociedad, la moral y los valores, que le dan las pautas al hombre, para que modere su conducta y sus pensamientos, con fin de llegar al bien, si el hombre le hace caso de manera libre y voluntaria, podrá realizar que la misma sociedad pueda vivir en concordancia su fin comunitario, que es la misma felicidad.

El hombre que busca la felicidad, podrá hacer que la sociedad en la que vive, pueda con mayor facilidad, hacer que esa meta a la que el hombre aspira, pueda ser alcanzada, y no en forma egoísta, sino más bien, de manera que pueda ejercer la plena consciencia de que lo que busca aunque parece fácil conseguirlo, no lo es, se necesita una fuerte convicción y no decaer en los intentos.

El hombre en su saberse que él es, puede de manera consiguiente, que la moral lo ayude, a que la felicidad pueda ser alcanzada de manera “legal”, es por eso que las leyes en

la sociedad civil, rigen a esa grey, así de esa manera los valores, que son como leyes que rigen al hombre, junto a la moral harán que el ser humano, pueda ser feliz.

La sociedad civil, que se encarga de que el hombre pueda contemplar los actos que realiza, pueda meditarlos, realizando una introspección en sí mismo, y así poder ayudar a que el hombre (que está incorporado a cierta y dicha sociedad), pueda realizar su meta de felicidad con mayor empeño.

Lo primordial y lo verdadero como lo es el ser, es lo que ya al hombre no le pone demasiada importancia, es decir, lo que se podría decir que es tangible en el pensamiento, lo que aunque no vemos, pero que sustenta la mayor parte de las cosas que nos rodean, ponerlas en un valor subjetivo, es algo que no podemos pasar por alto, ya que el hombre y de manera concisa, el hombre moderno, es el que lo objetivo no lo puede comprender y aceptar como verdad, pero lo superfluo y lo subjetivo, es aquello que no puede faltar en su escala de gradualidad de valores impresos en el querer humano.

Con respecto a los valores humanos, es el mismo hombre, quien se podría afirmar que es de quien proceden, ya que conforman parte de su propia persona y quizá de su propio ser, es evidente que los valores puedan ser tomados como parte del pasado, pero si es así ¿por qué todavía son pedidos y hasta exigidos como parte de que el hombre pueda ejercer su dignidad ante los demás seres?

El valor, que el hombre va dando, si nos damos cuenta es a todo aquello que es superficial, aquello que algún día, podrá incluso dejar de ser, es decir, extinguirse, desaparecer, y no es para el hombre algo muy importante lo que puede perdurar.

Es inclusive que para el hombre la misma actividad, que el hombre realiza, pueda darle un valor, es por eso que el trabajo, cuesta, ya adquiere un determinado valor con el cual el hombre puede ejercer ciertos actos conforme a la materialidad de las cosas con las que aspira llegar a la felicidad.

Es a veces inconcebible como el mismo hombre le da el valor a ciertas cosas que a otras, por ejemplo le interesa más el ejercicio de su trabajo, que incluso su misma familia, el dinero que la propia dignidad, la materialidad y la complejidad, que lo espiritual y la simplicidad. Un ejemplo claro de esto a lo que me refiero es él como cuando un hombre que es gordo, quiere ser flaco, que un hombre que es pobre, quiere ser rico o cuando un rico que quiere ser pobre.

El mismo hombre no sabe ni lo que quiere, porque tan solo se deja llevar por las apariencias, las pasiones que son los valores que el hombre le da a las cosas, son aquellas que en ciertas ocasiones, pueden determinar la conducta del mismo ser humano, esto con lo que él va realizando.

Cuando, la ambición domina al hombre en el quehacer de su propia vida, él es el único que puede hacer que esa malicia, no lo pervierta y que no le quite las virtudes que ha ganado y que le pueden llevar a la plena felicidad.

La maldad que el hombre experimenta, es por la libre voluntad con la que él mismo ha querido realizar sus acciones determinadas, no obstante la maldad que el hombre va adquiriendo, es confrontar sus decisiones con los que otros quieren, recordemos que el ir pensando que la sociedad quiere algo que yo no quiero, es el ejercicio pleno de la voluntad y el de ir adquiriendo el valor de la posesión.

Con esto quiero referirme a que es el hombre quien en la valoración de sus actos y acciones, ve la generalidad de valores subjetivos que la misma sociedad va imponiendo en el contexto, al que ve viviendo, es decir, el hombre en su increpación por tenerlo todo y a la vez nada, es una inconcebible idea el que todos quieran obtener el mismo bien, claro que en el ámbito material, ya que en el espiritual o trascendente, pues es claro que todos podamos desear el mismo fin, que no es otro más que la plena felicidad.

En el ir viviendo la vida finita a la que dependemos temporalmente, nos vamos moviendo a partir de nuestras convicciones, en el ir relacionando los actos en cuanto a que todo deberá ser de manera clara y concisa, esto quiere decir que el hombre es quien deberá ponerle un gran énfasis a su virtuosidad, en el eje de que todos podemos ser felices, de acuerdo con lo que podemos ir realizando en el acontecer de nuestra vida plenamente libre y voluntaria.

El ir ejerciendo la misma justicia, es el cómo podemos ir realizando las confrontaciones que el hombre ve y va realizando en su vida social, el ir encontrando la misma funcionalidad de lo cual depende la misma felicidad subjetiva del hombre, es el ir viendo como la justicia deja de ser un valor único y conciso, para ser subjetivo y de veracidad individual.

Para esto es necesario decir que la justicia, debe ser justa, claro y verdadera, más bien basada en la verdad, para el hombre actual, la justicia ya no es justa en sí misma, sino

más bien se ha convertido en una justicia distributiva, es decir que aunque en forma correcta quiere dar a entender que es dar a cada quien lo que lo corresponde, no es válida porque se queda en la superficialidad de las cosas.

El ir llevando la justicia ante el mundo moderno, es llevar al mismo hombre de quien de manera natural, ha dejado salir su justicia, en forma incompleta, la justicia tiene el firme propósito de que todos sean tratados por igual, es decir que todos tengan ese respeto al que por naturaleza, tendemos, al que por nuestra propia naturaleza, es necesario que podamos ejercer como algo que es tangible en el ámbito que busca la plena felicidad.

“existe un derecho natural y este derecho natural es una realidad, no solamente una idea, ya que, por su propia naturaleza, los hombres deben atenerse a ciertas reglas en sus relaciones entre sí. Por consiguiente, el contenido del derecho natural está determinado por la naturaleza social del hombre.”⁸³

Con esto quiero referirme a que el hombre en su naturaleza, posee un derecho, es decir una normatividad que le ayuda a regir sus propias limitaciones, sus propias convicciones, de manera que no pueda alterar su propia disolución acerca de lo que quiere es decir la misma felicidad.

El querer de la sociedad deberá ser el bien que todo hombre deberá tomar para su propia finalidad, la felicidad, deberá por tanto ser algo objetivo en el aspecto que el tener el servicio de parte de este deberá de manera concisa ser algo agradable para todos en la sociedad, es inconcebible el pensar que algo que es bueno para uno, sea malo para los demás

Podemos afirmar que para San Agustín, el filosofar implica el simple hecho de que los valores, (que podríamos decir que van implícitos en la moral, deberán estar presentes en el pensar filosófico del hombre) deben ser parte de todo pensamiento humano correspondiente a la misma actividad del buscar el bien en el hombre y en su actuar.

En pocas palabras, podemos afirmar que el pensar agustiniano, trata de abrirse al mundo, pero sin dejar que lo absorba a un vacío existencial. “la teoría agustiniana del mundo, en su forma inicial exigirá un abrirse más amplio a la felicidad, a una plenitud del bien; pero la percepción del pecado en todas sus dimensiones oscurece, al menos a nivel de

⁸³ Jacques Leclercq, *El Derecho y la Sociedad*, Herder, Barcelona, 1965, p. 45

la creatura humana, esta visión optimista.”⁸⁴, decimos que los valores con los cuales definimos la moral de los actos, es ahora de forma material, ya que para poder determinar si los actos y acciones que vamos realizando son buenos o malos, es necesario poner de ante mano un objeto material, o un simple acto empírico, de manera que podamos determinar su bondad o maldad, es decir que es necesario que para poder entender que las cosas que el hombre va realizando en el tiempo actual, es más materialista que nada.

En el ir pasando los años, y los pensamientos, no dejan de ser fuente de las expectativas del hombre, ya que piensa que entre más partes tenga mejor será, y mejor moralidad pudiese tener, pero como ya sabemos, no podemos hablar de moral sino esta apegada a los valores que son implícitos en la naturaleza del mismo hombre.

Podemos reafirmar que el hombre, en la incesante búsqueda de la felicidad, trata de formar una sociedad que vaya conforme al bien, pero es en esta búsqueda que el hombre busca también las bases con las cuales se puede forjar las riendas de la vida con la que quiere que el bien fructifique en su actuar y en su obrar, aunque sabe que todo lo que realiza esta en potencia de ser acto bueno, piensa que sin los valores y sin la moral podrá seguir adelante de todos.

“el sentido de la felicidad (la beatitud agustiniana) que permanece en nosotros como una noción indestructible en el fondo del alma humana; posibles vestigios de una alegría perdida, esperanzas de un gozo futuro, amargura o necesidad, aspiración, promesa, es la beatitud que constituye todo el valor y todo el peso de la vida.”⁸⁵

Es la felicidad, lo que puede hacer que el hombre realice cosas buenas o malas, ya que por ese bien último, el hombre es capaz de cualquier cosa, por eso podemos decir que el hombre en la búsqueda de la felicidad, puede caer en una idea un poco subjetiva, ya que por la felicidad propia, puede ser demasiado subjetivista la visión de la felicidad, que no permite que se vea una felicidad integral en el ser humano, ya que no es posible que sea algo simplemente demasiado simple que no aspira a algo más allá, es decir que el hombre que no aspira a ser alguien trascendente no es posible que piense en la búsqueda de la

⁸⁴ Rafael Checa, *Grandes Testigos de los valores*, Ed. Progreso, México, 1989, p. 11

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 12

felicidad, tanto de él mismo, como la de los demás seres humanos que lo rodean y que junto con él forman una sociedad.

Podemos decir que los valores junto con la moral, son el parte aguas de cada una de las acciones del ser humano, dentro de su recorrido de ir en busca de la felicidad que es su único bien con el que podremos dar o poder llegar a la trascendencia que es el único fin y la gran meta del hombre ir más allá de lo que el mismo piensa, o cree poder alcanzar.

“existe una ley verdadera, escribe en la República, que es la recta razón, conforme a la naturaleza, difundida en todos los seres, siempre de acuerdo con ella misma, no sujeta a parecer, que nos llama imperiosamente para cumplir nuestra función, nos prohíbe el fraude y nos desvía de él. El hombre honesto nunca es sordo a sus mandamientos y a sus defensas, que no actúen sobre el perverso. Ninguna enmienda está permitida a esta ley; no es lícito derogarla en totalidad ni en parte.”⁸⁶

Es de aquí que podemos afirmar, deberás que el hombre es quien toma sus decisiones pero conforme a una recta razón, y dependiendo de que el sepa entender que es el bien verdadero y lo que no lo es. Porque de que le serviría al ser humano poder entender o saber diferenciar entre lo bueno y lo malo, y no hacerlo, se podría afirmar que es una inútil decisión, e incongruente uso de la razón.

Podemos decir que el sentido actual que tenemos aunque sea considerado ya como valor, tenga muy poco acerca de lo que realmente tenemos, en este pensamiento es considerado ya como algo que viene desde los orígenes del mismo Platón que consideraba a la idea como algo que se tenía que incorporar en el pensar cotidiano del mismo ser humano “los objetos valiosos a que el conocimiento aspira son al mismo tiempo los fines últimos de la existencia que deben alcanzarse.”⁸⁷

Es en la antigüedad donde el valor se ponía como algo que tenía valor solo para el comercio, podemos decir de las semillas del cacao, de las colas de elefante, etc. Pero ahora el valor ya no es solamente algo de comercio o práctica de compra-venta, sino más bien ahora en estos tiempos solo se ve y se admira el valor de cada persona con respecto a lo que subjetivamente contiene del ser humano en sus bienes y en sus acciones.

⁸⁶Jacques Maritain, *Filosofía Moral*, Ediciones Morata, Madrid, 1920, p.91

⁸⁷ Francisco Larroyo, *La Filosofía de los Valores*, Ed. Logos, México, 1936, p. 23

Es además que el valor nos ayuda y nos ayudan a poder encontrar lo digno de el valor para llegar a la perfección (trascendencia), que es a lo que todo ser humano quiere llegar y puede llegar, claro, esto conforme a el buen uso de su razón en estricto enfrentamiento con su libertad, que deberá estar en perfecta armonía con su yo interior de manera que se tenga una armonía en caminata potencialmente hacia la felicidad, que como ya sabemos es la máxima meta de todo ser humano, es el tesoro que el hombre anhela, pero, que en ciertas ocasiones, no entiende y no puede alcanzarla por sus propios egoísmos y pensamientos demasiado subjetivos. “Lo digno y noble (valioso) en la vida es impensable sin la noción de fin. Pero esta idea a su vez, conduce a la otra, que es la perfección. Los grados de perfección no son otra cosa que grados de valor en última instancia.”⁸⁸

Por tanto podemos concluir que los valores, son parte fundamental de la vida humana, ya que con ellos, la moral, por así decirlo, puede fundamentarse con respecto en la valiosidad de la misma persona humana, la cual debe atenerse a un único fin que no es otro que la misma felicidad del ser humano, que como ya sabemos es una potencia rumbo a la perfección, y que está a su vez deberá ser en un ámbito de simplicidad, es evitar tantas partes, de manera que sea algo que pueda llevar al ser humano a algo que lo llene de alegría como es la felicidad, es decir, que en la búsqueda de la felicidad como bien último, es el hombre quien debe apoyarse de la moral y los valores para darle un valor único a la misma felicidad, de manera que sea algo que realmente este dentro de sus capacidades y pueda entenderlo como algo único y como algo que puede fundamentar como algo también humano. “Lo moral le toca al hombre entero, como hombre, y le propone la cuestión más decisiva acerca del último sentido de la vida y acerca del propio oficio de la misma.”⁸⁹

Por ello concluimos en que el hombre debe y es un ser moral, que busca la trascendencia en cuanto a la misma felicidad como bien último.

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 25

⁸⁹ Juan B. Lotz y José de Vries, S. J., *El Mundo del Hombre, el mensajero del corazón de Jesús*, Bilbao, 1954, p. 311

CAPITULO IV

LOS VALORES

4.- LA VALORIZACIÓN DEL HOMBRE

El hombre en su concepción de hombre he dejado de darse el valor como persona, es en esta desvalorización humana como ha dado a conocer el hombre para con los demás, es decir que en esta desvalorización se puede decir que se quita, o se antepone la dignidad humana por otras cosas que “posiblemente” den mayor felicidad, [con esto no me refiero a que la felicidad se dé en grados, pero si se puede ir viviendo con mayor intensidad, por ejemplo, cuando a alguien le regalan algo que no quería y poco a poco se va encariñando con eso, tanto que lo hace feliz. Yo considero también, que no existe una mayor felicidad, más que te traten como lo que es uno, es decir como persona.]

Es evidente que se vea que el hombre por la búsqueda de la felicidad, ha deseado sobretodo el bien, pero es claro entender que el ser humano apetece el placer, es decir, trata de buscar el bien y evitar a toda forma el mal, pero en el caso del ser humano, es él mismo hombre quien le da el calor a las cosas en su sentido de gradualidad.

Ya que en sí, todas las cosas son buenas y por tanto son y poseen un valor bueno. Es en el ejercicio de la libre decisión del hombre a como, la bondad o maldad se ejercen, por la plena voluntad del hombre en ese trabajo de su inteligencia potencial.

Es el mismo hombre, quien pone el valor a los objetos, y a las acciones, es un vacío el que se piense del mismo ser humano el que se desvalore la propia vida humana, cuando se le da el valor a ciertas cosas, en el tratar de dar a demostrar las convicciones de cada hombre conforme a su libertad, conforme al arbitrio de cada hombre en la búsqueda de la felicidad, en la apetencia del bien, desgraciadamente como hemos venido diciendo que el

hombre actual, busca más bien los bienes placenteros, los bienes finitos o temporales, aquello que le haga “feliz”, pero en esto sería una felicidad demasiado subjetiva.

4.1 ¿QUÉ SON LOS VALORES?

Hablar de valores, quiere decir muchísimas cosas que al mismo hombre no lo podría captar, y que a su vez e para el hombre deberán ser o estar en grados para la atracción de cada uno. Ya sea la bondad, la belleza, la utilidad de las cosas, la misma justicia o la moral. A esto es lo que llamamos la valorización del hombre el ser humano es el único que da ciertos valores a las cosas, e incluso a sí mismo y a los seres humanos.

Podemos decir que el valor se adquiere cuando un objeto se encuentra con el hombre, “vale no como objeto en sí, sino para el hombre”⁹⁰. Es el mismo hombre quien da el valor a las cosas, se puede afirmar que las cosas en sí no poseen un valor propio, como lo que el mismo hombre va dando en el transcurso de su vida, se va dando en el transcurso de todo la racionalización de su existencia, donde se van dando en el crear y crecer cotidiano de nuestra sociedad.

Podemos decir que existen diferentes tipos de valores como son los sociales que son aquellos que “permiten establecer si una acción está bien obrada o no.”⁹¹ Es de aquí que se dice que, es cada ser humano el que crea su comportamiento, a lo que es el valor de las cosas que crea en su propia valorización.

“Todo valor supone la existencia de una cosa o persona que lo posee y de un sujeto que lo aprecia o descubre, pero no es ni lo uno ni lo otro. Los valores no tienen existencia real sino adheridos a los objetos que los sostienen.”⁹²

Es por medio del hombre, por el cual el ser de los valores, los adquieren o los pierden, pero los valores morales, en el hombre no pueden tocarlos, ya que están integrados en el mismo pensar humano que es lo que determina el actuar del hombre, conforme a todo lo que él determina valioso.

⁹⁰ Adolfo Sánchez Vázquez, *Ética*, Ed. Grijalba, México, 1969, p. 115

⁹¹ <http://valoressocialescoe2.blogspot.com/>, -- consultada el 26 de abril de 2011

⁹² <http://www.monografias.com/trabajos14/los-valores/losvalores.shtml>. -- consultada el 26 de abril de 2011

Podemos decir que son los valores morales los que llevan a construirse como hombre y hacernos más humanos, es de aquí que todo lo que necesitamos por decirlo así se encuentra en el mismo hombre, que es el que le permite que le dé el valor del mal, y este a su vez lo domine en su propia existencia en el transcurrir de su vida de búsqueda hacia la felicidad. El bien subjetivo del hombre es el que puede determinar al hombre en cuanto actitudes que no le permiten ser un ser en potencia hacia la bondad.

Es en la escala de los mismos valores en la que el hombre, es quien la ha ido creando , él mismo las ha hecho por así decirlo, las ha degradado, podemos verlo en el transcurrir de la misma historia, y aunque no todos los tiempos son esencialmente materialistas en el sentido de los valores humanos (según el pensar humano que es el ver lo material como lo único y esencial de la misma vida humana), es el pensar de la misma vida humana el de la búsqueda de la felicidad si lo es, pero podemos afirmar que el hombre que es valioso en y para sí mismo es aquel que pone en sí todos sus valores tanto humanos, morales y éticos para su mayor practica.

Es decir, es el hombre más valioso quien puede poner en práctica todos estos puntos tanto de vista como en el mismo actuar cotidiano, es decir que el hombre es el único que puede ser santo, quien vive con libertad, con el uso de la razón en buena parte dirigida por el bien, el que contempla la belleza de las cosas sin ser materialista y multipartes, quien es un buen abstractor y sabe construir con la inteligencia, quien da su yo verdadero e integro en adhesión al mismo hombre masa y político.

Prácticamente podemos decir que los valores no son otra cosa que lo mismo que el hombre pone en cierto modo en grado de belleza o agrado a los objetos o incluso a las personas, es decir, es el hombre quien pone el valor a las cosas, e incluso en el ámbito de los valores morales, aunque tengan que estar o más bien están dentro de la misma naturaleza del ser humano, es el hombre quien les da un cierto grado de mayor importancia, por tanto es el hombre quien le da el valor a las cosas.

Pero no olvidemos que los objetos son quienes por así decirlo tienen un cierto valor que es a su vez valorativo, ya que por ser son valiosos “entonces, para nosotros un valor en

cuanto su modo de ser natural se humaniza adquiriendo propiedades que no existen en el objeto de por sí, es decir, al margen de su relación con el hombre.”⁹³

Es en el contacto con el ser humano, donde el objeto adquiere un valor mayor, porque es para el ser humano valioso en cuanto puede ser usado, ya sea como adorno o como bien intercambiable. Es entonces cuando el ser humano puede entender que los valores son indispensables en el ámbito de la misma vida cotidiana del hombre, esto en cuanto a que el hombre en el buscar la valiosidad incluso de la misma vida, de su vida no ha podido entender que el valor se halla en el buscar el bien, es decir el buen uso de las cosas para su mayor uso en la búsqueda de la felicidad. Que está deberá ser su única preocupación en el transcurso de su vida terrena, que mediante el bien, puede comprender que el valor es algo quizá fundamental en su existencia como hombre (ser racional) que es una substancia individual de naturaleza racional.

El mismo valor de las cosas, es determinado por la utilidad de las cosas y en el cómo son utilizadas para el servicio del ser humano, es evidente que el valor de las cosas sea utilizado también y en especialmente para el uso compartido de los demás hombres que nos rodean, es decir que las cosas que consideramos valiosas deberán ser utilizadas para el uso común, para el bien común, de este sentido de que el mismo hombre es un ser social por naturaleza, y que por tanto deberá buscar la unidad de las cosas mediante el darle el valor a ciertas cosas que le ayudan a buscar la felicidad, su bien único y fundamental en el ser humano. “Mientras que el valor de uso pone al objeto en una relación clara y directa con el hombre (con la necesidad humana que viene a satisfacer), el valor de cambio aparece en la superficie como una propiedad de las cosas, sin relación alguna con él.”⁹⁴

Del mismo hombre como ya habíamos visto, es de donde surge el gobierno de los diferentes estados, y es de ahí de donde el bien común debe ser equitativo para todos los hombres, eso en busca del bien último del ser humano que es la felicidad.

“Lo que ocurre es que en una sociedad en la que se produce para el mercado, y se equiparan los productos haciendo abstracción de sus propiedades útiles, y del trabajo concreto que encarnan, su

⁹³ Adolfo Sánchez Vázquez, *Ética*, Ed. Grijalba, México, 1969, p. 115

⁹⁴ *Ibidem*, p. 117

significación humana, social, se oculta, y el valor de cambio se presenta sin relación con el hombre, como una propiedad de la cosa.”⁹⁵

Lo que es en verdad lo que sucede en la época actual, es que el valor mismo ha perdido su valorización, es decir que el hombre ha dado un valor menos del que se merece a las cosas que realmente necesitan de valor para que él mismo ser humano pueda encontrarse con su bien último que es la felicidad misma.

Es el ser humano actual quien desde épocas anteriores, no quería y no quiere entender cuál es el verdadero significado del valor, es decir que el valor que él le impone a determinadas cosas son los valores que deberían desaparecer por completo y por consiguiente que no tienen en cuenta para no tropezar y caer en un abismo de infelicidad, que en la época actual, es el hombre moderno quien no quiere dejar que lo material sea un simple punto de apoyo para encontrarse con la felicidad plena, sino al contrario, quiere hacer que la parte material sea más bien la plena felicidad, pareciera que es el hombre quien ya se cansó de buscar la felicidad, y por tanto cualquier cosa que por así decirlo se le atraviesa lo pone como que es la felicidad, pero se le olvida que la felicidad no se encuentra en las cosas que determinan o apoyan a conseguirla, sino más bien la felicidad pareciera que está en busca del hombre moderno.

La misma valoración de la moral incluso en el ámbito del hombre moderno, es el que de manera impredecible, la moral ayuda al ser humano a que pueda darle un cierto y determinado valor a las cosas, de manera que ese valor pueda en grado potencial ayudar al hombre a alcanzar la felicidad plena. Pero entendiendo también que los valores no existen por sí mismos. “Puesto que los valores no constituyen un mundo de objetos que exista independientemente del mundo de los objetos reales, sólo se dan en la realidad « natural y humana» como propiedades que consideramos valiosas.”⁹⁶

Es el mismo valor del ser humano que hace que el hombre pueda cambiar de forma bondadosa o maligna, es decir, que el valor humano por ser eso, un simple valor, puede ser cambiante por el transcurso de los tiempos, como puede ser valioso para una generación, como no lo puede ser para otra.

⁹⁵ Ídem

⁹⁶ Ibídem, p. 118

En el ámbito de las grandes sociedades lo muy extraño que acontece casi siempre es que no todo es posible en cuanto a que son cambiantes de manera que el hombre los hace cambiar de manera espontánea, con esto quiero decir que los valores pueden ser “valiosos” o no, esto claro de manera que el hombre lo quiera así, es decir, el hombre deberá ser más apegado a todos sus bienes o deberá buscar los valores simples que se hallan en su interior, dentro de su mismo conocimiento. Es el ser humano quien da el valor a las cosas, pero en ciertas ocasiones pareciera que es el valor de las cosas creadas por el hombre que las que realmente dan el valor necesario y equitativo del mismo ser humano, con esto se da a entender que el valor que se da así mismo el hombre, es menos que de lo que debería darse, el hombre prefiere dar más valor incluso a lo que puede “crear”, que a su misma naturaleza que de por sí es valiosa, por el simple hecho de ser un ser racional y que puede determinar ciertas y determinadas cuestiones, es el hombre quien ha determinado en los tiempos actuales, que la misma materialidad determina el valor del género humano, hasta el punto de Qué el hombre sea considerado un objeto inservible, y hasta llegar al extremo de que el hombre sea desvalorizado como persona y sea tratado como mero objeto de trabajo o de satisfacción de otros hombres. También los valores nos son accesibles sin que nos los representemos como propiedades de cosas o personas. “si hay felicidad sobre la tierra, es al asilo de la familia (sociedad) donde vivimos, hay que ir a buscarla.”⁹⁷, es que aquí que el hombre puede encontrar a su misma línea de la felicidad en y dentro de la familia, es decir, que la familia debe estar alejada del mundo que nos rodea para poder encontrar al hombre cerca de la naturaleza que es propia del mismo y por tanto donde puede encontrar a la felicidad.

La familia debe ser también parte importante de la formación de la misma búsqueda de la felicidad de la cual el hombre depende, el hombre debe buscar en la sociedad parte de la ayuda con la que él mismo puede ir encontrando su propia felicidad, pero para poder vivir en sociedad, es el hombre quien debe estar en completa concordancia con su sociedad individual, es decir que deberá estar en plena convivencia con su familia, la familia deberá ser para el hombre parte fundamental de la vida en potencia hacia la cual el ser humano busca el acto de felicidad.

⁹⁷ José Penalva, ideas, creencias y valores en educación, Colección Sinergia, España, 2066, p. 78

Incluso en la misma familia es donde el ser humano puede ir aprendiendo a buscar los valores de la vida, si en la familia le enseñan a poner en práctica las virtudes, éste podrá vivir de manera más abierta hacia la búsqueda de la felicidad

Con esto decimos que los valores, que el hombre va poniendo en el transcurso de su vida, son los que se van forjando desde el seno de su familia, es decir que el hombre va poniendo en cuestión de su propio pensar el valor que la familia ha implantado en el hijo de sus entrañas.

La familia enseña al ser humano que el valor depende de la utilidad y la cualidad con la que el objeto posee y con esto podemos decir que es el hombre quien realmente puede darle el valor a determinadas cosas, con tanta mayor facilidad o menor facilidad. “Por ser las cualidades, los valores son entes parasitarios, que no pueden vivir sin apoyarse en objetos reales, y de frágil existencia, al menos en tanto adjetivos de los bienes. Mientras que las cualidades primarias no pueden eliminarse de los objetos.”⁹⁸, podemos decir que este es el valor con el cual el ser humano da y entiende el sentido valoritario de las cosas con las que puede alcanzar esa felicidad tan deseable, la familia es la que debe dar pauta en el hombre para que todo su pensamiento pueda ser considerado como algo que no puede ser dejado en la intemperie, es decir que la misma concepción del ser humano deberá ser como algo que no se debe mal interpretar así como algo que es meramente pagano o vacío, es el valor que la persona pone en las cosas o en las personas, de acuerdo a como ella se ve ante la sociedad o como se considera ella misma, como persona racional, como ser humano, como persona que sabe valorizar a su misma existencia y esencia de substancia individual de naturaleza racional, de substancia alma y cuerpo.

Es el hombre quien al dar el valor de las cosas es la polaridad, “Una característica fundamental de los valores es la polaridad. Mientras que las cosas son lo que las cosas son lo que son, los valores se presentan desdoblados en un valor positivo y el correspondiente valor negativo.”⁹⁹

Cuando se habla de que el hombre tiene su valor de manera muy subjetiva, es decir que solo es buena y valiosa para él, podemos decir que “el subjetivismo, por tanto, traslada el valor del objeto al sujeto, y lo hace depender del modo como soy afectado por la

⁹⁸ Risieri Frondizi, ¿qué son los valores?, Fondo de Cultura Económica, México, 1968, p.15

⁹⁹ Ibídem, p. 17

presencia del objeto. Esto es bello, por ejemplo, en cuanto que me afecta en cierta forma, al suscitarse en mí una reacción placentera desinteresada.”¹⁰⁰

Los valores deben ser por tanto lo que ayuda al hombre en el caminar en busca de la felicidad, con ellos es donde el ser humano, puede agradarse a sí mismo y sobretodo puede hallar lo que siempre ha anhelado, en cierta forma, lo que siempre busca es en forma subjetiva, pero le hace entender que eso, que él posee, no lo es todo, que de eso existe algo que va más allá de lo que él mismo quiere y adquiere, es decir que la felicidad que el hombre necesita, no es otra cosa más que el mismo Ser, y no el ser humano, sino Aquel, que creó al hombre en todo su esplendor, sino la esencia y la substancia del hombre, como decía San Agustín, el hombre debe buscar lo que tiene adentro de sí mismo, que es Dios mismo.

4.2 LA CONCEPCIÓN DE LOS VALORES (HISTORICAMENTE)

Para el hombre, desde que empezó a existir, el tratar de lograr una plena armonía con su entorno, trata de ser una sociedad con los demás seres que lo rodean, para ello se apoya de la Moral, que como ya hemos dicho son las normas o reglas que ayudan al hombre a normar su conducta, en acciones buenas o malas, ya que el mismo hombre por sí es bueno (ontológicamente).

La humanidad entera no ha podido comprender porque lo que posee o lo que valora tanto, en ciertas ocasiones no le satisface del todo, y habría que entender el cómo se puede entender la esencia de las cosas, es decir, como se ha visto reflejada la vida de los seres humanos en el hecho de la misma vida, él como el ser humano ha puesto en práctica ciertos modos de la vida que se enfrentan por ciertos entendidos que son el mismo pensar, de cómo sería posible que el hombre trascienda, por que como es posible que desde que el hombre tiene uso de razón, pueda y quiera poner todo su ser en el mismo campo de la trascendencia en toda su vida en busca de la misma felicidad.

En la misma sociedad, se define como algo que se ve como bien común, como lo que todos quieren, pero a su vez se define como algo innecesario, es decir que todos lo

¹⁰⁰ Adolfo Sánchez Vázquez, *Ética*, Ed. Grijalba, México, 1969, p.119

necesitan, pero que a su vez, nadie quiere denotar que son faltos de ello, por el que dirán, pero el verdadero hombre que se ve falto de algo, es el que realmente sabe a qué vino a este mundo, al mundo que nosotros mismo hemos forjado con nuestras manos y con nuestro actuar. Para todo ser humano, el venir a este mundo, es el que le otorga un caminar siempre augusto y estrecho, el hombre busca ser libre, “el hombre libre es también actor en la historia de las dos ciudades, dice San Agustín.”¹⁰¹ Es evidente que el ser humano a lo largo de toda la historia de esta humanidad dividida entre la vida recta u ortodoxa y la vida deliberada o libertina, quieran dar a conocer que el único valor es el que ellos poseen, lo cómico sería, realizar la pregunta, ¿por qué, si algunos hombres dicen tener la felicidad plena, por qué no son felices?

Pero es en cierto modo que en el transcurrir de los años, para el ser humano la felicidad es diferente, según la necesidad de cada época, es decir, cada tiempo tiene lo que necesita, y no es que el ser humano tenga diferentes tipos de felicidad, sino que en el buscar la felicidad en pleno, siempre busca por los lugares que no son.

Podemos decir que desde que el hombre usa su propia razón, siempre ha tenido diferentes tipos de convicciones a favor de la misma felicidad, es decir que aunque la busca y la busca, por darle ciertos valores a determinadas cosas, no le dan el valor propio a la misma felicidad que es el único fin bueno y absoluto que lo determina, tanto al ser humano como a su misma generación.

Es en el transcurrir de los tiempos, donde el ser humano, no puede comprender que la felicidad es propia del hombre, que la misma felicidad es una, y que no tiene que ver con cierto puntos de vista, sino que siempre va a determinar el cómo es la conducta del hombre, es decir, de acuerdo a lo que el hombre “necesite”, es a lo que la felicidad se podría decir que es a lo que se convertirá, pero con esto no quiero decir que la felicidad sea algo que cambie dependiendo del hombre, la felicidad es una, y solamente una, es el hombre quien determina cambiar la felicidad por otras cosas.

Caminemos por la historia del ser humano y podemos ver como el hombre es quien determina la felicidad, desde los antiguos griegos con la *ευδαιμονία*, hasta Kant con el

¹⁰¹ San Agustín, La Ciudad de Dios, BAC, Madrid, 2000, p.37

juicio crítico que determina la felicidad como algo que solo determina a la persona es decir que es el simple conocimiento lo que al hombre le da felicidad.

Podemos decir que en la historia la felicidad es cambiante, pero la misma felicidad es solamente una, la felicidad podemos decir que es la misma esencia de la que el ser humano es, es decir, la felicidad reside en el ser de cada uno, y no es que sea subjetiva, sino que viene del Ser.

La misma búsqueda de la felicidad a desencadenado las guerras entre tantos seres humano a lo largo de la historia que solamente ve la felicidad como algo pasajero o algo que no puede sustituir por que para el hombre no es posible poseer la felicidad en sí, y es posible que tenga razón, porque la felicidad no es tangible, no es empírica, pero cuando ponemos la felicidad en ciertos objetos como lo son los bienes materiales o alguna persona, es cuando la felicidad adquiere una cierta tangibilidad con la cual lo podemos observar y de tal manera podemos decir que es algo que siempre podemos palpar.

La misma felicidad en el sentido de darle el valor a algo, es lo que ha determinado en cierto sentido al ser humano, por ejemplo cuando él quiere dar a entender que la vida no es de sentido creacionista, ni que fue realizada por generación espontanea, el hombre busca respuestas que ni el mismo ha podido comprender a lo largo de toda su existencia, como el origen de la misma vida o la evolución.

“las antiguas teorías no daban a la historia valor alguno superior, las teorías filosóficas históricas de la evolución en infinitos círculos iguales y del regreso continuo al punto de partida, sólo eran la expresión de la creencia de que, en el fondo, ningún movimiento trae algo ni hace adelantar esencialmente la vida.”¹⁰²

Es el hombre quien determinadamente da el valor en toda su existencia, y por el cual, da el testimonio de toda su creencia, es decir, que aunque de muchas maneras se quiera dar a conocer cuál es la fuente de la felicidad, todos regresan al mismo punto la creación o el origen del mismo hombre.

El valor que el hombre otorga a ciertos objetos, es el mismo valor que desde los inicios del ser humano, se ha querido otorgar a la felicidad, como único bien, el valor es lo que el hombre tiene para deliberar las diferentes formas en la que el ser humano quiere dar

¹⁰² Ibídem, p. 53

a conocer la importancia de que son formas diferentes y que son lo más intrínsecas posibles pero de manera que sean algo sumamente diferentes, para el hombre no es algo normal que dos cosas puedan poseer el mismo valor o de la misma manera, para el ser humano, deberán ser de diferente forma o de diferente grado de valor.

El valor es solamente el que el ser humano otorga a determinados puntos como lo son la vida humana, los objetos valiosos como la plata, el oro, los diamantes, el dinero, etc., pero el valor no es porque se tenga el valor tal cual es, sino que el valor es o se da o se adquiere cuando el objeto se encuentra con el hombre y se humaniza, es así como podemos explicar que durante tantos años el hombre ha dado ese valor a las cosas, cuando tiene un encuentro con él, es decir, la plata o el oro, por sí mismo como materiales provenientes de la tierra, no son valiosos, ese valor se adquiere cuando el hombre los llega a convertir en amuletos o en adornos que el mismo hombre pone en sí mismo o en sus hogares o simplemente cuando llega a convertirlos en determinados objetos de utilidad humana, ya sean anillos, collares, cubiertos, es decir el objeto en sí ya habíamos dicho que no tiene valor, pero cuando llega a humanizarse es cuando adquiere un valor muy alto y determinativo que hasta para el ser humano le es algo concebible de alto precio.

El valor que el hombre ha dado a determinados objetos lo que ha deteriorado a la misma complejidad del ser humano, por ejemplo, el valor que el hombre ha dado al papel para convertirlo en dinero es lo que en nuestros tiempos y en los tiempos pasados ha dañado incluso la misma dignidad de la persona, ya que es tanto su valor que, el ser humano, no ha podido dar una determinada complejidad a ese problema que hasta los países digámoslo así primermundistas, se han tenido que adherir a determinados prestamos de dinero, pero que si lo vemos en manera obvia, todos los países tienen la forma de producir el papel para poder dar a conocer que el valor que dan determinados hombres a ese pedazo de papel, es lo que destruye día a día al ser humano.

Todos los conflictos bélicos que en el transcurso de nuestra historia humana se han realizado, son a casusa de que el hombre mismo no ha podido entender que el valor que otorga a determinadas cosas son las causantes de todo el sufrimiento que se ha dado en todas las épocas anteriores y que si no se da un impulso grande a saber cuál debe ser una valor único, el hombre seguirá destruyendo todo lo que lo rodea e incluso lo que él mismo ha creado.

Es el ser humano el único que da el valor determinativo de las cosas, con las cuales él mismo ha dado pauta a los conflictos y las grandes masas de desprecio y de gran cantidad de desprestigio humano, es inconcebible que se vea con mayor valor a objetos que a la misma persona, la vida tiene ahora menos valor que el dinero o que una casa, e incluso menos que un perro.

El valor es el causante de que las cosas que pasan en nuestro acontecer diario, se vean por parte de la misma forma en que el ser humano no ha podido tener en cuenta que la forma de que el valor debería ser algo que ayude a l hombre en el caminar de su propia vida, en esa búsqueda de la felicidad. Es el valor de determinadas cuestiones las que hacen que el ser humano no pueda vivir en parte de la misma vida verdaderamente humana. “El último y decisivo valor del hombre, su perfección moral, tiene también que conformarse al ser, a la realidad. Sólo el hombre es verdaderamente fecundo en el último y más decisivo campo: sólo obra bien, en el pleno sentido de la palabra, el que reconoce en su vida.”¹⁰³

Es el ser humano el que en el valor se puede olvidar de las cosas completamente fundamentales y en las cuales solamente él como ser completamente racional, puede hacer que se vean verdaderamente valorizadas.

El hombre es quien da el valor determinativo a determinadas cosas, y es él quien da el contenido valorativo de esos objetos o de esas cosas que el pone como valiosas, la vida misma tiene un valor que el hombre no ha podido comprender, y aunque ya hemos venido diciendo que son parte fundamental de estas son parte que el hombre prefiere no otorgarle el valor deseado, ya que podría ser que si se lo da la vida del ser humano, pueda cambiar determinadamente, ese es el gran temor del hombre no saber qué hacer si su vida cambia repentinamente, y que posiblemente no sabemos qué es lo que al hombre asusta más, si su vida cambia o que le pueda gustar tanto su nueva vida que se tenga que arrepentir por todo lo que hizo y que sabiendo que lo tenía que realizar no quiso hacerlo tempranamente.

El valor que el ser humano pone en cuenta para determinados objetos, podemos decir que es lo que se basa en la estética, ya que por ella, el hombre pone en práctica para que el valor aunque sea subjetivo, no sea o no se vea de esa manera más bien, debe darse

¹⁰³ Juan B. Lotz y José de Vries, S. J., el mundo del hombre, el mensajero del corazón de Jesús, Bilbao, 1954, p. 35

así estéticamente para que el hombre pueda poner su forma clara de que para el hombre lo importante es la admiración de las cosas.

“El material, el contenido del valor moral es, por tanto,, una realidad o un aspecto de la realidad animicoespiritual; en esa realidad, en esa su valiosidad no sólo se manifiesta su rasgo subjetivo esencial, su referencia al sujeto, sino también la esencia toda, la realidad completa de los valores morales en sentido estricto posee una esencia y valor subjetivos”¹⁰⁴

El valor subjetivo que el ser humano pone en determinados objetos, es lo que da el verdadero poseer de las cosas en las que su determinación posee en ciertas cosas, es decir la misma esencia que el ser humano pone en los objetos es lo que a su misma vida humana, le da algo de sentido, y no es que por ello el hombre viva, sino que por el valor que al otorgarle es por el que la misma persona pone en determinados objetos, es decir que el hombre en la búsqueda de esa felicidad que lo va a completar en la dicha plena, y a la que tanto se esfuerza, puede darle el verdadero sentido de toda su vida que es el mismo sentido pleno de toda su existencia, mientras el ser humano no pueda dejar de conformarse, y seguir buscando la felicidad, es por eso que la valiosidad de las cosas no puede dejar de tener un cese en la vida humana, ya que el hombre es quien lo permite y lo seguirá permitiendo hasta que no se dé cuenta de todo lo que él mismo está ocasionando.

La actividad del ser humano es lo que ha ocasionado grandes cambios en su misma vida, el darle el valor que lo determina para toda su vida, es el gran cambio que ejerce en su vida actual, es el actuar de la misma vida del ser humano el que ha determinado su actuar en potencia a la felicidad, el pensar de la misma vida humana el que ha realizado el acontecer que el hombre no pueda vivir en forma esencial para la vida comunitaria.

La comunión con los demás seres humanos, es lo que al hombre le hace falta, en digámoslo así de esta forma, el grado de la valoración lo que no le permite ser agradable en cierto sentido para la vida digna del mismo ser humano, no es competente que el ser humano no pueda darle el valor necesario a determinados a sus vida como forma digna o de forma agradable para sí mismo, es el hombre quien da el valor determinado a ciertos

¹⁰⁴ Béla Freiherr von Brandenstein, Problemas de una ética filosófica, Herder, 1983, p. 153

fundamentos en toda su vida, con la cual va dando pautas en la valoración que siempre se ve forzado a tener en cuestión de la misma vida digna del ser humano.

El darle el valor al ser humano, es lo que no permite que el hombre progrese, es decir, cuando el hombre se olvida del mismo valor que el hombre necesita para toda su vida, es lo que siempre pone en todo momento para que no tenga que tomar parte de esa extracción de valores.

El cambiar el valor de las cosas, es el gran miedo de los hombres y en especial de nuestro tiempo, ya que el simple hecho de que piensen que pasara con ellos si su vida que ya está completamente determinada, no permita que se les dé un cambio sano, en el simple hecho de que el pensar en otras opciones de alcanzar la felicidad, es simple de hecho de aterrorizar al más grande de todos los pensadores, quien sabe que hubiese pasado si en los tiempos de Aristóteles se les hubiera ocurrido decir que era posible salir del planeta al espacio, posiblemente eso les hubiese ocasionado grandes dificultades mentales o de vida, es por eso que el ser humano no quiere tener gran parte de ese cambio que implica tener más en cuenta al ser humano. Al pensar como debería ser el mismo gobierno, no podemos decir que sería algo diferente si realmente realizara lo que le corresponde en el ámbito del bien social, pero sabemos claramente que solamente el hombre es quien da el valor a las cosas incluso en la sociedad, ya que para cada sociedad, es diferente los valores que determinan en cuestión social o familiar. Por eso es que el hombre debe tener en cuenta que solamente el hombre es el que debe poner el valor más alto en la dignidad humana, y de ahí poner los demás valores con los cuales podría mejorar la misma vida del hombre.

4.3 LA SOCIEDAD CIVIL Y LOS VALORES

Podemos decir que para una sociedad en completo crecimiento, los valores son parte fundamental de su construcción y de su aporte en concreto para un desarrollo que lo lleve a dar todo de sí misma, es la sociedad una parte fundamental en el crecimiento de la vida valorativa del ser humano, que le permite entender que el valor de las cosas también las da o las adquiere de la sociedad en la que vive.

Podemos decir que aunque dos objetos se encuentren en dos lugares diferentes no adquieren el mismo valor que en el otro, ya que la sociedad le determina el valor que ella

considera necesario para ese objeto, por así decirlo, el objeto adquiere el valor que la sociedad impone y que el individuo acepta.

Es el hombre quien va desarrollándose pero por sí mismo no puede hacerlo, ya que necesita de otros, como ya lo habíamos dicho, el ser humano es social por naturaleza y es de aquí que el valor que le ayudan a poner a las cosas y a las personas las va adquiriendo en la sociedad en la que vive y en la que se va desarrollando en el cauce de su misma vida social a la cual está llamado de por vida, ya que solo el hombre no puede vivir conforme a su propia vida

La vida social del ser humano debe ser algo que pretenda ser algo útil que le ayude a llegar a la plenitud de la misma felicidad, la sociabilidad de la persona deberá ser algo fundamental en el ser humano, ya que al ser un ser totalmente dependiente de otros, es donde él puede ver que lo que el determina le viene de otros seres que al igual que él pueden determinar juntos en una determinada encuesta de sobre qué es lo que se necesita para cierta sociedad. “Es su deber hacerlo y la moral no tiene otro objeto que el de señalar la vía del progreso que conduce el hombre a la perfección”.¹⁰⁵

El ser social, del mismo ser humano, le permite que se pueda reafirmar en una sola sociedad que construya la base de sus propios valores. La valorización que el hombre da en la sociedad, debe dar a entender que es lo necesario para cada persona, se piensa en forma generalizada y se concluye de forma individual, con esto podemos afirmar que es lo que realmente necesitamos es la grandiosa forma en la que podemos decir que la sociedad debe contribuir de manera que fructifique en gran parte que de un soporte mayoritario a la forma de proceder a favor de los mismos valores que son parte de la vida moral y social del mismo ser humano, y de manera más evidente el del hombre moderno.

Es el hombre quien debe dar pautas a la forma del mismo progreso que es la vida en los sentidos de la misma forma en que se van dando los valores en el transcurrir de la vida cotidiana del ser humano.

Podemos decir que el progreso de la sociedad es el signo que representa al hombre, ya que el ser humano, es aquel que da la determinación de las cosas que son parte de la misma valoración del hombre.

¹⁰⁵ Jacques Leclercq, *El Derecho y la Sociedad*, Herder, Barcelona, 1965, p. 77

“Cada sociedad humana tiene que contar con algún arreglo social que provea las cinco funciones básicas necesarias para la supervivencia, y estas son:

- a) Renovación de la población*
- b) Socialización de la cultura*
- c) Conservación de la especie*
- d) Producción y distribución de los bienes”¹⁰⁶*

Los hombres deben por tanto hacer que el progreso de la sociedad sea de forma buena con el uso de la razón en plena libertad de manera que los valores que denominan la misma conducta que se van dando en el pleno conocimiento de la sociabilidad que conlleva a la persona en una sociedad que va a favor de la misma globalización, esto conforme a que el valor sea a favor de la misma sociabilidad.

Sería completamente irrelevante que alguien que no es sociable pueda vivir de manera activa en la valoración correcta de su ser completamente antisocial. La sociedad contribuye demasiado en el actuar de los actos del mismo hombre y por tanto no se puede hacer nada que no sea de manera que lo correspondiente sea de manera completamente antisocial, ya que el hombre necesita de los demás hombres para vivir de manera activa en busca de la felicidad y a favor del uso de los valores. “la enseñanza de los valores y normas culturales básicos de una sociedad a los nuevos miembros es tarea que se realiza con más facilidad cuando éstos nacen dentro de aquella.”¹⁰⁷

Es evidente que el hombre en el transcurso de su vida pública, es donde necesita del buen uso de los valores y la moral que aprende y ejerce en una sociedad, claro está que empieza en la sociedad inicial, que es la misma familia.

La familia es el primer lugar donde el ser humano, aprende a diferenciar lo bueno y lo malo, pero esto correspondientemente a que en la familia en la que habita, sepan de la misma manera diferenciar dichos términos.

En ciertas ocasiones es en la misma familia donde se aprenden los hechos que no permiten que el ser humano habitante de dicha sociedad individual, no le deja ser independiente (en el sentido de que no lo dejan ejercer su propio pensamiento), es decir que

¹⁰⁶ Raymond W. Mack y John Pease, *Sociología y vida social*, UTEHA, España, 1980, p.

107

¹⁰⁷ Ídem

para los actos que dependen del mismo individuo, no dejan que se realice nada de la misma libertad, con esto decimos que el valor que posiblemente el hombre individual podría dar a causa de la vida social, se vuelve solamente valorización en masa.

Es claro que si es necesario que el hombre viva en sociedad, pero de igual manera es claro que el hombre debe saber pensar y saber utilizar su pensamiento individual, con esto no quiero dar a entender que sea el hombre egoísta, sino que usando su pensar individual, lo ponga en práctica con el pensar de la misma sociedad. “en cualquier sociedad viva ha de haber alguna estructura que tenga como función o consecuencia la enseñanza de los miembros nuevos”, es decir cada vez que el hombre confabula con los demás, se da el caso de que siempre se termina con el funcionamiento orgánico de los seres vivos, llegando a procrear y dándole el valor mayor a la misma vida humana.

Como ya hemos visto anteriormente la εὐδαιμονία, según Aristóteles es el mayor bien que existe, ya que esto es a lo que llamamos la felicidad, y es claro y evidente que la felicidad es el mayor bien que el hombre debe y quiere poseer, pero si Aristóteles, desde su tiempo y en su sociedad ya referían a la felicidad como mayor bien, ¿por qué ahora el bien solo lo ven como algo meramente subjetivo?

La sociedad debe por tanto llevar al individuo a poder contemplar algo que solamente él puede degustar como bueno que es la misma felicidad transcrita como un bien, y como un único bien que es la meta de toda persona como ser racional, pero es cierto que lo que es bueno para una sociedad, no lo es para otra, “por ello, lo bueno para una clase, en una misma sociedad, no lo es para otra.”¹⁰⁸, ya habíamos visto que esto dependía de que en el pasar de los años, es el hombre individual, el que en el transcurrir la historia con sus diferentes pensamientos, cambia o modifica el pensar de una sociedad determinada, esto con el fin de buscar y hallar el fin último que es la felicidad. “lo bueno en este sentido, resulta entonces más provechoso para una moral universal humana a la que tiende... que lo bueno en el sentido estrecho y limitado de la moral efectiva de cada época, y esos cambios se reflejan bajo la forma de nuevos conceptos en las doctrinas éticas.”

¹⁰⁸ Adolfo Sánchez Vázquez, *Ética*, Ed. Grijalba, México, 1969, p.130

El ser humano, debe por tanto conseguir junto con la sociedad, buscar que los valores, la moral y ética, sean parte del pensar humano, de manera que cuando se vea reflejado el acontecer que daña día a día el encontrarse con la felicidad, pueda confrontarse de tal manera que sea una actitud de provechosa libertad personal como social.

Si vemos en la historia podemos ver que en el pasar de los años, como sociedad hemos progresado bastante, de manera que antes solo se podía decir que eran felices los que no eran esclavos o los que no eran mujeres, es decir solamente los varones, pero tanto a cambiado el pensar de nuestros tiempos que ahora las mujeres ya no son discriminadas, ya no existen los esclavos [claro los públicamente demostrados ya no existen, porque desgraciadamente aún en nuestros días, siguen apareciendo maltrato a cierto número de nuestros seres semejantes, es decir a personas de otros países, inmigrantes].reflejando la realidad de cada época, según lo que acontezca en cada país o en cada región.

Podemos decir claramente que el pensar de cada época marca el pensar de toda una sociedad, pero el de nuestro tiempo es en particular algo especial ya que, “plantea el derecho de los hombres a ser felices en este mundo, pero la felicidad la conciben en un plano abstracto, ideal, al margen de las condiciones concretas de la vida social que favorecen su consecución o que la obstaculizan.” Ya no se trata de promover el bien común, sino que tiene ver con el simple hecho de la simple individualización de la mente humana, es decir que es el hombre quien debe promover la facultad de los mismos razonamientos del pensar humano.

En los tiempos actuales, la sociedad civil, debería promover los mismos actos que llevan a la felicidad, es decir la comunidad, la búsqueda del bien común, la fraternidad, etc. Pero es en estos tiempos en los que “los hombres no pueden ser verdaderamente felices en la miseria, la explotación, la falta de libertades políticas, la discriminación racial.”¹⁰⁹

La vida actual, no es como se supondría que fuese, desde los tiempos de Aristóteles, se creía que en los tiempos modernistas, se podría vivir conforme a la misma naturalidad de la persona, ya que seríamos hombres completamente racionales, pero en realidad, nos hemos vuelto más sensibles y sobretodo nos hemos dejado llevar por los mismos impulsos

¹⁰⁹ Ibídem, p. 132

de nuestra sucia humanidad, esto ocurre por qué no hemos sabido anteponer nuestra razón a nuestros impulsos en el pleno uso de nuestra libertad.

Es importante aclarar que el hombre es quien determina si la felicidad la encuentra fácilmente o no, es decir, el ser humano, tiene la capacidad de producir felicidad meramente subjetiva al realizar acciones que pueden determinar la felicidad en un rato meramente humano, pero es el mismo hombre quien no da pauta a que se realice la felicidad, por así decirlo en el ámbito más armonioso, “los individuos como tales pueden encontrar graves obstáculos en el logro de su felicidad, que no pueden desaparecer ni siquiera en las condiciones sociales más favorables.”

Por tanto es el hombre quien se exige así mismo, las condiciones más probablemente favorables para vivir de una manera armoniosa, de manera que la sociabilidad en la que el hombre está inmiscuido, pueda ser una de las razones por las cuales pueda alcanzar la felicidad, “el problema de la felicidad no puede plantearse tampoco sin tener presente su contenido concreto, es decir, el tipo de felicidad que se busca.”¹¹⁰, es el hombre quien da la pauta para la felicidad que quiere, esto no quiere decir que el hombre sea quien determine la felicidad, o que existan deferentes tipos de felicidades para que de esa manera se pueda escoger, sino que en la búsqueda de la felicidad, se presentan de manera diferentes las felicidades subjetivas, las cuales son escogidas por el hombre, esto para poder alcanzar el bien último, pero que es una mera substitución con la cual quiere olvidar cual es el único fin del hombre, la trascendencia.

El mismo hombre es quien en esta búsqueda incesante da determinadas pautas con las que cree alcanzar de manera fácil la felicidad, pero son cuestiones con las que el ser humano no puede garantizar la dicha de la felicidad, sin que se vea truncada por lo social o lo económico, “La felicidad no puede concebirse como algo abstracto al margen de unas condiciones sociales dadas, y que estas condiciones no favorecen u obstaculizan la felicidad en general, sino una felicidad concreta”¹¹¹. En concreto podemos decir que es el hombre quien está en búsqueda de la felicidad, pero la felicidad, no debe poner un alto a la felicidad de los demás que incorporan una sociedad determinada, es decir, que todos deben ser felices, sin distinción alguna.

¹¹⁰ Ídem

¹¹¹ Ibídem, p. 133

4.4 EL HOMBRE VALORIZADO

En los tiempos actuales, el mismo hombre ha dado pauta a que entre los seres humanos, puedan desvalorizarse, es decir, cuando una cierta sociedad determinada empieza a tener un avance, es cuando comienza a tener algo distintivo que los demás no tienen, empieza a individualizarse en vez de que comience a realizar a hacer una comunión estable, solo procura la desintegración de las mismas masas que conforman el mundo actual.

Es en el mundo donde se forjan los valores y la moral para el ser humano, con los cuales se rige determinada sociedad. “Los valores universales son aquellos rasgos medulares de una cultura que la sociedad en general acepta y exige; son comportamientos aprendidos y comúnmente tan compartidos por sus miembros que se considera diferente o extraño a quien no los siga.”¹¹²

Los valores y la moral, son parte fundamental de la vida cotidiana del ser humano, que él mismo determina la posición de la felicidad en su entorno, cuando lo tiene dentro de su misma naturaleza, es decir que quiere buscar afuera lo que sabe que tiene dentro, eso porque el hombre siempre por su racionalidad ha querido y a preferido lo sencillo y fácil a poner en práctica su mismo coeficiente, el pensar ni siquiera lo quiere poner a usar, solo quiere que exista algo que no haga que el hombre pueda realizar las cosas pesadas o difíciles.

Por tanto es el hombre quien deberá poner en práctica lo que tiene, es decir que la moral que se encuentra dentro de su propia naturaleza, los valores que forjan su carácter y por así decirlo, incluso sus virtudes, deberán ser usados para una mejor vida social y una mejor valoración tanto de la misma persona, como de la sociedad en la que se vive.

¹¹² Raymond W. Mack y John Pease, Sociología y vida social, UTEHA, España, 1980, p. 81

CONCLUSIÓN OBJETIVA

De acuerdo con lo ya expuesto en este trabajo, se puede decir que San Agustín, concluye diciendo que es el bien el quien debe reinar en el actuar del ser humano, ya que quien de manera previa a estado en el hombre para su vida cotidiana, no solamente por la obra que va realizando para su acción de sus funciones primarias y sus funciones vitales. Es por tanto, que por su misma naturaleza, el hombre es bueno, debe y deberá buscar y tratar de encontrar el bien Absoluto, es decir su propia felicidad. Pero no de manera subjetiva, que cada quien tenga su felicidad o algo que lo haga ser feliz, sino más bien, debe estar presente su misma naturaleza buena del ser humano. , es decir la objetividad de la misma felicidad

El bien que desde el principio del hombre actúa en su obrar y que se ve reflejado por la voluntad y la libertad de su razón, debe por tanto enriquecer la misma fortaleza de la voluntad libre del hombre, de manera que no se pueda impedir el avanzar a la felicidad de la vida humana, en busca del bien Supremo o bien Soberano.

El bien que desde la existencia del hombre, debe de ir dominando en nuestro actuar cotidiano, pero, es el mismo ser humano quien no permite que el bien pueda dominar al hombre, ya que en el transcurso de sus mismas limitaciones como ser finito, no deja de tomar diferentes maneras de obrar, las cuales se ven afectadas por sus decisiones; que van tomando forma en el decidir libremente y en plena voluntad por elegir la subjetividad de las cosas y su superficialidad, prefiere poner más énfasis en su propio criterio finito que el de buscar el infinito

Es el ser humano el único que debe de poner ante todo el bien, pero de forma que se vea exacto y de forma cordial a los demás, y así poder distinguir cual es el bien objetivo, y bueno, tanto para quien lo elige, como para los demás. O elegir el bien subjetivo, que

corresponde a tener un perfecto individualismo y no se pone o no se ve una comunión moral y social, de allí que se ve la segunda realidad, es decir, el egoísmo del mundo.

Es decir que el hombre mientras no vea a los demás seres como sus semejantes, no podrá darle un ámbito amplio y correcto en la elección de sus decisiones ya que en el poder usar su voluntad en la decisión de aplicar una gran manera de la incesante búsqueda del bien y del bien común. Es el hombre quien debe ser el que entregue así mismo una felicidad verdaderamente a favor de los demás y de él mismo.

La felicidad que el hombre busca, no debe poner en un bien más alto a unos y a otros no, sino que todos los hombre deberán poner un esfuerzo específico para poder darle a cada quien un bien verdaderamente estable y que no le impida tener una buena y feliz convivencia con sus demás hermanos,. Todo lo que se ha vivido en un ámbito social, depende radicalmente del ser humano, ya que toda la forma en que el bien se va poniendo en la vida del hombre, y es él quien lo va administrando de manera que pueda servirle de una forma muy y demasiado estable en toda su vida social.

La sociabilidad del hombre, consiste en poner ante todo el bien, dentro de sus acciones y sus pensamientos. Con esto podemos decir que el ser humano, no puede impedir que los demás que lo rodean, no puedan vivir en un ambiente de feliz armonía y felicidad. Es el mismo hombre quien por sus decisiones que realiza libre y voluntariamente, hace que el mal, que no tiene existencia ontológica, pueda existir por las acciones que él mismo va realizando; no es posible que todos los hombres no puedan vivir en un orden completamente estable y con una mayor energía en el bien obrar.

La falta de bien en el mundo consiste en que no se puede tener una vida estable hasta que el mismo ser humano no pueda comprender como es la verdad, que consiste en buscar una felicidad, pero no una subjetiva, sino una verdadera felicidad entorno al bien común. La misma sociabilidad, hace que el bien, pueda estar de manera demasiado frágil, ya que el hombre siempre a deseado tener el poder en su vida, la vida social depende de la comunión de los seres humanos, pero en el transcurso de la historia del hombre, es él mismo quien no ha dado las pautas para poder determinar las verdaderas convicciones en una vida moralmente social y buena.

La bondad de las personas, les viene por la naturaleza, ya que el hombre siendo creatura no se pudo dar el ser por sí solo, sino que el que es el Ser en sí, la Bondad en sí, ha

dado al ser humano, parte en su ser, haciendo que el hombre sea, pero ese ser del cual es participado, le permitirá que todos los hombres en la plena convivencia social, puedan ejercer una determinada función a favor de los demás, es decir que los seres humanos, dependen de los demás, con esto no se dice que seamos inútiles y no podamos dar pautas nosotros mismos, sino que es en la misma sociabilidad la que nos orienta a vivir conforme a un solo bien que es el común.

“La convivencia social a menudo determina la calidad de vida y por ello las condiciones en las que cada hombre y mujer se comprenden a sí mismos y deciden acerca de sí mismos...La sociedad y con ella la política, la economía, el trabajo, el derecho. La cultura no constituyen un ámbito meramente secular y mundano...La sociedad, en efecto, con todo lo que en ella se realiza, atañe al hombre.”¹¹³

Es el mismo ser humano quien va determinando y determinándose para su propia vida, la existencia ya la tiene por la participación del Ser supremo, pero es en la vida cotidiana y en la historia de toda la humanidad, en la que se va viendo que es el hombre quien no parece vivir en una completa concordancia en torno a la misma sociabilidad del hombre que lo rodea. La misma sociedad pareciera que no permite que el ser humano se desenvuelva en lo que le corresponde hacer, es decir que con todo lo que ha pasado en la historia de la humanidad, no es posible que no se permita que se viva en determinadas condiciones favorables y en virtud del mismo bien al que todo ser humano está llamado a realizar y a buscar.

La felicidad que el hombre debe ir buscando en el mundo, debe basarse, en el fin de la sociabilidad que tiene, es decir que debe buscar su felicidad, siempre y cuando pueda ejercerla en un fin completamente comunitario, si no es un bien para todos, ¿cómo es posible que se pueda ver como un bien particular?, sería completamente erróneo y además sería evidente que no sería algo bueno, ya que todo lo que es bueno, tiende a favorecer siempre a todos los que viven en una sociedad determinada, sea cual sea el caso, siempre la bondad va dirigida a todos en particular.

¹¹³COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA, *Misión de la Iglesia y doctrina social*, no. 62

La particularidad de la bondad, es poder determinar y administrar el bien en los hombres, de aquí que se diga que el hombre es bueno, el hombre es bueno ontológicamente, pero aún así, podemos denotar que los hombres no pueden vivir en constante felicidad, ya que todos ellos, no han sabido distinguir un favorable proyecto de bondad en ellos mismos, es decir que los hombres no pueden vivir sin poner en alto al bien, pareciese que se les olvidara que el bien, por así decirlo depende de ellos, ya que si no lo ejercen, aunque exista en ellos, no se puede reproducir o llegar a otros destinatarios, sin que ellos lo puedan poner en práctica, con esto decimos que para san Agustín, el bien lo es todo, que el bien debe ser un bien soberano en todos los ámbitos en el que el hombre pueda ejercer su bondad, la misma felicidad depende de la bondad para no convertirse en una subjetividad, sino que al contrario, se pueda evidenciar una sola objetividad del bien común al que todo ser humano está llamado a ejercer en su ámbito social.

El hombre que por su naturaleza es bueno, debe vivir convencido de que el bien debe ser un bien soberano en todos los ámbitos de la vida humana, ya sea que el hombre viva en una ciudad o en un determinado poblado, el bien debe tener su soberanía, de manera que pueda ejercer su bien común en determinados ejercicios de la moral, El el bien moral en tanto que va midiendo la misma conducta del hombre debe por tanto hacer que el ser humano pueda vivir sin ninguna excusa el bien, de manera que se pueda decir que el hombre es bueno por naturaleza, ya se había dicho que solamente por naturaleza se es bueno, ya que es el hombre quien mediante sus acciones no permite que bien pueda predominar en la vida social.

El mismo ser humano, mediante sus diferentes decisiones deberá anteponer a todo el bien común, prácticamente, todo el pensar de san Agustín consistía en poner ante todo el bien, y el bien visto como la verdad plena a la que el hombre está llamado a buscar sin cesar de manera que se pueda vivir en una completa comunión y que se viva en la plena felicidad que es el hallar el bien del hombre,; no se puede decir que el bien va a poner el mal en un determinado poblado, ya que el bien es el que desea que todos los hombres puedan vivir conforme a una sola realidad, la felicidad en la plena comunión de una determinada sociedad.

En el ámbito de una sociedad, el hombre debe buscar el bien verdadero, sin su subjetividad, ya sea el caso de la política o la economía, la cultura, etc. La misma sociedad

exige que se le dé el bien de manera que todos puedan vivir en una comunión estable, solida y permanente, cuando no se es posible ver que la verdad está ante nosotros, es por ello que se ve que la sociedad busca de diferentes maneras el bien, pero como ya hemos venido diciendo, se va viendo y buscando de una subjetividad repleta de falsedades, es decir que el hombre en la búsqueda incesante del bien, solamente trata de buscar el bien individual, y en este prospecto se ve la complicada ansiedad de desechar el dolor y aceptar el placer. Siempre que se vea enlazado el placer en un determinado ámbito del vivir del hombre se puede tomar como bueno, pero al hombre, y en especial al contemporáneo, no se le pueden abrir los ojos de manera que se vean con la simple sencillez de que la verdad, es el bien que nos viene de naturaleza y que la moral se encarga de que podamos ir moldeando nuestra conducta.

Sabemos bien que el mundo no es igual en cada época, y menos en los tiempos modernos, pero lo que es cuestionante en nuestros días es que la política y la sociedad, pareciera que no se pueden aliar, a favor de los hombres, ya que la política solo busca el poder del gobernar y la sociedad busca estabilizar todo en todos. Es por eso que el hombre en el ámbito que se encuentre debe recordar que el bien, es la verdad que lo lleva a la felicidad, a la cual todo hombre está llamado a buscar, encontrar y poseerla de manera que todo el mundo, pueda vivir bien.

CONCLUSIÓN VALORATIVA

Considero que el buscar el bien, si es la parte fundamental de todo ser humano, es decir, que cuando el hombre puede encontrarse con el bien, es cuando puede dar a demostrar que la verdad si es cierta y que si se puede encontrar y poseer. Para mí el pensamiento de san Agustín, es muy necesario en nuestros días, ya que es una fundamento demasiado moralista y en un entorno o más bien en una visión demasiado social.

En nuestro acontecer cotidiano, podemos decir que es el mostrar como debería vivir y convivir el hombre de nuestros días, no solamente pensando en uno mismo, sino en los demás hombres que nos rodean, es decir, claro que uno no debe solucionar todos los problemas de los demás, ni tampoco ser la niñera de nadie, pero eso no implica que uno como hermano, y por ser de la misma naturaleza, no podamos utilizar las diferentes cualidades que tenemos, para con los demás de nuestros semejantes.

El hombre moderno y desde hace siglos, se va viendo como se va alejando de una buena y verdadera sociabilidad, con la que se podía tener más en cuenta la cotidianidad de nuestro actuar. Se ha visto como la moral, se ha ido perdiendo atravez del tiempo, pareciera que al ser humano ya no le interesa el orden, sino que entre más desordenado este el hombre y su entorno es mejor, claro que no se debe poner como un ejemplo el que es completamente ordenado, ya que como todo ser humano, tiene sus diferentes defectos, los cuales no le permiten obtener un mejor rendimiento en el poseer el bien.

Es el mismo bien, el que todos los hombre buscan y anhelan para una vida mejor, pero no olvidamos que el ser humano está al servicio de los demás, desde que nace existen otros humanos que le sirven, y que mientras más edad tenga y mayor autoridad, debe ser el mejor servidor de todos.

El poder darle un enfoque personalizado, depende del hombre en cuanto al bien que es por naturaleza bueno, pero es necesario que se vea que la fraternidad de la misma índole

que le viene del Ser Supremo, es porque Él, quiere que todos los seres humanos puedan alcanzar la felicidad, pero en una verdad absoluta, es decir que en la inteligibilidad, de su voluntad y de su libertad en la elección de sus decisiones, por tanto no podemos decir que la culpa de ciertos acontecimiento es de una sola persona, sino que es de todos los seres humanos, es en esa sociabilidad en la que se tiene que vivir, pero para poder llegar no solo a la trascendencia, sino que como dice San Agustín, poder llegar a esa ciudad a la que estamos esperando llegar, a la ciudad de Dios, esto indica que siempre se tiene que vivir en una sociabilidad en la que todos los seres humanos puedan vivir en un orden de bien.

El ser humano tiene el derecho de poder vivir en un hábitat lleno de paz y de bien, pero para que ello suceda, es necesario que se entienda que no se vive solo en este mundo, sino que vivimos en una comunidad, que espera estar siempre en una sociabilidad y en una “hermandad”, en la que podamos alcanzar todos la misma felicidad dominada por la verdad. La verdad debe ser una sola en el pensamiento humano y tal como San Agustín quiere que se viva, es decir que todos los hombres puedan vivir la verdad que es el mismo bien común, es la vida en sociedad.

Pero para que esta vida en sociedad, se pueda dar es necesario que se viva en una sola función de poder vivir en completa armonía, no es posible que se viva en un aislamiento, ya que el hombre no puede vivir completamente solo, es necesario que se entienda esto en todos sus sentidos, es imposible de comprender como es posible que se quiera vivir en un completo individualismo, cuando sabemos perfectamente que la vida comunitaria es lo que da vida a una determinada comunidad de personas, ya que el ser humano está llamado a vivir en sociedad, no puede vivir en un individualismo, pero hoy en nuestros tiempos sabiendo que durante siglos de la historia de la humanidad, siempre se vive en la comunión de las personas solamente se quiera vivir conforme al ser individual.

No podemos dejar que la vida a la que por naturaleza, podemos decir que es a la que nos llama, la vallamos olvidando, no debemos dejar que el comercio nos envuelva en un determinado con tan solo porque a algunos seres humanos se les ocurrió poner un alto a la sociabilidad, podamos dejarnos guiar por ellos.

Es claro que muy en especial en nuestro tiempo contemporáneo solo se escuche la palabra «YO», cuando es sabido que desde siempre, incluso en nuestro nacimiento se ve la palabra «comunidad familiar», la vida del hoy, se ve marcada por el consumismo, por el

hedonismo, por el individualismo, que son los parámetros a los que hemos llegado por poder no depender de nadie, pero es también sabido que durante años, se ha visto que la misma economía, no puede funcionar por seres individuales, sino que es necesario que se tenga que llevar a cabo el trabajo comunitario, el trabajo en masa.

Incluso se ha visto en la historia del hombre, que se ve muy marcado que la vida individual, no puede ayudar al mejoramiento de la misma vida humana, por tanto se ha llegado a los extremos, como lo es el socialismo, es decir todos por igual, pero se vio demasiado claro que no se supo llevar tal y como la misma naturaleza lo marca, es decir solamente lo que cada quien necesita, pero descuerdo a sus posibilidades, tanto económicas como políticas.

Todo hombre es por naturaleza bueno, y a esto lo denominamos el bien ontológico, pero la misma naturaleza humana, no permite que se vea la misma comunión natural en la que debe vivir el ser humano. La sociabilidad a la que está llamado todo hombre consiste en poner un énfasis supremo en el amor, el amor es la misma verdad a la que san Agustín quería que todos los hombre pudiesen alcanzar y poder llegar de manera que se pudiesen poner sobre manera la gran felicidad del ser humano.

La misma felicidad que es la que anhela desde que tiene uso de razón, es la que nos da el mismo bien, pero entender que el bien es la que nos pone como seres comunitarios, por tanto es que Agustín, ponis demasiado empeño en decir que solamente viviendo en una verdadera comunidad en la que se viva una determinada sociabilidad, es la que nos puede poner en un camino determinado por la moral, es decir en una camino recto para poder llegar a alcanzar la felicidad plena.

En el caso de que el mismo hombre pone mucho entusiasmo al poder comprender de donde se origino la vida, se han visto demasiadas y de diversas formas, las teorías de que el hombre viene de no sé dónde y que depende de diferentes formas de animales, pero se nos ha olvidado que solamente dependemos del bien y del Bien Soberano, el cual nos dio una consistencia de vida infinita, pero eterna, de aquí que se ha relacionado demasiado al hombre con la teoría del creacionismo, es decir que solamente el hombre depende del Ser, de Aquel de quien no se puede imponer nada más que su mismo Ser, ya que Él es perfecto y estable, él nos indica que la misma sociabilidad es la que nos lleva en un regreso a él,

pero el hombre contemporáneo pareciese que se le olvida de manera que quiere olvidarse de su propia naturaleza.

Lo que el ser humano solamente necesita para poder alcanzar la felicidad es poder entender que debe vivir en completo acuerdo con su naturaleza. Por tanto no necesita de otros objetos y ni de corrientes filosóficas para comprender que el ser humano es bueno y que tiende al bien, pero no a un bien subjetivo, sino a uno rectamente objetivo y claro que busca el bien comunitario, porque sabe y entiende que el bien debe ser soberano y debe abarcar a todos los hombres que lo rodean, no se puede vivir en una completa individualidad, ya que el ser humano no podría soportar la vida solitaria.

Incluso cuando se habla de diferentes aspectos de la vida solitaria u ermitaña, es preciso que se entienda que el hombre nunca vive solo, siempre vive en una armoniosa comunidad, es por tanto que el ser humano no puede dejar de vivir en una vida individualista, la misma vida de hoy aunque pareciese que se vive individual y cada quien por su lado, no es así, ya que el hijo depende de la madre, la madre de su esposo, y este de los suyos. Por tanto, aunque nos llenen de información errónea, no se puede vivir conforme a un perfecto individualismo, por que el ser humano no podría soportarlo.

La verdad a la que san Agustín nos invita es a lo que Santo Tomás diría tiempo después, que la verdad es la adecuación del intelecto con la realidad, por tanto decimos que la realidad, por tanto, la realidad nos dice que la vida comunitaria es precisamente a la que todo ser humano está llamado y a la que debe vivir con demasiado entusiasmo, y es está a la que el ser humano, nunca deberá renegar de su mismo origen que se encuentra determinado por el mismo ambiente comunitario en lo que corresponde en los determinados poblados en los que se desenvuelve toda persona, es la misma a la que todo hombre pone muy poco énfasis por querer poner un mínimo desempeño en cuanto a lo que corresponde en la vida comunitaria.

Mientras el ser humano no entienda que está llamado a la sociabilidad, y que depende de otros para poder progresar, siempre y cuando él mismo hombre quiera alcanzar sus metas que corresponden a favor de la misma sociedad en la que vive y se desarrolla, la sociedad solamente debe poder disfrutar en cuanto al mismo bien en el entorno que debe ser el progreso viviente de la misma sociabilidad, y esto implica que todos los hombre puedan alcanzar una completa felicidad en el ayudar a otros en el actuar de su búsqueda del

bien que es la verdad misma y plena. La misma sociabilidad del ser humano no permite que se siga actuando conforme a la manera del bien soberano que desea tener todo el control a favor de que todos los hombres puedan vivir conforme a un solo bien objetivo.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- 1.- RODRIGUEZ LUÑO, ANGEL, *Ética*, Pamplona, EUNSA, 1991⁵, 261 págs.,
- 2.- MARTINEZ DEL CAMPO, RAFAEL, *Ética*, México, JUS, 1962³, 367 págs.,
- 3.- MARITAIN, JACQUES, *Filosofía moral*, [Moral philosophy], Madrid, EDICIONES MORATA, 1962, 598 págs.,
- 4.- LECLERCQ, JACQUES, *El derecho y la sociedad*, vol. 54, [Leçons du droit naturel], Barcelona, Herder, 1965, 333 págs.,
- 5.- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, ADOLFO, *Ética*, México, Grijalbo, 1980²³, 245 págs.,
- 6.- CALVO CORTÉS, ANGEL – RUIZ DÍAZ ALBERTO, *La sociedad del hombre moderno. Del aula a la comunidad de fe*, VERBO DIVINO, Navarra 1995, 206 págs.,
- 7.- MARTINEZ DEL CAMPO, RAFAEL, *Ética*, México, JUS, 1955, 314 págs.,
- 8.- CHECA, RAFAEL, *Grandes testigos de los valores*, México, PROGRESO, 1989², 251 págs.,

- 9.-** GRENET, P. B., *Ontología*, [Ontologie, beauchesne et ses fils], Barcelona, Herder, 1965, 298 págs.,
- 10.-** BACON, FRANCIS, *Ensayos sobre moral y política*, México, UNAM, 1974, 246 págs.,
- 11.-** FREIHERR VON BRANDENSTEIN, BELA, *Problemas de una ética filosófica*, [das problema einer philosophischem ethik], Herder, Barcelona, 1983, 175 págs.,
- 12.-** LOTZ, JUAN B., VRIES, JOSE DE, *El mundo del hombre*. Compendio de filosofía cristiana, [Die welt des menschen], Bilbao, EL MENSAJERO DEL CORAZÓN DE JESÚS, 1954, 402 págs.,
- 13.-** SAN AGUSTÍN, *Obras completas. Ciudad de Dios*, t. XVI, Madrid, BAC, 2005, 840 págs.
- 14.-** LIENHARDT, GODFREY, *Antropología Social*, Fondo de la cultura económica, México, 1994, 278 págs.
- 15.-** SANCHEZ RUIZ, VALENTIN M., *Confesiones de San Agustín*, Madrid, APOSTOLADO DE LA PRENSA, 1992, 301 págs.,
- 16.-** DELHAYE, PHILIPPE, *La ciencia del bien y del mal*, [Discerner le bien du mal dans la vie morale et sociale], Barcelona, Ediciones internacionales Universitarias, 1990, 131 págs.,
- 17.-** PEACOCK, JAMES L., *El enfoque de la antropología*, [The anthropological lens], Barcelona, Herder, 1989, 188 págs.

18.- TACK, THEODORE, *Si Agustín viviera*, [if augustine were alive], Madrid, Ediciones Paulinas, 1990, 171 págs.

19.- San Agustín, *Obras completas de San Agustín*, t. XXXVII, Madrid, BAC, 1985, 605 págs.

20.- San Agustín. *Obras completas de San Agustín*, t. XXVII, Madrid, BAC, 1989, 737 págs.

21.- San Agustín, *Obras completas de San Agustín*, t. XXXIX, Madrid, BAC, 1988, 752 págs.

22.- PLATON, *La republica*, México, UNAM, 1978, 368 págs.

23.- STEINBÜCHEL, THEODOR, *Los fundamentos filosóficos de la moral católica*, t. I, Madrid, GREDOS, 1959, 531 págs.

24.- STEINBÜCHEL, THEODOR, *Los fundamentos filosóficos de la moral católica*, t. II, Madrid, GREDOS, 1960, 326 págs.

25.- SCHUSTER, J. B., *Philosophia moralis*, Barcelona, HERDER, 1952, 228 págs.

26.- FITZGERALD, ALLAN D., *Diccionario de San Agustín*, España, Monte Carmelo, 2001, 1352 págs.

27.- ABBAGNANO, NICOLA, *Diccionario de filosofía*, México, FONDO DE CULTURA ECONOMICA, 2008, 1103 págs.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- 1.- AA. VV., *San Agustín, meditación de un Centenario*, *Biblioteca de la caja de ahorros y m. p. de Salamanca o Universidad pontificia de Salamanca*, Salamanca, 1987, 213 págs.
- 2.- GARCÍA MÁYNE, EDUARDO, *Teorías sobre la justicia en los diálogos de Platón*, t. II, México, UNAM, 1987, 412 págs.
- 3.- LÓPEZ VALDIVIA, O., *El ser pleno y necesario*, México, Programas educativos, 2003, 496 págs.
- 4.- NOS MURO, LUIS, *San Agustín de Hipona. Maestro de la conciencia de Occidente*, Madrid, EDICIONES PAULINAS, 1989, págs., 131 págs.
- 5.- KLUCKHOHN, CLYDE, *Antropología*, FONDO DE LA CULTURA ECONOMICA, México, 1977, 325 págs.
- 6.- RUYER, RAYMOND, *Filosofía del valor*, [Philosophie de la valeur], México, FONDO DE CULTURA ECONOMICA, 1969, 210 págs.
- 7.- QUINTON, ANTHONY, *Filosofía Política*, [Political philosophy], México, FONDO DE CULTURA ECONOMICA, 1974, 306 págs.
- 8.- KERNIG C. D., *Sociología*, t. I, Madrid, Ediciones Rioduero, 1975, 114 págs.

9.- KERNIG C. D., *Sociología*, t. 2, Madrid, Ediciones Rioduero, 1975, 152 págs.

10.- KERNIG C. D., *Sociología*, t. 3, Madrid, Ediciones Rioduero, 1975, 146 págs.

11.- KERNIG C. D., *Sociología*, t. 4, Madrid Ediciones Rioduero, 1975, 149 págs.

12.- FRONDIZI, RISIERI, *¿Qué son los valores? Introducción a la axiología*, Fondo de la cultura económica, México, 1968⁴, 170 págs.

13.- BARNETT, ANTHONY, *La especie humana*, México, [The human species. A biology of man] FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1992², 414 págs.,

14.- GONZALEZ URIBE, HECTOR, *Persona humana, sociedad y estado*, México, IMDOSOC, 1986, 26 págs.,

15.- LOPEZ TRUJILLO, ALFONSO, *Hacia una sociedad nueva. Socialismo ¿Opción cristiana?*, Colombia, Ediciones Paulinas, 1978, 146 págs.,

16.- PENALVA, JOSE, *Ideas, creencias y valores en educación: reflexiones en torno a nuestro sistema educativo*, México, IMDOSOC, 2006, 96 págs.,

17.- DESCARTES Y LEIBNIZ, *Sobre los principios de la filosofía*, Madrid, GREDOS, 1989, 194 págs.,

18.- MACK, RAYMOND W. - PEASE, JOHN, *Sociología y vida social*, España, UTEHA, 1980, 556 págs.,

19.- DONCEEL, J. F., *Antropología filosófica*, [Philosophical anthropology] Argentina, EDICIONES CARLOS LOHLÉ, 1969, 507 págs.,

20.- RAMIREZ RUIZ, ESTEBAN, *Introducción a la filosofía política de san Agustín*, México, ----, 1988, 128 págs.

21.- <http://valoressocialescoe2.blogspot.com/>,

22.- <http://www.monografias.com/trabajos14/los-valores/losvalores.shtml>.

GLOSARIO

SER: (lat. ens): Aquello que todos los seres, existentes o posibles, tienen en común, y a lo que compete existir de alguna manera "Id cui competit esse". Es el objeto de la Ontología general o ciencia del ser en cuanto tal, y del tercer grado de ABSTRACCION (vid.) o abstracción metafísica.

FELICIDAD: Estado de armonía o plenitud interior, reflejo subjetivo de la recta ordenación de la vida hacia su verdadero fin. La felicidad se diferencia del placer: puede una vida llena de placeres ser profundamente desdichada, y, a la inversa, ser feliz sin disfrutar de placeres. Etimológicamente, procede de buen demonio, término en el sentido socrático del daimon interior o espíritu profundo personal.

EXISTENCIA: (lat. existentia): Condición de las cosas reales o de hecho. Acto de ser o existir (vid. ACTO). El objeto puesto en el contexto de la experiencia. La existencia responde a la pregunta ¿es? o ¿existe? Para el racionalismo moderno, la existencia se explica por la propia esencia del universo, y la comprensión esencial de cuanto existe es el término u objetivo del Progreso. La Filosofía de la Existencia (existencialismo) destaca, en cambio, la irreductibilidad -el carácter "dado"- de la existencia, su prioridad respecto a la esencia y la imposibilidad de trascender la pura existencialidad de lo real.

CONCIENCIA: (lat. conscientia): En su sentido general, una luz interior por la que vivimos en nuestra mente de forma intencional la realidad de lo que nos rodea, y a nosotros mismos como sujetos de ella. Perder la consciencia o estar inconsciente es la privación de esa luz interior. En su sentido moral, se llama conciencia a la parte de esa conciencia psicológica general que nos hace conocer la bondad o la malicia de nuestros actos e intenciones. Los moralistas la estiman norma subjetiva de moralidad.

VOLUNTAD: (lat. voluntas): Apetición intelectual. Tendencia desencadenada por antecedentes cognoscitivos racionales. Es propia del hombre, y por su misma naturaleza, posee el atributo de la libertad o libre ALBEDRIO (vid.).

ÚTIL: Lo que es medio para otra cosa o sirve para su consecución o realización.

NATURALEZA: (lat. natura): Término empleado en varios sentidos: la esencia o la sustancia de un ser considerada en cuanto principio u origen de operaciones (en la naturaleza del hombre está crecer, hablar, etc., no así volar); el conjunto de cosas exteriores como opuesto a la interioridad del sujeto; el mundo mismo como todo ordenado y "naturado" por Dios.

TRASCENDENCIA: Lo que va más allá del asunto u objeto de que se trata. Se opone a INMANENCIA (vid.). Aquello que trasciende (vid. TRASCENDENCIA). En lenguaje kantiano, lo puro o relativo a las condiciones a priori del conocimiento o de la acción.

HETERÓNOMA: (moral): Calificativo genérico dado por Kant a los demás sistemas de moral, por oposición al suyo, pretendidamente autónomo (vid. AUTONOMIA).

RELATIVISMO: Teoría que sostiene el carácter relativo o condicionado de la moral o del conocimiento (de la verdad) respecto del hombre -o de su tiempo- como cognoscente o como sujeto de actividad.

SUBJETIVISMO: Tendencia a enfocar toda cuestión o conocimiento según las condiciones o los estados del sujeto.

HEDONISMO: Teoría moral que constituye al placer (hedoné) en bien último o supremo fin de la vida humana. Se dice también de la tendencia a buscar el placer.

ESPECULATIVO: (del lat. speculum, espejo): Se llama pensamiento especulativo al que se dirige al puro saber de las esencias o las causas de las cosas, al saber puro, sin fines utilitarios, en el que el entendimiento hace como de espejo de la realidad. Se distingue del saber práctico (de las técnicas y las artes), que se orienta a la acción.

POTENCIA: En general, principio de movimiento o cambio. En el aristotelismo, principio metafísico (capacidad de ser) que, unido al ACTO (vid.), explica la realidad del MOVIMIENTO (vid.). Las cosas naturales tienen un ser o realidad (acto), pero también numerosas disposiciones o potencias cuya realización sucesiva las hace seres en movimiento, a diferencia de Dios, que es acto puro, sin mezcla de potencia.

IDEALISMO: En sentido gnoseológico: la teoría que afirma que todo lo real es ideal o puro pensamiento (fenómeno psíquico). Según Berkeley, esse está percipi (ser es "ser percibido"). Hay un idealismo psicológico (individual) y otro lógico (referente a las condiciones generales del pensar). En otro sentido, se llama idealista a quien se mueve por grandes ideas o fines desinteresados.

INTRODUCCIÓN	Pág. 1
MARCO TEÓRICO	Pág. 4
INTRODUCCIÓN GENERAL	Pág. 7
1. CAPÍTULO PRIMERO: El Bien	Pág. 12
1. El Bien	
1.1 El Bien Ontológico	
1.1.1 El Bien Ontológico Agustiniano	
1.2 El Bien Moral	
1.2.1 El Bien Moral Agustiniano	
1.3 El Bien Sociológico	
1.3.1 El Bien Sociológico Agustiniano	
2 CAPÍTULO SEGUNDO: La Sociología Agustiniana	Pág. 32
2. La Sociología	
2.1 El Hombre	
2.2 El Hombre Social	
2.3 El Hombre en la Sociedad Actual	
3 CAPÍTULO TERCERO: La Moral	Pág. 52
3. La Moral	
3.1 La Ley Moral Natural	
3.2 La Moral y los Valores	
4 CAPÍTULO CUARTO: Los Valores	Pág. 72
4. La Valorización del hombre	
4.1 ¿Qué son los Valores?	
4.2 Concepción de los Valores (Históricamente)	
4.3 La Sociedad Civil y los Valores	
4.4 El Hombre Valorizado	
CONCLUSIÓN OBJETIVA	Pág. 92
CONCLUSIÓN VALORATIVA	Pág. 97
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA	Pág. 102
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA	Pág. 105
GLOSARIO	Pág. 108
INDICE	Pág. 110